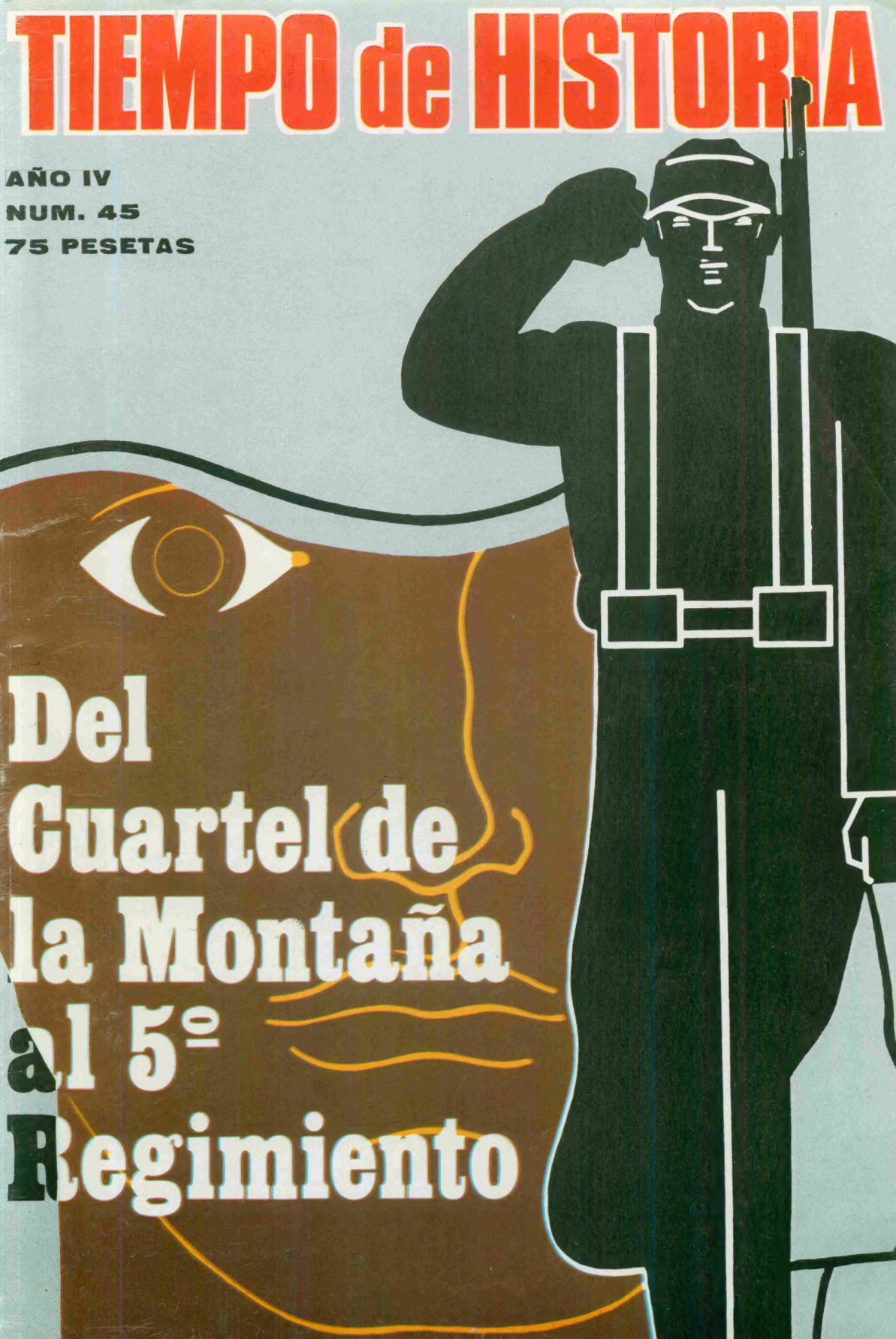
TIEMPO de HISTORIA

AÑO IV
NUM. 45
75 PESETAS



Del Cuartel de la Montaña al 5º Regimiento

EN ESTE NUMERO DE

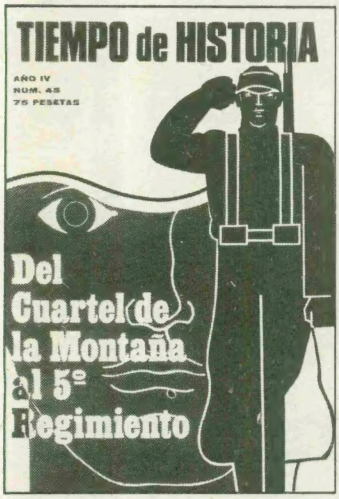
Josep Carles Clemente

Galdós, fuente histórica de primera magnitud

Estatua de D. Benito Pérez Galdós, obra de Pablo Serrano, en Las Palmas de Gran Canaria.

SUMARIO

AÑO IV • NUM. 45 • AGOSTO 1978 • 75 PESETAS



Cartel publicitario en homenaje al Quinto Regimiento (1936).

Soldados rusos conteniendo una manifestación estudiantil, en las calles de Praga, durante la primavera de 1968.

COPYRIGHT BY TIEMPO DE HISTORIA 1974. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia. TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

Págs.

RECUERDOS DE UN TESTIGO: **DEL CUARTEL DE LA MONTAÑA AL QUINTO REGIMIENTO, por Manuel Carnero Muñoz** 4-11
GABRIEL JACKSON; ESPAÑA COMO VOCACION, por María Ruipérez 12-23
A LOS CUARENTA AÑOS DE SU MUERTE: **CESAR VALLEJO Y LOS POEMAS DE LA GUERRA DE ESPAÑA, por Guadalupe Espinar** 24-31
DOS SIGLOS YA DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE: **LA PRIMERA CONSTITUCION, por Carlos Sampelayo** . 32-33
HACE DOS MIL QUINIENTOS AÑOS: **CON SOLON Y LA DEMOCRACIA CONSTITUCIONAL, por Ricardo Lorenzo Sánz y Héctor Anabitarte Rivas** 34-37
LA PRIMAVERA DE PRAGA, por Teófilo Ruiz Fernández 38-51
LENIN PASO A PASO (2.ª PARTE), por Ricardo Muñoz Suay 52-71
ARMENIA: HISTORIA DE UN GENOCIDIO, por Carlo Caranci 72-81
PARA UN DOSIER SOBRE LA PENA DEL GITANO: **LAGRIMAS TESTARUDAS, por Félix Grande** 82-91
ESPAÑA 1948: Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara 92-103
GALDOS, FUENTE HISTORICA DE PRIMERA MAGNITUD, por Josép Carles Clemente 104-115
RAYMOND ROUSSEL: «EL LENGUAJE COMO AVENTURA», por Fernando P. Fuenteamor 116-123
DE BORGES A BORGES, por Ricardo Lorenzo .. 124
LIBROS: Apuntes parlamentarios, la tentación Canovista; Vida y tragedia de los Moriscos; La tragedia de Guinea Ecuatorial; La novela social de la Dictadura a la República; Durán-Jordá, un gran olvidado 125-129

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN.** SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA:** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Vicente Gaceo, 23. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-29 y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71. BARCELONA-11. **DISTRIBUCION:** Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, Km. 13,350. MADRID-34. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 36.133-1974.

Del Cuartel de la Montaña al Quinto Regimiento

Manuel Carnero Muñoz

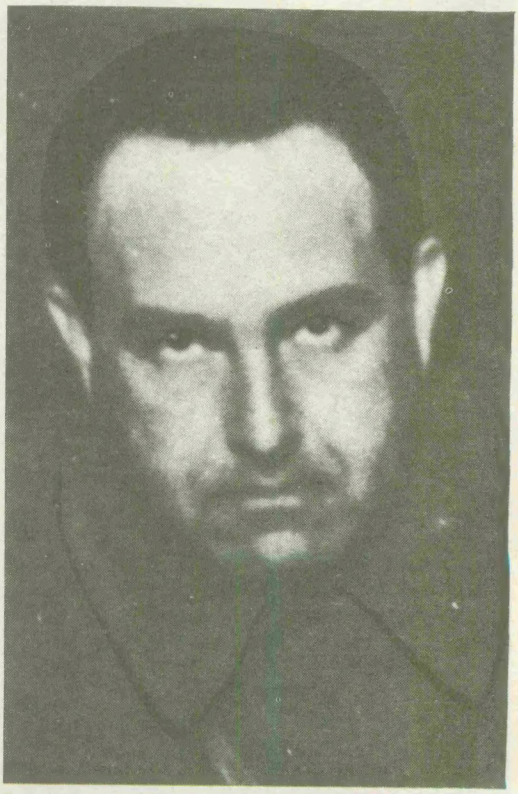
Y todo el mundo se lanzó hacia las puertas. Y penetró dentro. Y derrotó, con el empuje de sus cuerpos a los fascistas encabezados por Fanjul. (Un muchacho vocea lleno de júbilo, mientras muestra el botín cogido a los facciosos, tras el asalto al Cuartel de la Montaña).

LAS calles de la barriada de Cuatro Caminos que convergían en la Glorieta, ofrecían un aspecto desusado en aquellas noches de julio de 1936. Cuando las familias regresaban de los cines de perra gorda que se instalaban en los solares, o cuando se acababan las tertulias en los aguaduchos, en que se hacía horchata o agua de cebada, aparecía una nueva especie de noctámbulos que, en pequeños grupos, iban de esquina en esquina, recorriendo Pablo Iglesias o Raimundo Fernández Villaverde, bajando por Santa Engracia o Bravo Murillo, estableciendo contacto con otros grupos que estaban por Quevedo o por la Glorieta de la Iglesia, o llegando, en un incansable caminar, hasta Tetuán.

ERA extraordinario el trajín de aquellas largas noches, en las que el cierzo del Guadarrama calmaba un poco el calor agobiante. Aquellas porciones de pueblo madrileño, hombres de 20 a 50 años, junto a muchachuelos que apenas llegaban a los 15, eran ejemplo de seriedad y de serenidad. Había republicanos, comunistas, socialistas que tenían a Largo Caballero por un Lenin, jóvenes que habían forjado en aquellos días su unidad en la JSU, procedentes de las dos vertientes políticas obreras.

Todos ellos eran conscientes del grave peligro que atravesaba la patria. No hacía mucho que habían asistido al entierro de Juanita Rico, la joven socialista, asesinada cuando volvía de una excursión dominical y habían presenciado, con profunda emoción, como el aviador Arturo González Gil, arrojaba desde su avioneta un

La inconsciencia seguía dominando. Una delegación del Frente Popular visitó a Casares para exigirle, otra vez más, que se armase al pueblo. Casares contestó: «No me opondré a que les entreguen las pocas armas de que disponemos. Pero, antes, yo dimito». (Santiago Casares Quiroga).



Con una sensación de alivio recibimos la noticia. Se acababa de constituir la Comandancia General de Milicias. Su jefe era el comandante Barceló —en la foto— un militar que merecía confianza.

ramo de rosas rojas sobre el féretro de Joaquín de Grado, secretario de la Juventud Comunista de Madrid, también asesinado. La sangre de Juanita y de Joaquín, había sido basamento para la unidad de los jóvenes.

Se esperaba, se tenía la seguridad, de que iba a ocurrir algo muy grave y se comentaba, mientras montábamos la guardia en la barriada, la conducta sorprendente —calificada por algunos con adjetivos muy duros— de las autoridades republicanas.

El día 11, Rodríguez, un abogado que era secretario del Radio 10 de la JSU, comentaba con preocupación que el jefe del Gobierno, Casares Quiroga, después de escuchar la exigencia de los jefes parlamentarios del Frente Popular de que se adoptasen medidas contra los que preparaban la sublevación, afirmó que él estaba plenamente seguro de que no la habría.

Pero los acontecimientos iban precipitándose. Al día siguiente, a las 9 de la noche, pistoleros fascistas, abatieron a tiros al teniente de asalto, José Castillo. Por toda España se repetían los atentados a gentes de izquierda, en medio de la mayor impunidad. La indignación crecía por momentos.

El día 13, dirigentes del PSOE, PCE, JSU y UGT se entrevistaron con Casares para exigir, ante la inminente amenaza fascista, que se armase al pueblo. El inconsciente jefe del Gobierno se negó nuevamente a tomar las medidas oportunas.

La espiral de la violencia parecía incontenible y el pueblo, la clase obrera, permanecían desarmados, sin poder hacer frente, de una manera

Miguel Gallo, uno de los militares organizadores del Quinto Batallón de Voluntarios (con la cabeza descubierta).

5.º REGIMIENTO
DE MILICIAS POPULARES
COMANDANCIA GENERAL
REPUBLICA ESPAÑOLA
TARJETA DE IDENTIDAD
Nombre: Manuel
Apellidos: Carnero Muñoz
Grado: Capitán ayudante
Fecha: 9 Septiembre 1936
El interesado,
El Comandante-jefe,
El comisario del 5.º Regimiento

El carnet del 5.º Regimiento, expedido a nombre del autor del artículo. (Se reconoce la firma de Líster).

efectiva, al golpe que estaba a punto de producirse.

En la madrugada del 13, guardias de asalto, pertenecientes al grupo del asesinado teniente Castillo, secuestraron a José Calvo Sotelo, considerado como uno de los más caracterizados jefes de la sublevación y le dieron muerte.

En las tensas noches de espera llegaban noticias traídas de boca en boca. Se hacían cábalas. Cada uno contaba los hechos a su manera.

—*¿Se sublevará Cabanellas?*

—*No, si siempre ha sido republicano.*

—*Y Aranda, ¿también es republicano?*

—*Parece que sí y también es republicano o lo fue Queipo de Llano.*

—*Quien sabe, quien sabe. Yo no me fiaría de ninguno. Nos va en ello la vida...*

Con estos comentarios y preocupaciones se pasaban las noches. Con la espera anhelante de las armas que no llegaban. Y al amanecer unos íbamos al trabajo, tras haber echado un simple pestañazo allí, en la misma calle, mientras otros se mantenían vigilantes.

El 17 se despejó la incógnita. Ya no había duda. En Marruecos había estallado la sublevación. Supimos de la reunión del Consejo de Ministros. Esperábamos una decisión firme. Pero Casares quitó importancia al hecho. La inconsciencia seguía dominando. Una delegación del Frente Popular le visitó para exigirle, otra vez más, que se armase al pueblo. Ya se había sublevado Queipo de Llano en Sevilla. Casares contestó: *«No me opondré a que les entreguen las pocas armas de que disponemos. Pero, antes, yo dimito».*

Esa misma noche, Pasionaria habló por Unión Radio de Madrid, llamando a republicanos, socialistas, comunistas, a todo el pueblo a la lucha.

Casares dimitió. Parecía una trampa preparada. Efectivamente, en la madrugada del 19, a las 3,30 se anunció la formación de un Gobierno presidido por Martínez Barrio. Y se supo que ya se había hablado con los generales sublevados.

—*Nos van a entregar atados de pies y manos, decía la gente.*

Pero el pueblo no se acobardó. Se lanzó a la calle para impedir la capitulación. Aquella mañana dominical del día 19, la Puerta del Sol era un

El Convento de los Salesianos, de la calle madrileña de Francos Rodríguez, donde se instruyeron los primeros milicianos del Quinto Regimiento.

En la madrugada del 19 de julio, a las 3,30 se anunció la formación de un Gobierno presidido por Martínez Barrios. Y se supo que ya habían hablado con los generales sublevados. Nos van a entregar atados de pies y manos, decía la gente... (Diego Martínez Barrio).

hervidero. Por todas partes llegaban hombres y mujeres, de Cuatro Caminos, de los Carabancheles, de las Ventas, de Vallecas... Se gritaba contra el Gobierno de capitulación y se exigían armas. A las 4 de la tarde se anunció la constitución de un nuevo Gobierno, presidido por José Giral.

Volvimos a Cuatro Caminos. Había prisa. Se sabía que Fanjul estaba en el Cuartel de la Montaña, que durante la noche habían entrado falangistas en el mismo, que se aprestaban al combate. Estábamos preocupados con las noticias de Campamento, de Carabanchel, de Cuatro Vientos. Y pensábamos que no podíamos estar inactivos.

Con una sensación de alivio recibimos la noticia. Se acababa de constituir la Comandancia General de Milicias. Su jefe era el comandante Barceló, un militar que merecía confianza. Supimos que se había acordado constituir cinco batallones de voluntarios, que estarían dotados de trescientos fusiles y dos ametralladoras cada uno. No era mucho, pero era algo.

Estrechamente unidos, comunistas, socialistas, los jóvenes socialistas unificados empezamos a planear la organización del Quinto Batallón de Voluntarios, que debía tener como base de reclutamiento la zona de Cuatro Caminos.

Hacia esa barriada, a su centro, casi a la misma Glorieta, en un callejón sin salida, a la casa que cerraba esa salida, llegaron un comandante del Ejército y dos capitanes; Miguel Gallo, el que conocíamos desde la sublevación de Jaca, en la que ambos habíamos participado y Arturo Arellano, que estaba retirado y que venía como una especie de uniforme deportivo de pana. A ellos se unió otro militar. Francisco Galán, hermano de Fermín, también retirado, militante comunista, muy popular y querido. El comandante era un militar cargadísimo de prejuicios y sobre todo con un santo temor a los comunistas. A la casa llegó también el armamento y la munición.

En esa noche histórica, cálida, con apretadas discusiones, estaba naciendo el Quinto Batallón de Voluntarios. El parto fue difícil. El comandante se resistía. No quería que los comunistas formásemos parte del batallón. Discutíamos acaloradamente. Los dirigentes socialistas, Rodríguez, secretario de la JSU, Santiago, organizador del Radio Norte del PCE, Gallo, Arellano, Galán, todos le hacíamos ver la urgencia que teníamos,, que ya se había producido la sublevación, que era necesaria la unidad más estrecha. Y abajo, en la calle, centenares de hombres se apretujaban a la espera de las armas.

El comandante Barceló envió a Cuatro Caminos, al teniente Justo López Mejías, su ayudante, otro oficial de los de Jaca, para inspecionar cómo marchaban las cosas. Le explicamos con claridad la situación planteada, la inactividad del Batallón, aún en estado ultrauterino, mientras, según nos informaba el propio Justo, ya debiéramos estar saliendo hacia el Cuartel de la Montaña.

La autoridad que López Mejías traía, obligó al comandante a aceptar la decisión justa. Los fusiles se dieron a los miembros de las organizaciones antifascistas. Las dos ametralladoras a los que sabían manejarlas. El jefe de esos equipos fue el dirigente comunista del Metro, Esteban Díaz, que había sido en el ejército, soldado de ametralladoras.

Gallo, Arellano, Galán y los que habíamos hecho el servicio militar, enseñamos al resto de los voluntarios el manejo de los fusiles. Una enseñanza muy elemental y rápida. Cómo poner el peine con las balas, cómo mover el cerrojo, cómo disparar. Y casi nada más. En esa afanosa enseñanza transcurrieron los últimos minutos hasta el alborear.

Y cuando ya se encendía el sol por el horizonte, unos cuantos tranvías chirriantes, los famosos 17, cargados con el batallón, bajaron por Bravo Murillo hacia Quevedo y enfilaron la calle de San Bernardo. En esa calle, al llegar a la esquina de Quiñones, desde los tejados de la iglesia nos hicieron nutrido fuego de fusil y pistola. Los hombres se arrojaron de los tranvías y quisieron asaltar el edificio que había dejado de ser santo para transformarse en un reducto faccioso. Tra-

La guardia civil cumplió con su deber, contribuyendo a la toma del Cuartel de la Montaña.

Un grupo de milicianos saludan enfervorizados a la multitud, tras la caída del Caurtel de la Montaña.

bajo costó —¡cuántas voces tuvimos que dar!— para que los tranvías siguiesen su marcha, sin hacer caso al pequeño obstáculo que trataba de impedir que se cumpliese el objetivo de llegar a la Montaña.

Y al fin se llegó. Y allí los hombres de Cuatro Caminos se unieron a otros que venían de todos los rincones de Madrid y allí unos y otros presenciamos la llegada del cañón que lanzó las primeras granadas sobre el cuartel de la calle de Ferraz. Y se observó al avión que arrojó unas bombas sobre el edificio. Todo el mundo se lanzó hacia las puertas. Y penetró dentro. Y derrotó, con el empuje de sus cuerpos a los fascistas encabezados por Fanjul. No podemos olvidar, por lo significativo que fue en aquellos momentos, que junto a los hombres del Quinto Batallón de Voluntarios, había un destacamento de la Guardia Civil, que cumplió con su deber, contribuyendo a la toma del cuartel.

Los hombres del Quinto Batallón tenían ya su bautismo de fuego. No sabemos como volvió cada uno. Pero triunfantes y jubilosos nos reunimos de nuevo en la Glorieta. Mandando la tropa estaban Gallo, Arellano y Paco Galán. Analizamos lo que había que hacer. Adiestrar a los milicianos, organizarlos, ponerlos en condiciones de combatir, pues aunque algunos creían que todo había acabado, muchos pensábamos que la lucha iba para largo.

No se cual de los militantes dijo que necesitábamos un cuartel. Se nos dijo que el convento de los Salesianos, sito en la calle de Francos Rodríguez, había sido abandonado días antes... Inicialmente, cuando lo «ocupamos» nos pareció un sitio ideal para cuartel de un batallón. Un patio amplio, un edificio al fondo, formando una «L», una iglesia a la entrada.

Por todo Cuatro Caminos había corrido la noticia de que en el convento de los Salesianos se estaban entrenado las milicias. Continuamente llegaban hombres y mujeres para enrolarse. Al dominarse la sublevación en Madrid, la Comandancia de Milicias había decidido, con el material capturado, intensificar el armamento del pueblo. Nos dieron una orden para recoger 3.000 fusiles y 12 ametralladoras. Sinforiano Diéguez, fue a recoger el armamento. En Francos Rodríguez se iban concentrando hombres y mujeres de todo Madrid. Y empezaban a llegar dirigentes comunistas. Allí estaban Pepe Díaz, Pasionaria, Checa. Se empezaron a montar oficinas. En el patio se iniciaba la instrucción de los milicianos, la enseñanza del manejo de las armas. Alguien, creo recordar que fue Checa, comentó viendo la afluencia entusiasta de futuros combatientes:

—Esto ya no es un batallón. Parece un regimiento.

En aquellos momentos, de una manera natural, todos empezamos a sustituir la palabra batallón por regimiento. Y así nació el Quinto Regimiento que ha pasado a las tradiciones heroicas de nuestro pueblo. De allí, del cuartel de Francos Rodríguez, empezaron a salir las primeras milicias organizadas, para cortar el paso a los que querían ocupar Madrid. La guerra no la había querido el pueblo español. Pero a ella fue obliga-

José Giral, jefe del Gobierno que acordó la constitución de la Comandancia General de Milicias.

do. Y es una página de gloria y de honor. Somos conscientes de que no debe repetirse, de que nunca más debemos combatir los españoles entre nosotros. Pero hoy, debemos recordar el esfuerzo extraordinario que hubo que hacer, para resistir en una guerra de 32 meses. Y en esa resistencia jugó un papel excepcional el Quinto Regimiento.

Desde los 300 fusiles y las dos ametralladoras iniciales, hasta los 60.000 hombres que tenía el Quinto Regimiento, el 27 de enero de 1937, cuando se autodisolvió para fundirse en el Ejército Popular, hubo un intenso proceso de superación organizativa, política y militar. Un camino continuamente ascendente. Las Compañías de Acero. Los cuatro batallones que popularizara la canción. Las seis primeras brigadas mixtas.

La verdad de esa historia fue cantada en todos los frentes con la música de «Las bodas de Luis Alonso» del maestro Jiménez y a sus ecos, marchaban los hombres a la victoria en los momentos más duros de la guerra:

Una mañana de julio
en el patio de un convento
el Partido Comunista
formó el Quinto Regimiento.

■ **M. C. M.**

Francisco Galán, hermano de Fermín, el héroe de Jaca, improvisa unas palabras en la Puerta del Sol, en la mañana del 19 de julio de 1936.

Jackson: España como vocación

María Ruipérez

EN 1965, cuando se publicó en inglés la primera edición de La República española y la Guerra Civil, *muchos críticos coincidieron en considerar a este libro como el mejor estudio publicado hasta el momento sobre el tema. Su autor, Gabriel Jackson, había realizado una síntesis objetiva sobre fuentes de primera mano y combinando la documentación de archivo con los testimonios directos del período más importante de nuestra historia en el siglo XX. Trece años después, cuando por fin ha aparecido una edición en España de esta obra, tales juicios siguen conservando todo su valor, y Jackson ha visto reconocida por todos los historiadores su categoría como primera autoridad en el período.*

Pero su aportación a nuestra historia no se reduce a esta etapa crucial; al contrario, como hemos intentado recoger en esta entrevista, la curiosidad del profesor Jackson le ha llevado a trabajar temas muy dispares de nuestro pasado, desde la convivencia de musulmanes, judíos y cristianos en la Edad Media, hasta el funcionamiento político del franquismo. En todos ellos, resulta visible el rigor analítico y la objetividad científica de su investigación, que junto con una clara dosis de humanismo liberal definen a uno de los historiadores americanos más importantes del momento actual.

—Tiempo de Historia.—*Aunque su obra más conocida se refiere a la República y la guerra civil española, usted ha escrito sobre otros muchos temas de la historia de España, desde la Edad Media hasta nuestros días. ¿A qué se debe este interés por la Historia de España en su conjunto, que contrasta con la especialización casi exclusiva de la mayoría de los hispanistas americanos en la España del siglo XX?*

—Gabriel Jackson.—Yo me intereso especialmente por la historia cultural, la historia de la literatura, de la música y de la filosofía, y me interesaba particularmente la Edad Media española a causa de esta convivencia entre judíos, musulmanes y cristianos, que es única en la historia del mundo. No hay otro sitio en donde estas tres religiones hayan convivido de una manera constructiva. Esta es la razón fundamental por la que he hecho un libro sobre la Edad Media.

Además, hay períodos claves en la historia de cualquier país o de cualquier civilización: por ejemplo, el período de Luis XIV es clave para comprender la historia de Francia. Y creo que la Edad Media es el período clave para la historia de España, que vale la pena para todo hispanista de cualquier especialidad comprender la Edad Media. Y diré, por último, que como historiador no me gusta quedarme siempre reducido al mismo campo. Los estudios comparativos son siempre interesantes como estímulo intelectual.

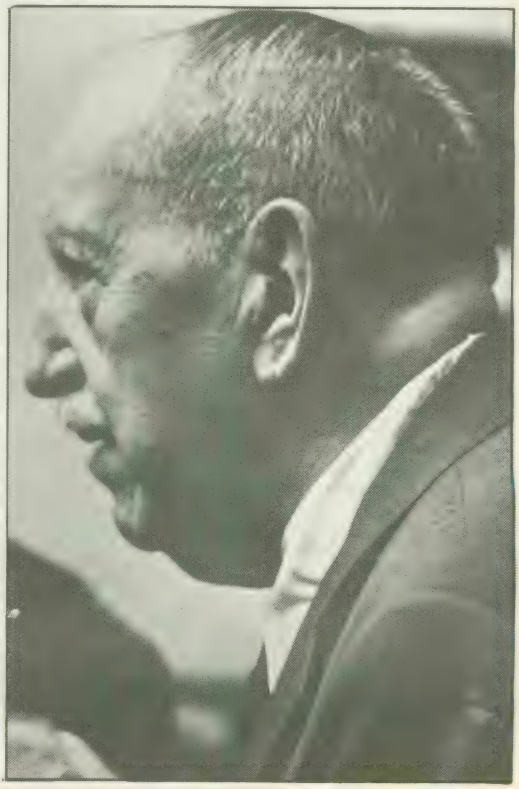
MUSULMANES, JUDIOS Y CRISTIANOS EN LA ESPAÑA MEDIEVAL

—T. de H.—*Su* **Introducción a la España medieval** *incide en la ya clásica polémica entre Américo Castro y Sánchez Albornoz. ¿Cuál es su opinión sobre esta discusión, y en concreto sobre el problema de la coexistencia entre las tres culturas —musulmana, judía y cristiana— en la Península?*

—G. J.—Estoy bastante mas de acuerdo con Américo Castro que con Sánchez Albornoz. Tengo que decir, con todo respeto, que en Claudio Sánchez Albornoz —pese a ser un hombre muy honrado, republicano, liberal, etc.—, hay rasgos muy claros de antisemitismo. No existe otra palabra para caracterizar las cosas que dice sobre la Edad Media. Y por esta razón, estoy más de acuerdo con Américo Castro. Pero diría también que no acepto en Américo Castro estas explicaciones basadas en dos o tres documentos literarios y teorías étnicas, como decir que los españoles no tienen talento para las ciencias físicas, y cosas por el estilo. No creo en este tipo de explicación de una cultura. Pero dejando a un lado las teorías personales de los dos hombres, yo diría que la sensibilidad de Américo Castro hacia las aportaciones de las tres culturas me parecen mucho más acertadas que las explicaciones muy parciales —desde la perspectiva del cristianismo militante— de Sánchez Albornoz.

—T. de H.—*Así como las culturas musulmana y cristiana son bastante conocidas, el papel de los judíos en la España medieval ha sido analizado con menos detalle. ¿Cuál es, en su opinión, la importancia de esta cultura?*

—G. J.—Creo que su papel es bastante conocido, al menos en lo que se refiere a la cultura urbana. Los judíos han contribuido al desarrollo del comercio, de la diplomacia,



«Yo diría que la sensibilidad de Américo Castro hacia las aportaciones de las tres culturas me parecen mucho más acertadas que las explicaciones muy parciales —desde la perspectiva del cristianismo militante— de Sánchez Albornoz». (En la imagen, Américo Castro).

porque conocían otros países y otros idiomas. Pero menos conocido es el hecho de que entre judíos había también labradores asentados en las pequeñas poblaciones del Norte de Castilla y de Aragón. Pero las funciones de **casta**, como dice Américo Castro, eran las científicas y las diplomáticas. Los grandes médicos de la época, que eran más bien siquiatras, los médicos de reyes medievales eran judíos.

Con respecto a la cultura judía, se basaba en la Biblia, en los comentarios del Talmud. Pero también, sobre todo en las capas altas de la sociedad, se dio una integración bastante grande con la cultura cristiana, y uno de los descubrimientos más interesantes de Américo Castro es precisamente la creación de la lengua castellana por los escribanos y traductores judíos. Los judíos han escrito en lengua castellana durante la Edad Media.

INQUISICION Y «CAZA DE BRUJAS»

—T. de H.—*En uno de sus artículos más conocidos, ha comparado los procesos de la Inquisición en la España de comienzos del siglo XVI con el período de «depuración macartista» en los Estados Unidos en 1947-1955. ¿En qué se basa ese análisis comparativo?*

—G. J.—El aspecto fundamental está en la influencia en los dos casos del miedo político. Hay prejuicios en el caso de la España del siglo XVI y miedo hacia los erasmistas y los protestantes; y en los Estados Unidos existía el mismo miedo hacia los comunistas en el sentido más amplio de esta palabra, referida no sólo al Partido Comunista, sino a los «rojos» en general. Hay, por tanto, un paralelismo entre ambos momentos históricos. En los Estados Unidos no han quemado a las personas en las hogueras públicas como se hizo en España durante la Inquisición; pero creo que la muerte de los Rosemberg, por ejemplo, la pena de muerte para casos políticos, el poner fuera de la ley al Partido Comunista Americano en los años cincuenta, es bastante parecido política y sicológicamente al fenómeno de la Inquisición en España. Además, podría decir que voy a publicar una novela dentro de algunos meses en España, precisamente sobre un juicio político en los Estados Unidos en los años del macartismo, y la

Uno de los descubrimientos mas interesantes de Americo Castro es precisamente la creación de la lengua castellana por los escribanos y traductores judíos. (Matanza de judíos en Barcelona, año 1391, cuadro de Segrelles).

«Tengo que decir, con todo respeto, que en Claudio Sánchez Albornoz —pese a ser un hombre muy honrado, republicano, liberal, etc.— hay rasgos muy claros de antisemitismo». (Sánchez Albornoz, fotografía de Sánchez Catalá).

trama de la novela se refiere a este tipo de prejuicios.

—T. de H.—*Aparte del miedo político, ¿hay otras similitudes ideológicas o de comportamiento entre estos dos procesos, tan alejados en el tiempo?*

—G. J.—En ambos casos, se decide que un ciudadano es buena persona, que se puede confiar en él, si tiene una ideología determinada. En el caso de la Inquisición es el catolicismo conservador, y también —y eso es lo principal— la cuestión de la pureza de sangre. Algunos dicen que la ortodoxia es lo fundamental; pero piensan que la gente con sangre impura, es también la gente con pensamiento impuro. Esto es comparable con la ortodoxia política en los Estados Unidos de los protestantes de abolengo procedentes de Europa del Norte; existen sospechas siempre hacia la gente procedente de Rusia, Italia o de los países del Sur de Europa, bastante menos desarrollados y con tradición católica.

COSTA Y EL COSTISMO

—T. de H.—*Pasando a la Historia contemporánea, sus primeros trabajos estuvieron dedicados a la figura y la obra de Joaquín Costa. En su opinión, ¿se puede definir a Costa, como se ha dicho en ocasiones, como un precursor del fascismo?*

—G. J.—En cierto sentido, yo diría que fue precursor del ala izquierda del fascismo, con la idea de una revolución en sentido de justicia social, pero una revolución muy nacional y dentro de la tradición de un país. Es difícil decir cómo hubiera actuado Joaquín Costa si hubiera sido un estadista en el poder. Creo que hubiera sido probablemente un dictador bastante malo, porque no tuvo talento administrativo y no tuvo acierto al escoger a sus colaboradores. Fue un hombre muy original, muy excéntrico y su gran valor se encuentra en el desarrollo de las ideas sobre política hidráulica, o sobre mejoras de la agricultura española. No tengo una gran opinión de él en sentido político.

—T. de H.—*¿Qué influencia tuvo el costismo sobre los intelectuales republicanos?*

—G. J.—No sé qué es lo que se llama costismo. Creo que ha influenciado a los republicanos simplemente en el sentido de sus esfuerzos por desarrollar los recursos de España, por terminar con el complejo de inferioridad. Pero habría que escoger muy cautelosamente entre las ideas de Costa. Costa fue en un momento dado muy imperialista con sus ideas sobre la flota, etc., y es muy liberal con respecto a la justicia social y el desarrollo del nivel de vida del pueblo.

Con respecto a las figuras sobre las que pudo tener influencia Joaquín Costa, puedo citar al dictador Primo de Rivera, que se consideraba su heredero. Pero yo creo que Joaquín Costa era un símbolo: todo el mundo afirma que es discípulo de Joaquín Costa, pero yo no creo que haya una ideología o planes prácticos específicos que se puedan calificar como procedentes de Joaquín Costa.

LA REPUBLICA Y LA SUBLEVACION MILITAR

—T. de H.—*Su obra fundamental* **La República y la Guerra civil española**, *prohibida durante años en España, ha sido finalmente editada en este país el año pasado con considerable éxito. ¿En qué cuestiones ha variado su análisis desde la aparición en inglés de la obra hasta su publicación definitiva en España?*

—G. J.—Creo que en la primera edición había exagerado un poco el número de muertos. En aquel año, los estudios demográficos decían que había habido unos 600.000

«En la España del siglo XVI hay prejuicios y miedo hacia los erasmistas y los protestantes». («El gran Inquisidor», cuadro de Enrique Serta).

La otra diferencia con respecto a la primera edición es de matiz, y se refiere a la intervención extranjera. Creo —a través de los estudios de mi colega Robert Whealey y algunas estimaciones de Jesús Salas Larrazábal— que la República recibió más ayuda en el sentido financiero de lo que dije anteriormente. Pero esto no varía mucho el efecto práctico de la ayuda. Por eso digo que se trata sólo de una diferencia de matiz. Tal vez la República recibió más aviones, pero estos aviones no tenían armamento o no había gasolina para ponerlos en funcionamiento, ahora bien, en conjunto se puede decir que recibieron más máquinas de lo que señalé en la primera edición.

—T. de H.—*¿Qué tipo de fuentes ha utilizado para el cambio de balance con respecto a cifras de muertos?*

—G. J.—Los estudios demográficos, principalmente de Jordi Nadal y de su escuela en Barcelona. La variación en mis datos es una variación en la cifra de las represalias en función de este cambio de cri-

muertos. Ahora, con la aparición de estudios más precisos y científicos, se sabe que estos muertos sólo llegaron a 300.000 ó 400.000 en total. Esto ha variado mis estimaciones, principalmente en lo que se refiere a las represalias, que fueron la causa principal de las muertes; pero su número era la mitad o los dos tercios de lo que había dicho en un principio. 200.000 muertos por represalias nacionalistas durante la guerra, y otros 200.000 prisioneros republicanos muertos por ejecución o enfermedades de 1939 a 1943.

«La pena de muerte para casos políticos, el poner fuera de la ley al Partido Comunista Americano en los años cincuenta, es bastante parecido política y sicológicamente al fenómeno de la Inquisición en España». (El senador McCarthy, de triste memoria).

terio demográfico. No he variado mis estimaciones sobre muertos en el campo de batalla, por enfermedad o en los bombardeos. La variación está en las represalias nacionalistas, cuyo número de muertos fue menor, que en mis estimaciones anteriores.

—T. de H.—*¿Por qué fracasó la República?*

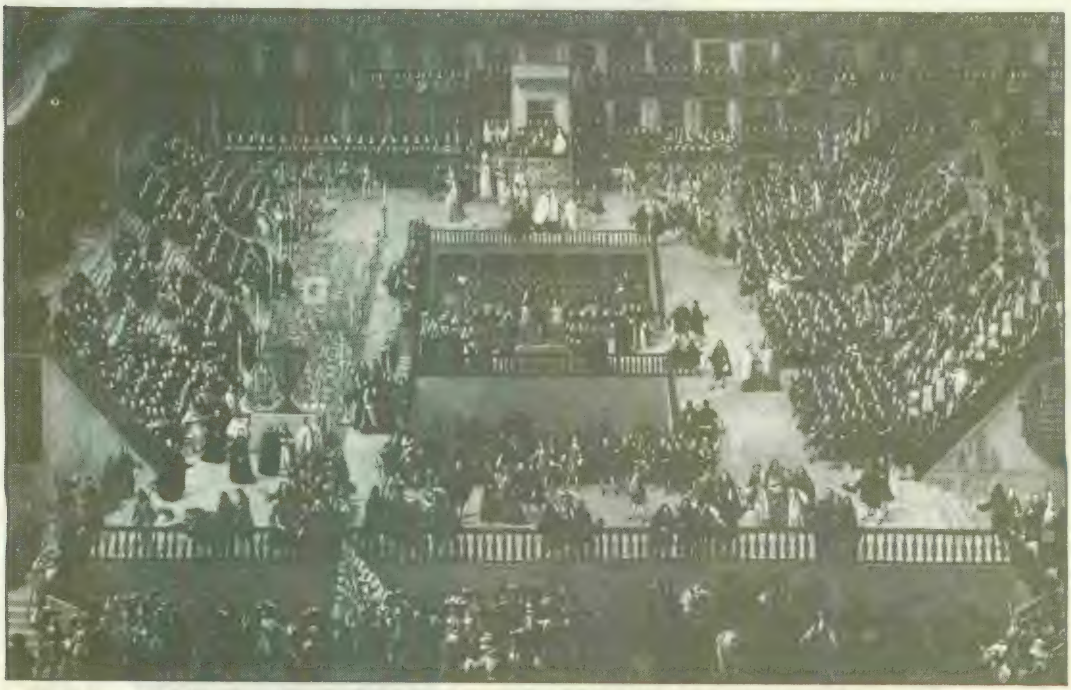
—G. J.—La causa principal fue la depresión económica mundial. Como consecuencia el paro había aumentado enormemente en el país, sólo había trabajo en las industrias de tres a cuatro días por semana, y esto hubiera estropeado cualquier Gobierno. La Caída de Primo de Rivera y el fracaso de Berenguer estuvieron íntimamente ligados a la depresión. En segundo lugar, políticamente la República coincidió con el auge del fascismo, debido al desprestigio europeo hacia los regímenes parlamentarios, precisamente en el momento de triunfo de la República, y que se reflejó en la debilidad y desconfianza de Francia e Inglaterra, y la agresividad de Italia y, sobre todo, de Alemania con el ascenso de Hitler. Esto actuó tanto en la derecha como en la izquierda: en la derecha, en el sentido de mirar con admiración a Mussolini, tanto por parte de los monárquicos como por la CEDA de Gil Robles; en la izquierda, dio lugar a una radicalización en el Partido Socialista con la determinación de evitar la derrota, es decir, de no ser derrotados en lucha contra los fascistas. Por consiguiente, esta influencia se ve en la Revolución de Octubre de 1934, en la combatividad obrera y en la represión terrible de la derecha y del Gobierno. Creo que estos dos factores —depresión económica mundial y auge del fascismo— con sus consecuencias dentro de España, serían las dos razones principales del fracaso de la República.

Otra cosa que quiero decir es que cuando se pregunta: ¿por qué fracasó la República?, conviene recordar que la República fue destruida por una sublevación militar de una minoría de oficiales del Ejército y que esta minoría de oficiales sacaron la tropa a la calle con engaños, y trataron de tranquilizar a la gente en las ciudades con el engaño de decir: ¡Viva la República!

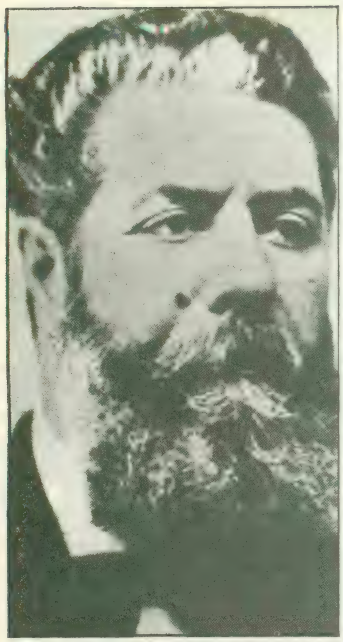
AZAÑA Y LARGO CABALLERO

—T. de H.—*¿En su opinión, la radicalización de Largo Caballero y la bolchevización del ala izquierda del Partido Socialista influyó también en el fracaso de la República, como algunos historiadores intentan demostrarnos?*

—G. J.—En primer lugar, yo no diría bolchevización, por-



«En ambos casos, se decide que un ciudadano es buena persona, que se puede confiar en él, si tiene una ideología determinada. En el caso de la Inquisición es el catolicismo conservador, y también —y eso es lo principal— la cuestión de la pureza de sangre». (Auto de Fe en la plaza Mayor de Madrid, presidido por Carlos II, en 30 de junio de 1680, cuadro de Francisco Rizi).



«En cierto sentido, yo diría que Costa fue precursor del ala izquierda del fascismo, con la idea de una revolución en sentido de justicia social, pero una revolución muy nacional y dentro de la tradición de un país». (Joaquín Costa).

que los jóvenes socialistas de Largo Caballero pensaban que eran revolucionarios bastante más puros que los bolcheviques de su tiempo. Y en las elecciones de febrero de 1936 había un lema que decía: «Votad comunista para salvar a España del marxismo». Creo que los seguidores de Largo Caballero no eran bolcheviques. Seguramente en el sentido de crear miedo a la derecha, la radicalización de Largo Caballero era bastante importante, aunque con un poco de paciencia y de cautela se puede llegar a la conclusión de que no eran de verdad auténticamente revolucionarios. Por ejemplo, en el primer momento de la sublevación, Largo Caballero ofreció los servicios de la UGT al Gobierno, a un Gobierno burgués y republicano. Pero había utilizado sin cuidado un vocabulario revolucionario cuando la situación era ya bastante difícil, sobre todo durante la primavera del 36, y en este sentido sí hay bastante responsabilidad de la gente de Largo Caballero en el desencadenamiento de la guerra civil.

—T. de H.—*Una cosa que se ha hecho ya tópica entre los historiadores es que si hubiera sido Presidente del Gobierno Indalecio Prieto, en lugar de Casares Quiroga, se hubiera evitado la guerra civil. ¿Cuál es su opinión con respecto a esta tesis?*

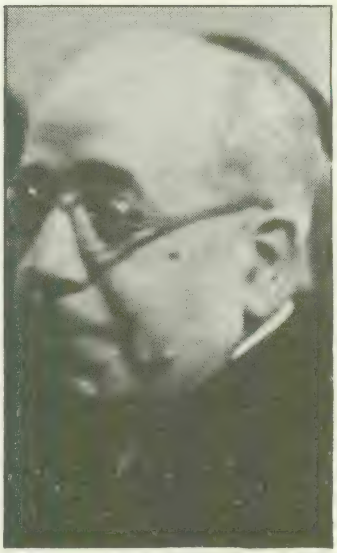
—G. J.—Las cuestiones hipotéticas son siempre difíciles de responder, pero yo soy de la opinión, y veo también que Thomas en la tercera edición de su libro la mantiene, que si el Gobierno republicano hubiera actuado de una manera más fuerte con respecto a los Gobernadores civiles ordenándoles que aplastaran la sublevación, en vez de transigir con Mola durante dos o tres días, tal vez se hubiera evitado la guerra civil por el fracaso de la sublevación militar, igual que fracasó la de Sanjurjo en 1932. Si Prieto hubiera sido Presidente del Gobierno en este momento, hubiera actuado —estoy segu-

«Creo que los seguidores de Largo Caballero —en la foto— no eran bolcheviques. Seguramente en el sentido de crear miedo a la derecha, la radicalización de Largo Caballero era bastante importante, aunque con un poco de paciencia y de cautela se puede llegar a la conclusión de que no eran de verdad auténticamente revolucionarios».

ro— de una manera mucho más decidida que Casares Quiroga o que Giral.

—T. de H.—*La mayoría de los hispanistas americanos e ingleses consideran a Manuel Azaña como el eje principal de la República. ¿piensa usted que Azaña durante la guerra civil fue marginado por los socialistas y comunistas, en especial por Negrín?*

—G. J.—Fue marginado, pero también hay que decir que se marginó él mismo. Es decir, que Azaña fue un hombre fuerte y decidido durante el primer bienio de la República, pero como Presidente de la República, sobre todo después de comenzar la guerra y de la amenaza nacionalista de tomar Madrid, su moral era muy baja, estaba derrotado en su propia mente; por eso, yo no echaría la culpa a Negrín. Yo diría que Azaña estaba ya muy desanimado, que había sufrido terriblemente. Creo que es una figura clave en todo el período republicano, primero por su confianza durante el primer bienio, y después por sus dudas y su sufrimiento sicológico durante la guerra. Pero insisto en que Azaña se marginó él mismo, y Negrín, como Presidente de Gobierno decidido, estaba dispuesto a luchar y a resistir, e inevitablemente tenía que chocar con Azaña.



«Fue marginado, pero también hay que decir que se marginó él mismo. Es decir, que Azaña fue un hombre fuerte y decidido durante el primer bienio de la República, pero como Presidente de la República, sobre todo después de comenzar la guerra y de la amenaza nacionalista de tomar Madrid, su moral era muy baja, estaba derrotado en su propia mente». (Manuel Azaña).

LAS COLECTIVIZACIONES ANARQUISTAS

—T. de H.—*Una cuestión que en los últimos años ha provocado un creciente interés, y que ya apareció en la crítica de Chomsky a la primera edición de su libro, es la de las colectivi-*

«Si Prieto hubiera sido Presidente del Gobierno en este momento (julio del 36), hubiera actuado —estoy seguro— de una manera mucho mas decidida que Casares Quiroga o que Giral». (La foto recoge la inauguración por el Gobierno de una desviación de la carretera de La Coruna que pasa por la Casa de Campo, con asistencia del Presidente de la República, Manuel Azaña y, entre otras personalidades, de Largo Caballero (a la derecha de Azaña), Prieto (a la izquierda del Presidente) y Fernando de los Ríos (a la izquierda de Prieto).

zaciones anarquistas durante la guerra civil. ¿Cuál es su valoración de esta experiencia? ¿En qué medida las colectividades tuvieron un carácter democrático y voluntario?

—G. J.—Creo que es absolutamente imposible decir en qué medida eran voluntarias. Seguramente lo fueron sólo hasta cierto punto. Con la columna Durruti y con las cosas que pasaron dentro del Consejo de Aragón y cerca de Valencia, se sabe que había presiones y amenazas. Pero no hay documentación y es absolutamente imposible, en mi opinión, establecer ninguna valoración clara. Yo he dicho en mi libro que tuvieron bastante éxito, sobre todo durante el primer año de la experiencia; pero a causa de la falta de recursos y de las condiciones de la guerra, con la inflación, y la falta de hombres, por estar en el ejército, con todo esto, es imposible medir cómo hubieran sido en tiempos de paz y contando con diez años, por delante, en vez de un año, para juzgar mejor.

En cuanto a las críticas de Chomsky, pienso francamente que no son honestas. Me acusa de no utilizar ciertas fuentes, pero son precisamente las fuentes que yo he utilizado, están en las citas a pie de página y creo que si la gente lee mi libro y no solamente lo que Chomsky dice de mí, lo verán. Chomsky discrepa de mi interpretación en sus conclusiones. Hemos leído los mismos documentos, porque no hay muchos, pero yo creo que él idealiza los éxitos conseguidos por las colectivizaciones. En mi caso, yo tengo simpatía por este esfuerzo de hacer una revolución descentralizada, pero en la práctica creo que era un disparate en una situación de guerra.

—T. de H.—*¿Quiere decir esto que su valoración respecto a las colectivizaciones es positiva? O por el contrario, ¿cree que primero había que ganar la guerra y después hacer la revolución?*

—G. J.—Es positiva en el sentido humano general, para tiempos de paz, pero es negativa en el contexto de la guerra civil española. No había posibilidad de defender la República sin la colaboración de Francia e Inglaterra; y para conseguir esta colaboración, era absolutamente necesario evitar revoluciones sociales de este tipo experimental e izquierdista. Y en ese sentido, había que ganar la guerra más que hacer la revolución.

«Creo que Azaña es una figura clave en todo el periodo republicano, primero por su confianza durante el primer bienio, y después por sus dudas y su sufrimiento sicológico durante la guerra». (Azaña, inaugurando una nueva línea de autobuses en Madrid, foto Keystone).

La «actividad todopoderosa» del dictador se asentaba, en primer lugar y principalmente, por su victoria en la guerra, su disciplina dentro del Ejército y a su alrededor, y su crueldad en la represión, que convenció a los españoles de que había que convivir con Franco». (El dictador).

EL FRANQUISMO Y LA TRANSICION DEMOCRATICA

—T. de H.—*A la muerte de Franco, usted publicó algunos artículos de síntesis del período. ¿Sobre qué bases se asentaba, en su opinión, la «actividad todopoderosa» del dictador?*

—G. J.—En primer lugar, y principalmente, por su victoria en la guerra, su disciplina dentro del Ejército y a su alrededor, y su crueldad en la represión, que convenció a los españoles de que había que convivir con Franco. En los años 60 comenzó el desarrollo económico y la espera de la muerte eventual de este hombre, pero nadie se atrevió a enfrentarse con él. Yo creo que la fuente de su autoridad era la combinación de las represalias de la guerra y de la postguerra, y su inteligencia como administrador. Equilibró las

«El doctor Trueta era amigo de Macia y de Luis Companys, y dio todo su apoyo a los esfuerzos catalanes por conseguir el Estatuto de autonomía. Pero su gran mérito estuvo en su actuación como cirujano en la guerra civil». (El doctor Trueta, en sus últimos años).

fuerzas de la burguesía, el Ejército y la Iglesia con mucho éxito. Previno la aparición de personas que hubieran podido hacerle sombra políticamente. En este sentido era muy listo como hombre político.

—T. de H.—*¿Cuál es su opinión sobre los cambios recientes en la vida política, económica y social del país?*

—G. J.—Yo soy bastante optimista ante lo que está pasando en España ahora, pese a que la situación económica no es buena, y el Gobierno deberá solucionar los problemas del paro; pero estos problemas son comunes a todos los países desarrollados en este momento. En sentido político, creo que la gente ha aprendido muchísimo de la guerra civil y de la experiencia del franquismo. Hay una madurez y una tolerancia en las discusiones de las Cortes, en la prensa, en las que se trata de evitar los extremos del anticlericalismo y de acusar a la gente de «roja» o de fascista, y se trata de evitar también todo este vocabulario despectivo. En este sentido, creo que se puede arreglar la Constitución y la vida política durante los cuatro años próximos, como se ha hecho en estos dos años últimos. Así España tendría la oportunidad de conseguir una convivencia como no la ha logrado en ninguna otra época histórica. En cuanto a la cultura, hay una vivacidad y una gran variedad en el arte, en el cine y en el estilo de vida que me produce una gran alegría.

—T. de H.—*Usted da en este momento un seminario sobre la guerra civil en la Universidad Complutense, y nos da la impresión de que es una nueva forma de participación cultural entre los Estados Unidos y España. ¿Cuáles serían sus objetivos en este sentido?*

—G. J.—Estoy aquí como profesor visitante de la Universidad de California, y hay un joven colega —Joaquín Arango— que está en mi lugar en La Jolla. Espero que esto sea el comienzo de un intercambio bastante regular, no solamente entre la Complutense y la Universidad de California, sino entre las demás universidades americanas y las españolas. Creo que existe un interés por ambos lados, no sólo por la cultura española en los Estados Unidos y viceversa, sino también por el hecho de que España ha estado bastante aislada de las corrientes culturales del Oeste desde hace cuarenta años. Los Estados Unidos no han disfrutado nunca de un contacto suficiente con la cultura europea. En este sentido, quisiera adelantar el contacto a nivel personal entre investigadores de humanidades y ciencias sociales, y también de ciencias físicas. El problema es el del dinero. Hay un tratado entre España y los Estados Unidos, en el que un 96 por 100 del dinero se destina a armamento y el 4 por 100 restante se destina a la cultura. No hay mucho dinero para la cultura. Pero sí podríamos arreglar que los profesores españoles vayan a los Estados Unidos con su sueldo y sus propias instituciones; y los profesores de los EE.UU. residan con sus sueldos normales en España. Los gastos de los Gobiernos en el marco del tratado serían sólo los del viaje y ciertos gastos suplementarios al vivir en un país extranjero, pero el dinero podría conseguirse si los salarios fueran pagados por las instituciones. Yo estoy haciendo toda la propaganda que puedo en este sentido con personas del Gobierno español.

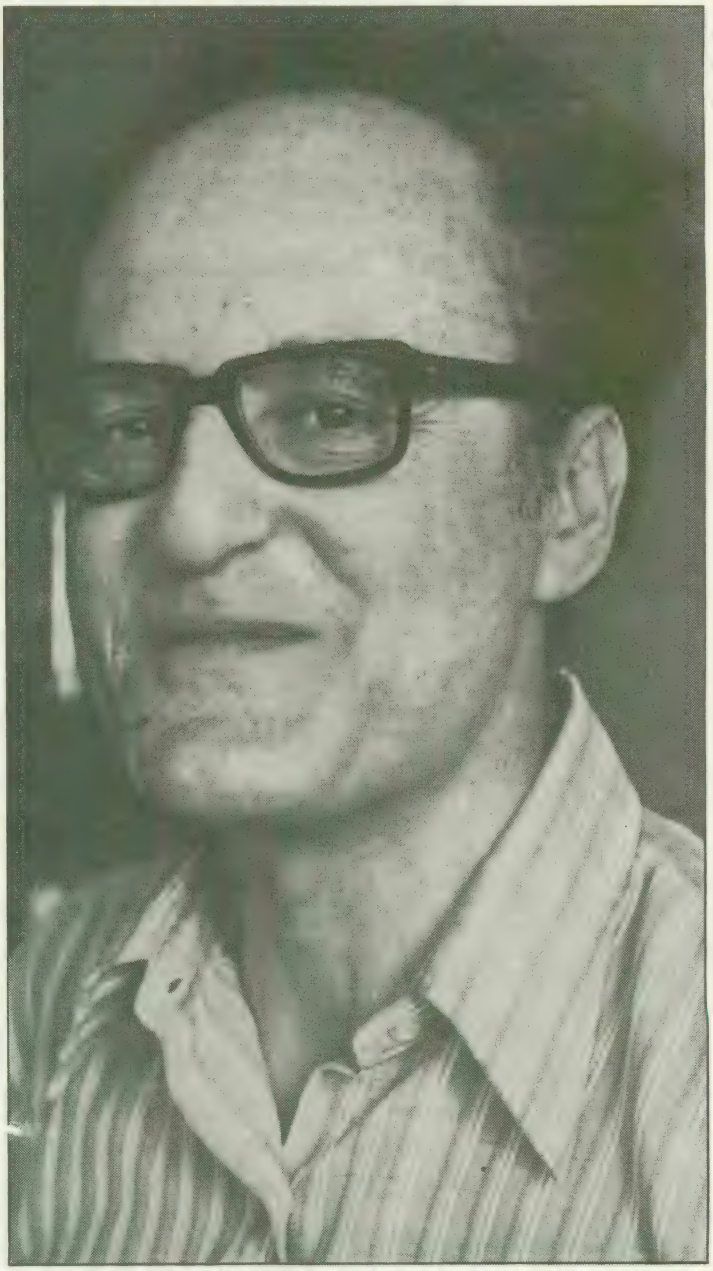
T. de H.—*Para terminar, ¿cuáles son los temas de sus últimas investigaciones?*

—G. J.—En estos meses estoy investigando la carrera del doctor Josep Trueta, figura destacada en el terreno de la cirugía y por su interés en la cultura catalana y en el Esta-

tuto de autonomía. Más a la larga, en los próximos diez o quince años, quisiera escribir un libro sobre la cultura española y portuguesa desde las guerras carlistas. Creo que es la época más rica de la Historia de España, incluyendo tal vez a la Edad de Oro, porque en la época contemporánea los campos de actuación cultural son mucho más amplios.

—T. de H.—*¿Podría explicar más detalladamente qué representó para la cultura y la política catalana la personalidad de Josep Trueta?*

—G. J.—Durante las décadas de 1920 y 1930 fue un cirujano distinguido. Además, era amigo de Maciá y de Luis Companys, y dio todo su apoyo a los esfuerzos catalanes por conseguir el Estatuto de autonomía. Pero su gran mérito estuvo en su actuación como cirujano en la guerra civil. Inventó un nuevo método de tratar las heridas en las piernas o en los brazos. Hasta entonces, la forma habitual de tratar estas heridas era la intervención quirúrgica, completada con una cura diaria en la que se cambiaba el vendaje y se limpiaba la herida; pero este sistema era muy doloroso, y se corría siempre el peligro de una infección. Trueta descubrió, o mejor dicho, desarrolló en España un sistema que consistía en limpiar una sola vez la herida, tras la operación, y escayolar después el órgano afectado, dejándolo inmovilizado durante semanas, con lo que en la mayoría de los casos conseguía salvarlo después de un período de dos o tres meses de inmovilidad. Con este método, este gran cirujano evitó muchos sufrimientos a las víctimas de la guerra civil, e incluso era mucho más sencillo de realizar en el campo de batalla que cualquier operación quirúrgica. Gracias a él, se salvaron muchas vidas, e incluso muchos combatientes pudieron conservar sus miembros, brazos o piernas, heridos. Desgraciadamente, al terminar la guerra civil, tuvo que partir para su exilio en Londres, como otras muchas personalidades políticas y culturales españolas. Pero además de sus éxitos como cirujano, me interesa también esta otra faceta de su personalidad: su interés por la cultura catalana. Esto forma parte de mi propio interés por los rasgos diferenciales de las tres culturas más grandes de la Península. ■ **M. R.**



«Hay un tratado entre España y los Estados Unidos, en el que un 96 % del dinero se destina a armamento y el 4 % restante a la cultura. No hay mucho dinero para la cultura». (Jackson).

A los cuarenta años de su muerte

César Vallejo y sus poemas de la Guerra de España

Guadalupe Espinar

Los poemas de **España, aparta de mí este cáliz**
componen un verdadero canto de gesta
que relata los acontecimientos de la guerra civil española,
la resistencia heroica del pueblo español
en su lucha contra el fascismo.
Son estos acontecimientos,
tal y como fueron percibidos por la mente de su autor,
el poeta peruano César Vallejo,
y su transubstanciación en epopeya popular,
el objeto del presente estudio monográfico.
Para llegar a la comprensión
de la alquimia creadora de Vallejo,
es necesario indagar en aquellas fuerzas
que no tienen nada que ver con el arte en sí,
sino con la revolución políticosocial.
César Vallejo (1892-1938)
dejó escrita una crónica
a propósito de los sucesos que acontecían en España
en aquellos días que aclara y facilita
la lectura e interpretación de los quince poemas
que constituyen su libro.
De esta crónica extractamos los siguientes párrafos:

Vallejo, como mestizo, se siente símbolo, portador de los genes de la colonización (con su lengua se expresa), y de los genes de la América autóctona, indígena, violentada por la Conquista. (Santiago de Chuco, Perú, lugar de nacimiento —en 1892— de César Vallejo).

POR primera vez, la razón de una guerra cesa de ser una razón de Estado, para ser la expresión, directa e inmediata, del interés del pueblo y de su instinto histórico, manifestados al aire libre y como a boca de jarro. Por primera vez se hace una guerra por voluntad espontánea del pueblo, y, por primera vez, en fin, es el pueblo mismo, son los transeúntes y no ya los soldados, quienes sin coerción del Estado, sin capitanes, sin espíritu ni organización militares, sin armas ni kepis, corren al encuentro del enemigo y mueren por una causa clara, definida, despojada de nieblas oficiales, más o menos inconfesables. Puesto así el pueblo a cargo de su propia lucha, se comprende de suyo que se sientan en esta lucha latidos humanos de una autenticidad popular y de un alcance germinal extraordinarios, sin precedentes... [...]. El heroísmo del soldado del pueblo español brota de una impulsión espontánea, apasionada, directa, del ser humano. Los primeros meses, señaladamente, de la guerra española, reflejaron este acento instintivo, palpitante de prístina pureza popular, que hiciera exclamar a Malraux: «En este instante, al menos, una revolución ha sido pura para siempre»... [...]. Desde estos puntos de vista, la epopeya popular española es única en la historia. Ella revela de cuánto es capaz un pueblo, lanzado, por exclusiva propulsión de sus propios medios e inspiraciones cívicas, a la defensa de sus derechos: devela, en pocos meses, una vasta insurrección militar, detiene dos poderosas invasiones extranjeras coaligadas, crea un severo orden público revolucionario, estructura, sobre nuevas bases, su economía, funda, de pies a cabeza un gran ejército popular y, en suma, se coloca a la vanguardia de la civilización, defendiendo con sangre jamás igualada en pureza y ardor generoso, la democracia universal en peligro. Y todo este milagro —hay que insistir— lo consuma por obra propia suya de masa soberana, que se basta a sí misma y a su incontrastable devenir» [1].

No obstante, tras la aquiescencia de las llamadas «democracias» europeas y americana por mantenerse al margen, como Pilatos, a lo largo de su poemario César Vallejo va percibiendo el abandono de España, en su huerto de Getsemaní, y a sí mismo, nuevo Cristo, asumiendo el dolor de España, en un alarde de generosidad, entrega y estoicismo. Siguiendo con esta simbología evangélica, podrían considerarse sus poemas como estaciones de un alegórico Via-Crucis. Este cristianismo vallejiano se funde en el poema XIV con el comunismo, expresado explícitamente:

¡Cuídate, España, de tu propia España!
¡Cuídate de la hoz sin el martillo!
¡Cuídate del martillo sin la hoz! [2]

Pero, si dentro de la historiografía cristiana la

[1] *Publicado por primera vez en el libro de Juan Larrea,* **César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su razón,** *Universidad de Córdoba, Argentina, 1957, págs. 169-175.*

[2] *César Vallejo,* **Poesías Completas.** *Ed. Losada. Buenos Aires, 1949. Todas las citas de* **España, aparta de mí este cáliz** *pertenecen a* **esta edición.**

sangre de los mártires se convertía en semilla de cristianos, así también la sangre de los combatientes españoles alimentará nuevos espíritus. Este legado, en sangre, servirá de fuerza espiritual aglutinante para la formación del hombre nuevo, ascendiendo de tierra española como un polvo-polen redentor;:

Padre polvo que subes de España,
Dios te salve, libere y corone,
padre polvo que asciendes del alma.
.....
Padre polvo que vas al futuro,
Dios te salve, te guíe y te dé alas,
padre polvo que vas al futuro.

Vallejo se hace eco en sus poemas de algunas de las batallas más importantes que van escalonando la progresiva caída de la España republicana. El año 1937 es de una intensidad febril, en cuanto a creación poética. Es el año también en que el aplastamiento del pueblo español aparece más encarnizado, alcanza sus cotas más altas. Hay, por tanto, una comunión entre el dolor del poeta y el desgarro sangriento de España.
He aquí las fechas en que sucumben algunos de los pueblos y capitales citados por Vallejo:

Extremadura, Badajoz, 14 de agosto de 1936;
Málaga, 10 de febrero de 1937;
Guernica, 26 de abril de 1937;
Bilbao, 19 de junio de 1937;
Gijón, 19 de octubre de 1937;
Teruel, 14 de diciembre - 22 de febrero de 1938.

En cuanto a César Vallejo, el hombre, sucumbe en París, el 15 de abril de 1938, día de Viernes Santo.
El poema con que se inicia la serie está dedicado a los voluntarios de la República y su tono es grandioso, como corresponde a su título de Himno, que es, al mismo tiempo, un gozoso saludo de bienvenida con que el poeta recibe, frenético de entusiasmo, a los voluntarios:

... no sé verdaderamente
qué hacer, dónde ponerme: corro, escribo, [aplaudo,
lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo
a mi pecho que acabe, al bien, que venga,
y quiero desgraciarme...

Este ex abrupto emotivo continúa «in crescendo» y, unos versos más adelante, se concretiza en el hecho histórico de la República, raíz y principio de transformación y progreso social:

Un día prendió el pueblo su fósforo cautivo, [oró de cólera
y soberanamente pleno circular
cerró su natalicio con manos electivas;

Esta perfección social (pueblo, pleno circular, soberanamente), lograda democráticamente (manos electivas), ve su existencia amenazada y responde a la agresión con otra agresión que, dadas sus características, sólo puede expresarse verbalmente mediante antítesis:

Muerte y pasión de paz, las populares
Muerte y pasión guerreras entre olivos, enten- [dámonos...

Antes había mencionado que el pueblo había orado de cólera. El nuevo experimento social que el pueblo español estaba haciendo posible, exigía, pues «rabia e idea», ya que no se le iba a reconocer el derecho de orden natural que tenía para disfrutarlo.

Para enaltecer este derecho, Vallejo hace recuento del pasado cultural español (junto a Calderón, Cervantes, Goya, Santa Teresa y Quevedo, cita a Coll y Lina Odena; Antonio Coll fue un héroe popular de la guerra civil; él fue el primero en repeler los ataques de tanques italianos con granadas de mano; Lina Odena es otra heroína popular que murió luchando contra el fascismo en el Sur), haciendo al pueblo depositario de este legado:

(Todo acto o voz genial viene del pueblo

Para Vallejo, ser humano esencial es igual a ser ético, y esta característica definitoria conviene, sobre todo, al hombre del pueblo. (Vallejo en París, febrero de 1937).

y va hacia él, de frente o transmitidos
por incesantes briznas, por el humo rosado
de amargas contraseñas sin fortuna.)

Esta tradición cultural, o identidad social, se halla, para Vallejo, en peligro de muerte, y es necesario defenderla:

Matan el libro, tiran a sus verbos auxiliares
a su indefensa página primera;

Anteriormente, en un grito de dimensiones románticas, Vallejo invocaba un futuro en que se habría erradicado definitivamente el mal:

Serán dados los besos que no pudisteis dar.
¡Sólo la muerte morirá!

Y más adelante:

Voluntarios,
por la vida, por los buenos, ¡matad
a la muerte, matad a los malos!

Se vincula así el poeta a un «yo social», cuya voluntad de seguir siendo va a entrar en un período gravemente conflictivo. La **buena voluntad** de esta masa solidaria:

Voluntario italiano
Voluntario soviético
Voluntario del sur, del norte, del oriente
Voluntario fajado de zona fría
templada o tórrida
héroes a la redonda...

Producirá el milagro, «haríais la luz», dice Vallejo. Y, además,

...sabrán los ignorantes; ignorarán los sabios...
La hormiga
traerá pedacitos de pan al elefante encadenado
volverán los niños abortados a nacer perfec-
[tos, especiales...
y trabajarán todos los hombres
engendrarán todos los hombres,
comprenderán todos los hombres!

Tres verbos que expresan y resumen la esencia de la humana felicidad, trabajar, engendrar y comprender. Cualquier otro, dividiría a los hombres en clases, haciéndolos enemigos unos de otros.

La madre «pega con su grito, con el dorso de la lágrima»... Guernica, 26 de abril de 1937. (Boceto de Picasso para su «Guernica»).

Esta felicidad vendrá de la mano del nuevo Cristo:

Obrero, salvador, redentor nuestro...

Por mediación de este Cristo obrero, que ilumina, visionariamente, un futuro de armonía universal, Vallejo sufre su propia catarsis:

Para que vosotros,
voluntarios de España y del mundo, vinierais,
soñé que era yo bueno...

El empuje irrefrenable de esta hazaña lo expresa Vallejo parangonándolo con el fuego, símbolo del amor. (**Llama de amor viva**, había titulado San Juan de la Cruz uno de sus poemas místicos):

Marcha hoy de vuestra parte el bien ardiendo
.....
[marcha] la dirección del agua que corre a
[ver su límite antes que arda...

Hecha la invocación a los voluntarios de la República, Vallejo va a ir deteniéndose en los acontecimientos bélicos, que jalonan otras tantas derrotas republicanas. El primero de ellos, Extremadura, y más específicamente, Badajoz, que sucumbía el 14 de agosto de 1936. Pero citemos antes algunos párrafos históricos de este episodio, tal y como lo relata Gabriel Jackson:

Badajoz era, asimismo, la capital de la provincia en la cual estaba produciéndose la revolución campesina poco antes de la Guerra Civil y en la cual la República había comenzado el más extenso proyecto de irrigación única. La ciudad se hallaba defendida por unos 4.000 milicianos equipados con unos pocos morteros y con más munición para fusil y metralleta que la que hasta entonces habían encontrado las tropas africanas.

Los defensores habían colocado metralletas en los muros de la ciudad y habían bloqueado con sacos de arena las entradas por las que pasaban las vías de los tranvías. El periodista inglés Harold Cardozo vio a los peritos de las tropas rebeldes dinamitar una de las entradas por la que se lanzaron los Legionarios atacando a los defensores por la retaguardia.

Jay Allen estaba horrorizado... y su informe sobre las ejecuciones masivas llevadas a cabo en la plaza de toros electrizaron a la opinión mundial...[3].

En nota a pie de página se relata el incidente

[3] *Gabriel Jackson,* **The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939,** *Princeton, 1965, págs. 268-269. Esta cita y la siguiente traducidas por mí.*

ocurrido al fotógrafo francés René Bru, que había hecho una película de unos mil prisioneros a la espera de ser fusilados en la plaza de toros de Anandaleja, así como de piras de cadáveres crepitando entre las llamas. Dichas fotos fueron confiscadas por las tropas franquistas[4].

Pienso que este incidente, macabro y conmovedor, es la base desde la cual Vallejo elabora sus versos. En la conciencia del poeta, el humo y la sangre predominan como elementos esenciales de su delirio, lo cual concuerda con los datos históricos recogidos: Masivos fusilamientos y quema masiva de cuerpos. El planto iracundo con que comienza el poema se resuelve en elegía por la matanza de tanta «hombría». Para Vallejo, ser humano esencial es igual a ser ético, y esta característica definitoria conviene, sobre todo, al hombre del pueblo. Xavier Abril, en su libro **Vallejo**, lo interpreta así:

El canto II de **España, aparta de mí este cáliz,** *está dedicado al panegírico del hombre extremeño. En él Vallejo exalta las virtudes elementales y esenciales del campesino de Extremadura. Pero sería un error considerar el término a la letra, es decir sin las prolongaciones profundas de generalidad ecuménica que vinculan al hombre en el planeta... El poema registra, en forma ascendente y coral, el contenido, la emoción de la vida. Por ello mismo es, en parte, una exaltación a la sangre... [...]. El poeta se contagia del modelo que canta: el «extremeño acodado»... Este le dicta la decisión de padecer, vocacional en Vallejo, y la de luchar: costumbre del agonista... [...]. Desear el mejoramiento del individuo, de los señores, hasta el punto de asimilar la calidad humana con el caballo, el reptil, el buitre, la mosca, el ribazo y el cielo, constituye algo así como un confuso ideario de convivencia y superación unificatoria de las especies, de la tierra y del sistema celeste*[5].

La segunda parte de este canto se centra en Guernica, arrasada y masacrados sus habitantes el 26 de abril de 1937. Sorprendida la población civil, los débiles, representados por el niño, la madre, el enfermo, el anciano y el presbítero se oponen tenuamente, con sus escasísimas fuerzas y armas: la madre «pega con su grito, con el dorso de la lágrima», el enfermo «pega con su mal», el anciano «con sus canas, sus siglos y su palo»... y sucumben inexorablemente adquiriendo la dimensión de protomártires. «No existe obra poética contemporánea en lengua castellana» —Xavier

[4] **Ibíd.**

[5] *Juan Abril,* **Vallejo, Ensayo de aproximación,** *Buenos Aires, 1958, págs. 156-159.*

La muerte es, hasta cierto punto, simulación, pero no gratuita, sino que cataliza en un conglomerado único a los, hasta entonces, hermetismos individualistas. (Vallejo, muerto).

Abril ha comentado— «que sea más rica que la suya. **España, aparta de mí este cáliz,** no es sólo un libro: es una fuente. La crítica y la historia literaria tendrán que equipararlo con el Romancero y los cantos de gesta. En este aspecto, Vallejo expresa una contienda histórica, es verbo de nuestro tiempo... [...]. Los catastróficos poemas a España son, en realidad, el único Apocalipsis moderno»[6].

En Málaga, día 6 de febrero de 1937, 100.000 personas comienzan un éxodo masivo siguiendo la costa camino de Almería. Los invasores toman la ciudad llevando consigo una interminable lista de personas para ser fusiladas. Las ejecuciones eran llevadas a cabo por tropas italianas y españolas. Las autoridades militares italianas estaban horrorizadas del número de ejecuciones y de las mutilaciones que presentaban muchos de los cadáveres y heridos. Mientras tanto, durante dos semanas, aviones de la Marina y de la Aviación bombardearon las columnas de refugiados. Barcos de guerra alemanes tomaron también parte en la operación, algunas veces presenciada incluso por barcos de guerra ingleses que no hicieron nada para evitarlo. Veinte años después todavía seguían encontrándose esqueletos del éxodo de Málaga[7].

La vivencia del hecho histórico es recogida por el poeta como descalabro, Vallejo resume lo pavoroso en tres palabras: «¡Todo el caos!».

En el poema de Pedro Rojas, Vallejo individualiza a la masa con ese nombre. Escoge un analfabeto, cuyas esenciales características se describen como:

padre y hombre
marido y hombre
ferroviario y hombre
padre y más hombre.

[6] **Ibíd.,** *pág. 161.*

[7] *G. Jackson,* **op cit.,** *págs. 344-345.*

Pedro Rojas, que cae asesinado, se incorpora —nuevo Lázaro— al final del poema para empeñarse de nuevo, tozuda y mesiánicamente, en su consigna solidaria:

¡Viban los compañeros! Pedro Rojas.

Hay una exaltación de esta cualidad moral frente a la cualidad del escritor, de mayor prestigio. Por eso el poeta destaca orgullosamente sus errores ortográficos, en defensa del gran contenido semántico de su mensaje: «Viban los compañeros». Frente al papel y la pluma, retruécanos de escribiente o escribano, Vallejo opone el aire (palabra inmediata-acción), y frente a pluma, la entrega total, «pluma de carne».

Pedro Rojas es héroe, mártir, hombre, obrero, ferroviario, inocente —niñín, había dicho—, y con un compromiso político y social: «se puso rojo / y luchó con sus células», que prevalece sobre sí mismo, «¡Viban los compañeros! Pedro Rojas», y una causa vital para ese compromiso, «sus todavías, sus hambres...». Lo que no obsta para que el poema se halle filtrado del dolor vallejiano: «Pedro y sus dos muertes / ... lo han matado... / Han matado... ... muerto... / lo han matado suavemente...».

El idealismo vallejiano encuentra la armonía cósmica por medio del espíritu, analizando la gran contradicción de aquellas muertes físicas, tan sin sentido; apelando a su profundo sentido religioso parece encontrar una causa profunda que justifica la muerte física de tanto combatiente; así parecen revelarlo al menos los finales de sus poemas:

Tácitos defensores de Guernica
Oh débiles
Oh suaves ofendidos
que os eleváis, crecéis y llenáis de poderosos
[débiles en el mundo.

Refiriéndose a los sucesos de Madrid, Bilbao y Santander:

acabaron, *en fin, de ser mortales!*
.....
y a la explosión salióle al paso un paso
.....
y a los siete metales *la unidad*
sencilla, justa, colectiva, eterna.

Refiriéndose al héroe Pedro Rojas:

Pedro Rojas, así, después de muerto,
se levantó, **besó su catafalco ensangrentado**
lloró **por España y** *volvió a escribir* **con el dedo en el aire:**
¡Viban los compañeros! **Pedro Rojas.**

Cuando habla de Ernesto Zúñiga, en el poema VI, «Cortejo tras la toma de Bilbao»:

«herido y muerto, hermano»
tus huesecillos de alto y melancólico dibujo
forman pompa española,
laureado de finísimos andrajos
.....
Siéntate, **pues, Ernesto,**
oye que están andando, *aquí en tu trono*
.....
¿Qué trono?
¡Tu zapato derecho! ¡Tu zapato!

Zapato que en la simbología de Vallejo, como en la de Miguel Hernández, representa la tumba.

Y en el Pequeño Responso a un héroe de la República:

Todos sudamos, el ombligo a cuestas,
también *sudaba de tristeza el muerto.*
.....
un libro, atrás un libro, arriba un libro
retoño del cadáver ex abrupto.

Y el Poema XI:

Miré el cadáver...
le *vi sobrevivir,*
.....
Le dejaron y oyeron, y es entonces
que el cadáver

Si la Madre-España desaparece, ninguna Revolución alterará esencialmente el curso del destino. Sin su magisterio, los «lápices sin punta» se tornarán fusiles... (Vallejo, dibujo de Picasso).

casi vivió en secreto, en un instante
más le auscultaron mentalmente, ¡y fechas!

es decir, todavía detecta la temporalidad.

En los poemas de la guerra civil española es una preocupación constante de Vallejo el tratamiento de la muerte como un camino del que se regresa. La muerte es, hasta cierto punto, simulación, pero no gratuita, sino que cataliza en un conglomerado único a los, hasta entonces, hermetismos individualistas; el mejor ejemplo de ello lo percibimos en «Masa», en que el cadáver del combatiente controla su propia muerte, a pesar de los ruegos de un hombre, de dos, de veinte, cien, mil, quinientos mil, para que cese de morir. Es sólo cuando se produce la unidad total de los distintos individuos que conforman la raza humana cuando el cadáver percibe como una deslealtad seguir muriendo, y vuelve a la vida. Obviamente, seguimos dentro de esta simbología religiosa de Amor ecuménico y de los milagros a que éste dará origen.

Los poemas de Vallejo intensifican su contenido religioso a medida que va perdiendo la esperanza de una victoria bélica. Pasa así de una actitud optimista y confiada, la del «Himno», a una soledad y desesperanza sumas, en cuanto a sufrimiento espiritual (no en cuanto a fortaleza moral), titulando su último poema, «España, aparta de mí este cáliz», que luego daría nombre a todos ellos.

Yo percibo dos momentos culminantes en esta obra: el instante de sufrimiento máximo, representado por el poema V, «Imagen española de la muerte», y el poema XIII, «Redoble fúnebre a los escombros de Durango» (ciudad en la provincia de Vizcaya, inseparable en cuanto a destino y circunstancia de Guernica), en que parece percibirse la serenidad estoica de «todo se ha consumado». De una vía purgativa y muy penosa en la que Vallejo va asumiendo que las libertades del pueblo se vuelven burbuja, desemboca en un éxtasis espiritual, visión de un futuro perfecto. En el poema XIII, la palabra es aire y luz de futuro aleteando. Adviértase cuánto equilibrio y serenidad en el ritmo después de tanto caos patético. De Durango surge el alma, polvo-polen que invadirá e iluminará el mundo.

VALORACION FINAL

El problema existencial de César Vallejo aparece indivisible de la suerte corrida por España durante la contienda bélica:

Necesita Vallejo la madre, esa madre que se encuentra ahora tras los límites de la muerte... Alza sus dos brazos y se remite a esa madre natural que más tarde se convertirá en la Madre España, Madre de su personificación verbal castellana en cuya cruz mortal de pueblo mártir había de darse a morir con la esperanza metafísica de renacer en fórmula entitativa nueva... [...] la muerte en cruz, la muerte transfiguradora y regenerativa de la entidad española está anunciada a su manera por Unamuno cuando escribía al final de su **Agonía del Cristianismo**, *en 1924: «Cristo agonizó y murió en la cruz con efusión de sangre, y de sangre redentora; y mi España agoniza y va acaso a morir en la cruz de la espada y con efusión de sangre... ¿Redentora también?»* [8].

Vallejo, como mestizo, se siente símbolo, portador de los genes de la colonización (con su lengua se expresa), y de los genes de la América autóctona, indígena, violentada por la Conquista. El contacto con España-República le alerta de que esa cruz existencial en la que se halla inmóvil podría transformarse en un círculo perfecto, en una realidad armónica: La Madre España y América van a reconocerse en un abrazo de resonancias ancestrales. Para ello, el Padre-Poder, castrador de los hijos de España y de América, va a ser eliminado, y reemplazado por un Mesías-Obrero, principio de una sociedad ecuménica. El pueblo español se presta a esta consumación.

Vallejo no es un pacifista: El Poder se perpetúa a sí mismo; y el único modo de derrocarlo es oponiendo una Fuerza de la misma intensidad, aunque de signo contrario. Vallejo se encuentra en contradicción como cristiano, al contaminarse de la misma violencia que le repugna y que rechaza: la violencia que destruyó América Indígena.

Su deseo edípico de salvar a la Madre prevalece y, atrapado entre su Cristianismo y su conciencia política, se convierte en poeta revolucionario: incita al pueblo español, con el que se identifica totalmente, a esta Guerra Santa:

Aquí, Ramón Collar, en fin, tu amigo
¡Salud, hombre de Dios, mata y escribe!

El proceso que siguen sus poemas prueban la zozobra edípica del hijo hacia la Madre: lo que en definitiva ocurrió es bien sabido; el Padre-Poder aniquila a los hijos rebeldes y somete a su autoridad a unos y a otra.

Vallejo, íntimamente unido al destino de España, tal y como él lo concebía, va a sucumbir también, no sin antes hacer un llamamiento para que la rescaten a los niños del mundo, únicos capaces de percibir este símbolo materno como principio de Vida. Si la Madre-España desaparece, ninguna Revolución alterará esencialmente el curso del destino. Sin su magisterio, los «lápices sin punta» se tornarán fusiles. ■ **G. E.**

La primera Constitución:

Dos siglos ya de los derechos del hombre

Carlos Sampelayo

PARA ser más exactos, hace 189 años que una colegiatura históricamente denominada «Asamblea Nacional» —la primera así llamada en el mundo— dio su aprobación unánime a la tan comentada desde entonces «Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano». Con ella terminó la primera y sangrienta fase de la Revolución Francesa. La reunión tuvo lugar en Versalles y aquella carta histórica que comentamos, en realidad culminó y resumió los postulados políticos y las reivindicaciones populares que marcaron los motivos de la sublevación en los postreros años del XVIII. Todos aquellos hombres de aquel consenso —¿el primero también?— dieron vida sin saberlo a los programas decisivos de las democracias de Occidente, y posiblemente en mayor o menor grado a través de la historia, al patrón o punto de partida de toda constitución liberal occidental.

Cierto que la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano fue insuficiente para prever la pluralidad de complicaciones a que habían de enfrentarse las generaciones futuras necesitadas de leyes justas, pero fue el arranque de ellas, el precedente invocable ante la siguiente preponderancia del capital que había de regir las conformaciones sociales. Sin embargo, la Revolución Francesa fue más allá de la Declaración, más allá de la simple democracia constitutiva, guiando y ejemplarizando los movimientos venideros.

La independencia de los Estados Unidos se fundamentó en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y en la Revolución Francesa, según lo afirma el príncipe y anarquista ruso Pedro Kropotkin en su obra La Gran Revolución, 1789-1793, *que Leon Trotski consideró la más completa historia de la Revolución Francesa.*

Es oportuno, pues, dar a conocer ahora, a modo de homenaje a los casi dos siglos de suscrita, la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, cuya traducción castellana es como sigue:

«Los representantes del pueblo francés, constituidos en Asamblea Nacional; considerando que la ignorancia, el olvido o el menosprecio de los derechos del hombre son las únicas causas de las desgracias públicas y de la corrupción de los gobiernos, han resuelto exponer, en una declaración solemne, los derechos naturales e inalienables del hombre, a fin de que esta declaración, constantemente presente en la mente de los miembros del cuerpo social, les recuerde siempre sus derechos y deberes, a fin de que pudiendo en todo momento ser comparados los actos del Poder Legislativo y los del Poder Ejecutivo con el objeto de los de toda institución política sean así respetados; y a fin de que las reclamaciones de los ciudadanos, fundadas desde ahora en principios simples e indiscutibles, resulten siempre en el mantenimiento de la Constitución y en la felicidad de todos.

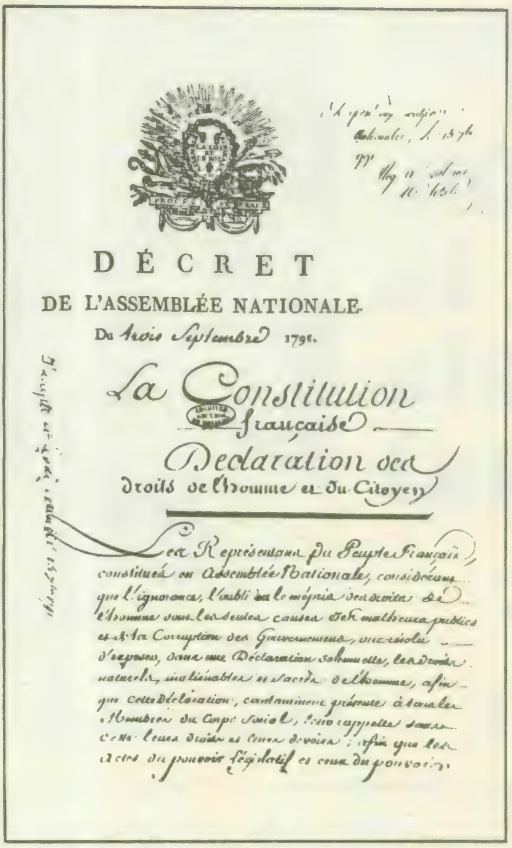
En consecuencia, la Asamblea Nacional reconoce y declara, en presencia y bajo los auspicios del Ser Supremo, los siguientes Derechos del Hombre y del Ciudadano:

I. Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Las distinciones sociales no pueden fundarse más que sobre la utilidad común.

II. El fin de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescindibles del hombre. Estos derechos son: la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión.

III. El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación. Ningún cuerpo ni individuo puede ejercer ninguna autoridad que no emane expresamente de ella.

IV. La libertad consiste en poder hacer todo lo que no dañe a otro; por tanto, el ejercicio de los derechos naturales del hombre no tiene otros


DÉCRET
DE L'ASSEMBLÉE NATIONALE.
Du trois Septembre 1791.
La Constitution Française.
Déclaration des droits de l'homme et du citoyen

La Représentans du Peuple Français constitués en Assemblée Nationale, considérant que l'ignorance, l'oubli ou le mépris des droits de l'homme sont les seules causes des malheurs publics et de la Corruption des Gouvernements, ont résolu de exposer, dans une Déclaration solemnelle, les droits naturels, inaliénables et sacrés de l'homme, afin que cette Déclaration, constamment présente à tous les Membres du Corps Social, leur rappelle sans cesse leurs droits et leurs devoirs; afin que les actes du pouvoir législatif et ceux du pouvoir

La constitución de 1791: el decreto de la Asamblea Nacional del 3 de septiembre de 1791 (París, Museo Carnavalet).

límites que aquellos que aseguran a los demás miembros de la sociedad el goce de los susodichos derechos. Estos límites no pueden ser determinados más que por una ley.

V. La ley no tiene derecho a prohibir más que las acciones nocivas a la sociedad. Todo lo que no está prohibido por la ley no puede ser impedido, y a nadie se puede obligar a hacer lo que la ley no ordena.

VI. La ley es la expresión de la voluntad general. Todos los ciudadanos tienen el derecho a concurrir a su formación, personalmente o por medio de sus representantes; debe ser la misma para todos, tanto cuando proteja como cuando castigue. Siendo todos los ciudadanos iguales ante sus ojos, todos son igualmente admisibles para todas las dignidades, cargos y empleos, según su capacidad, sin otras distinciones que las de sus virtudes y talentos.

VII. Ningún hombre podrá ser acusado, detenido o aprehendido sin en los casos determinados por la ley y con arreglo a las formalidades prescritas por ella. Quienes soliciten, expidan o ejecuten o hagan ejecutar órdenes arbitrarias, deben ser castigados; pero todo ciudadano llamado o detenido, en virtud de la ley, debe obedecer en el acto; se hace culpable por la resistencia.

VIII. La ley no debe establecer más que las penas estricta y evidentemente necesarias, y nadie puede ser castigado sino en virtud de una ley establecida y promulgada anteriormente al delito, y legalmente aplicada.

IX. Presumiéndose inocente a todo hombre mientras no haya sido declarado culpable, si se juzga indispensable detenerlo, todo rigor innecesario para asegurarse de su persona, debe ser severamente reprimido por la ley.

X. Ningún hombre debe ser molestado por sus opiniones, aun religiosas, con tal de que su manifestación no perturbe el orden público establecido por la ley.

XI. La libre comunicación de los pensamientos y de las opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre; todo ciudadano puede, pues, escribir e imprimir libremente, salvo la responsabilidad por el abuso de esta libertad, en los casos determinados por la ley.

XII. La garantía de los derechos del hombre y del ciudadano necesita una fuerza pública; por tanto, esta fuerza se instituye en beneficio de todos y no para la utilidad particular de aquellos a quienes está confiada.

XIII. Es indispensable una contribución común para el mantenimiento de esta fuerza pública y para los gastos de la administración. Debe ser repartida igualmente entre todos los ciudadanos con arreglo a sus medios.

XIV. Los ciudadanos tienen el derecho de comprobar por sí mismos o por conducto de sus representantes la necesidad de la contribución pública, consentirla libremente, vigilar su empleo y determinar su cuota, el reparto, el cobro y la duración.

XV. La sociedad tiene derecho a exigir cuentas de su administración a todo agente público.

XVI. Toda sociedad en la cual la garantía de los derechos no está asegurada, no determinada la separación de poderes, no tiene Constitución.

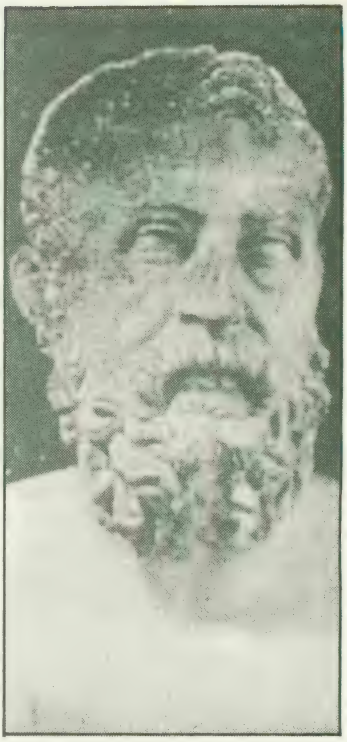
XVII. Siendo la propiedad un derecho inviolable y sagrado, nadie puede ser privado de sus propiedades sino cuando la necesidad pública, legalmente comprobada, lo exija evidentemente y con la condición de una justa y previa indemnización.

(París, agosto 27 de 1789)».

Insistimos en que la Declaración fue insuficiente. Pero es el primer arranque de los movimientos sociales. Hay que despertar las conciencias de los que quieren un mundo mejor sólo de labios afuera. Si hemos cometido una perogrullada, perdónesenos en gracia a la oportunidad periodística. ■ **C. S.**

Hace dos mil quinientos años:

Con Solón, la democracia constitucional



Ricardo Lorenzo Sanz
y
Héctor Anabitarte Rivas

EL ateniense Solón, 640-559 antes de nuestra Era, es la primera personalidad política en la historia que puede ser calificada como precursor de la democracia constitucional, sistema de gobierno y organización del Estado, que veinticinco siglos después sigue vigente, desarrollándose, debatiéndose en un mar agitado de contradicciones, pero no ha podido ser reemplazada ni siquiera en el plano teórico, ya que nuestra cultura aún no agotó el pensamiento griego, origen y límite de nuestra cultura. El intento del nazismo —por ejemplo—, fue derrotado y no sólo en los campos de batalla.

Actualmente los partidos políticos más representativos de la población de la mayoría de los países del mundo, compiten entre sí en cuanto a quien es más democrático. Los que defienden el capitalismo o el socialismo, tanto un Breshnev o un Carter, hablan de la democracia como una referencia constante, imposible de soslayar. Reformistas, liberales, socialistas, socialdemócratas, socialcristianos, marxistas y anarquistas de diversas tendencias, ecologistas y no-violentos, subrayan cada cual desde distintas perspectivas y presupuestos, que son la más firme garantía para el fortalecimiento de la democracia. El gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, sigue siendo una propuesta algo utópica, pero alienta comprobar que hay muy pocos están dispuestos a renunciar a esta fórmula de gobierno, que más que un sistema político y jurídico es una manera de encarar la vida.

«TEMBLOROSO ANTE EL CAPRICHO DE SUS DUEÑOS»

Los grandes propietarios rurales acumulaban bienes y, por consiguiente, poder, eliminando a los campesinos libres, quienes pedían préstamos por una mala cosecha, un problema de enfermedad o alguna otra calamidad. Si luego no podían devolver el préstamo, se veían obligados a vender sus tierras. Por otra parte, el alza de los precios favorecía al gran propietario, pues éste producía para vender, mientras que el pequeño campesino lo hacía para el consumo familiar y debía comprar artículos manufacturados cada vez más caros. Según las comedias de Aristófanes (445-386? antes de nuestra Era), llegaban a comer raíces.

Tenían que elegir entre trabajar como personal dependiente en los establecimientos de los aristócratas o convertirse en hectemoros, es decir, percibir sólo una sexta parte de la cosecha que pudiera producir. Pero su destino podía ser mucho más dramático. Podían ser vendidos, de acuerdo a la legislación de Dracón (siglo VII antes de nuestra Era), tanto el campesino moroso como su familia. Esta campesinado, que Solón describe como «tembloroso ante el capricho de sus dueños», estaba dispuesto a rebelarse y a exigir la abolición de las deudas y el reparto de las mismas.

La tensión social se intentó regular enviando población a nuevos emplazamientos, pero al cabo de unas pocas generaciones, en esos nuevos lugares también estallaba la disconformidad. El simple aumento demográfico provocaba la crisis; no olvidemos que el minifundio no soportaba el crecimiento de la familia. Por otra parte, la aristocracia estaba dividida. De sus luchas internas, entre *tradicionales* y *reformistas*, alentadas por el incremento de la fuerza armada y el papel de los militares surgirá la tiranía. Recordemos que en Grecia el término tiranía significaba referirse a quien se había hecho con el poder y lo conservaba sin autoridad constituída legítimamente, pero no implicaba juicio alguno sobre sus cualidades como persona o como gobernante.

Solón, con su constitución, pone fin al constante fluir de la población campesina arruinada en dirección a la ciudad. Malvenden sus escasos bienes con la esperanza de una existencia más gratificante. Es así como los mojones hipotecarios se multiplicaban en el campo ático, y la especulación minaba el funcionamiento de la sociedad. Solón, uno de los Siete Sabios de Grecia, entiende que sin sanear las relaciones productivas, la estabilidad política y la tranquilidad social son imposibles. Esta Atenas es la que hace escribir a Jorge Luis Borges, «fue solamente la imagen rudimentaria del paraíso», elogio que pocas sociedades pueden merecer.

Históricamente Solón se ubica entre Dracón y Pisístrato, el tirano a quien se debe la publicación de las rapsodias de Homero. Dracón elabora el primer código de leyes escritas de Atenas (en el año 621). Son consideradas muy severas, casi crueles, parecían escritas con sangre. Pero pone punto final a la venganza personal y la reemplaza por la sanción pública, un progreso indiscutible. Pisístrato, quien morirá en el 527, se apoya en la constitución de Solón, aunque formalmente decida abolirla, y se convierte en el defensor de los pobres, reduciendo los impuestos.

Solón consolida, mejor dicho, crea una clase social de pequeños y medianos propietarios, iniciativa que fomentará Pisístrato, y esta es la base humana de la Atenas de Pericles. El siglo de oro ateniense se apoyará en ella, produciéndose un sorprendente florecimiento cultural. Esta clase social no sólo puede trabajar y vivir en un satisfactorio marco de respeto a sus derechos, posibilitando esportar ricos excedentes, colmando el mercado interno. Además es quien suministra al Estado los aguerridos hoplitas, un soldado capaz de usar el armamento más pesado y de soportar las contrariedades más agotadoras. Su sola presencia hacía temblar al enemigo. Es un guerrero libre, con derechos. Algunas décadas después, en la famosa batalla de Salamina, derrotará a los persas. Guillermo Rancés escribe que son dos maneras de vivir. «En aquel memorable y sangriento hecho histórico —afirma—, se enfrentaron dos formas de vida. Cada contendiente luchó por móviles distintos. Los griegos, símbolo de la independencia, de la libertad de pensamiento, de la iniciativa genial del hombre, pusieron todas estas virtudes como contribución al máximo ardor en la batalla. El ejército persa, mercenario y sin ideales, significa la anulación de la personalidad; la fuerza de la masa anteponiéndose a la fuerza del espíritu: el dinero o la esclavitud como único pago al riesgo de perder la vida... La flota persa, poderosa pero pesada y lenta, confió en su número y no supo elegir ni el lugar ni el tipo de lucha que le convenía... La escuadra griega, por el contrario, es ágil y maniobrera».

LA CONSTITUCION

El talón de Aquiles de la sociedad ateniense de ese entonces es la opresión que sufren los campesinos. Esta dramática realidad exigía nuevas leyes que limitasen la arbitrariedad de los poderosos. Luego de varias tentativas que

fracasan, Solón es encargado, por un acuerdo unánime, de crear el ordenamiento jurídico necesario. En el año 592 antes de nuestra Era, se le confía la misión de reformar el Estado. Por la remisión de carga, considerada una medida muy radical, se suprime la pérdida de la libertad por deudas, de la que habían sido víctimas innumerables personas, reducidas a la esclavitud. Decide liberar a los esclavizados y recuperar la tierra que los poderosos tienen en su poder por los préstamos no pagados. Es la primera vez que en Atenas se toma una decisión en este sentido, en beneficio de los pobres y en detrimento de la oligarquía. Es que la riqueza se ha concentrado de una manera arbitraria que pone en peligro la existencia misma del Estadio y, por ende, de esta misma clase.

Solón beneficia a los campesinos fijando unas primas por la captura de lobos, estimula la perforación de pozos y ayuda al incremento de los cultivos arbustivos, los únicos susceptibles de un rendimiento óptimo en el árido suelo de Atica. Además prohibe derribar los olivos. Con respecto a la industria y al comercio, facilita su evolución. Establece las medidas de capacidad: medimno para el grano, metreto para los líquidos. Se comienza a acuñar monedas y se deja de utilizar las piezas de las ciudades vecinas, incorporándose la ciudad al circuito formado por los más importantes centros comerciales. Abandona el patrón aginético, que le significa la dependencia en relación a Egina o Megara. Se acuñan piezas de plata con el rico mineral de los yacimientos de Laurión.
Solón reforma asimismo las instituciones políticas. Utiliza una división anterior en cuatro clases, según las rentas de la tierra. Los magistrados son elegidos entre las tres primeras, pentacosiomedimnos, caballeros y zeugites. Los arcontes y tesoreros entre la primera, pero todos los ciudadanos, comprendidos los de la cuarta clase, los tetes, participan en la asamblea. Las dos primeras clases servían en la caballería. La tercera en la infantería pesada de los hoplitas. La cuarta en la infantería ligera o la marina. Los magistrados más importantes siguen siendo los arcontes. Desde entonces forman un colegio de nueve miembros que comprendía, además del arconte, el rey y el polemarca, los seis tesmoteles.

Solón, legislador ateniense, nacido hacia el 640 a. C., con su constitución, pone fin al constante fluir de la población arruinada, en dirección a la ciudad.

La iniciativa más democratizadora de Solón es la creación de un nuevo consejo de cuatrocientos miembros, la **bulé**, que se ocupa de preparar las sesiones de la **ekklesia**, y que paulatinamente absorberá las prerrogativas del Areópago, tribunal supremo, compuesto por 31 miembros, encargado de los juicios más graves. A esto hay que sumarle el Helieo, tribunal compuesto por miembros de las cuatro clases, que con el tiempo se convertirá en la única instancia al lado de los antiguos tribunales de sangre. Solón dice: «He dado al pueblo todo el poder que necesitaba, sin suprimir ni agregar nada a sus derechos. También tuve cuidado de que quienes tenían la fuerza y se imponían por sus riquezas, no hubieran de soportar luego ninguna indignidad».

Fragmento de la estela funeraria en mármol de Paro de un «discóforo» encontrado en los alrededores de Dipylón, hacia el 560 a. C (Museo Nacional de Atenas).

UNA JUSTICIA LAICA

Solón no se diferencia de los legisladores de su época, y acepta como éstos el origen divino de la justicia, pero no sostiene que su constitución y demás reformas procedan de los dioses. Es decir, al negar que fuera un **delegado** de los dioses, admite de hecho la posibilidad, y hasta el derecho, de ser cuestionado, y las leyes modificadas. Este laicismo sienta un procedente muy importante en la historia del derecho, pues abre el camino para el establecimiento de una justicia más objetiva, más imparcial, más racional. Inaugura una situación nueva, verdaderamente democrática; promulga leyes para que la comunidad se gobierne a sí misma. Muy diferente de Moisés o de Hammurabi, que redactan leyes inmutables, **redactadas** en realidad por la divinidad, las cuales deben ser obedecidas ciegamente y los encargados de aplicarlas son infalibles.

Aristóteles (384-322 antes de nuestra Era), analiza la constitución de Solón y distingue tres aspectos como los más sobresalientes: la abolición de la esclavitud por deudas, la creación del derecho a contar con un tercer elemento en los tribunales, que garantizará a los demandantes en las causas por agravios, una más imparcial administración de la justicia y, finalmente, introducción del derecho a apelar al tribunal del pueblo. El eje de estos tres aspectos de la legislación salónica fortalece el derecho de la mayoría de la población y pone límites a las arbitrariedades de los más poderosos.

Pisístrato puede ser considerado un seguidor de Solón. Aunque ejerció el poder de manera tiránica y decía que su origen se remontaba a Nestor, el rey de Pilos, consiguió que la población campesina disfrutara de los beneficios de la legislación solónica. Los campesinos reciben bajo su tiranía cuantiosa ayuda económica y los nobles se acostumbraron a respetar la ley. Pisístrato logra un objetivo con Solón, quien quería proteger «a ambas partes con fuerte escudo», y requería de los gobernantes que «cumplieran su deber de no tolerar la injusticia». ■ **R. L. S. y H. A. R.**

La primavera de Praga

Teófilo Ruiz Fernández

LA necesidad de una salida a la crisis económico-social condujo a los comunistas de Checoslovaquia al rechazo del «modelo» imperante (el que se desarrollaba tomando como ejemplo al PC de la URSS) y a la búsqueda de una vía propia para construir el socialismo. Sin embargo, el 20 de agosto de 1968 las tropas del Pacto de Varsovia iniciaban la invasión de Checoslovaquia. Lo que no habían podido cortar las advertencias y las amenazas, lo hacían los tanques. El reencuentro con el socialismo perdido quedó cortado de raíz por el dispositivo militar de la contrarrevolución burocrática. Los blindados que circulaban por las calles de Praga, irradiaban su amenazadora presencia a otras ciudades como Bucarest, Varsovia o Moscú, para asegurar la unidad geopolítica del bloque socialista.

1. ANTECEDENTES

Checoslovaquia surgió en 1918, tras el hundimiento del imperio de los Habsburgo. Su existencia estaba amenazada por Hungría y Alemania. Para defenderse, estableció una serie de alianzas con Yugoslavia y Francia que el tiempo se encargó de demostrar como ineficaces.

La invasión de las tropas nazis, después del acuerdo de Munich, advirtió a los políticos checos de la poca fe que se podía tener en los gobiernos de Europa Occidental. En 1943, el presidente Dourd Benes firmó un pacto de amistad y ayuda con la Unión Soviética.

Una vez finalizada la II Guerra Mundial, Checoslovaquia se perfiló como uno de los países más avanzados de la maltrecha Europa. Por otra parte, la rápida recuperación de su industria, que tenía en la URSS un gran mercado, y el reconocimiento de la autonomía de Eslovaquia aseguraban la solución a los principales problemas que el país tenía planteados.

Una tradición democrática y una amplia cohesión social habrían de permitir que Checoslovaquia fuese el primer (y único hasta ahora) país donde se implantara el socialismo por vía parlamentaria.

La victoria del Partido Comunista en las elecciones de mayo de 1946 le situó como grupo político mayoritario, gobernando hasta febrero de 1948 en compañía de los partidos burgueses en el denominado Frente Nacional.

Las maniobras para derrocar al comunista Klement Gottwald, Presidente del Consejo de Ministros, desembocaron en la crisis de febrero, a propósito de una nueva ley de seguros sociales. Sin embargo la presión de los sindicatos, conducidos por Antonin Zapotocky, y la habilidad del Partido consiguieron desenmascarar las maniobras de la reacción y el Frente quedó deshecho. El 27 de febrero de 1948 el nuevo gobierno estaba controlado totalmente por el Partido.

El modelo checoslovaco de socialismo fue perfilándose, apoyado en el entendimiento entre el proletariado y las capas medias de la sociedad y en el desarrollo de una política económica basada en el fortalecimiento de las empresas estatales, las cooperativas y los pequeños propietarios.

Pero la «guerra fría», que ya había obligado a los dirigentes checos a rechazar la ayuda del Plan Marshall en 1947, presionados por los «consejos» de Stalin y de la Oficina de Información de los Partidos Comunistas, trajo fatales consecuencias para este pequeño país. El modelo stalinista fue de inexcusable cumplimiento, para cortar el desviacionismo yugoslavo. Los países del bloque Oriental tuvieron que adaptarse a estas nuevas imposiciones y, posiblemente, Checoslovaquia fue la más perjudicada.

Una tradición democrática y una amplia cohesión social habrían de permitir que Checoslovaquia fuese el primer (y único hasta ahora) país donde se implantara el socialismo por vía parlamentaria. (Monumento a Juan Húss, en Praga).

2. EL STALINISMO EN CHECOSLOVAQUIA

a) El dirigismo económico

A partir de 1949, y tras el ingreso de Checoslovaquia en el Consejo para la Ayuda Económica Mutua (COMECON), se efectuó la nueva orientación de la economía, bajo la inspiración del centralismo realizado por el «aparato» del Partido, insistiendo preferentemente en la potenciación de la industria pesada, la minería, la metalurgia y la construcción de maquinaria. El crecimiento de estos sectores fue espectacular, pero se realizó a costa de la necesaria infraestructura, los servicios, la agricultura y la investigación.

No obstante, todo el anterior proceso de desarrollo se hacía de una forma «extensiva», sin tener en cuenta que se desarrollaba sobre una estructura industrial anticuada y que no iba acompañado del correspondiente avance tecnológico, con lo que se obtenía una baja productividad.

El crecimiento había sido enorme: las tres cuartas partes de la maquinaria industrial se fabricaba en Checoslovaquia. Pero el deterioro de la agricultura, los servicios, la industria ligera y la investigación ponían en peligro a todo el sistema económico. Los errores habían de pagarse caros: la inflación trajo consigo la reforma monetaria que, como siempre y en todas partes, se hizo a costa del productor.

En la primavera de 1953 se introdujeron medidas correctoras, pero la planificación dirigista y burocrática se mantuvo en pie. Sin embargo, a partir de 1963 se hizo evidente que el modelo económico no hacía otra cosa que obtener fracasos. Los errores se habían traducido en un grave aumento de los costos de producción y la tasa de creci-

El modelo stalinista fue de inexcusable cumplimiento, para cortar el desviacionismo yugoslavo. Los países del bloque Oriental tuvieron que adaptarse a estas nuevas imposiciones y, posiblemente, Checoslovaquia fue la más perjudicada. (Praga, una terraza a orillas del Vltaba, al fondo, el puente Carlos, escena de una Primavera anterior...).

La dictadura del proletariado, que en este país no tenía razón de ser, dado que las escasas fuerzas de la burguesía habían sido vencidas sin recurrir a un mínimo de fuerza, se convirtió en dictadura del Partido. (La plaza de Wenceslao, centro neurálgico de Praga).

miento de la renta nacional pasó de un 9,3 por 100, para el período de 1949-53, a un 3,5 por 100, para el quinquenio 1959-64. El aumento de las inversiones sobre la industria pesada y la minería provocaron un inevitable aumento de las importaciones de materias primas, pero la contrapartida exportadora no se realizaba a plena satisfacción: lo inadecuado de los medios de producción y la ausencia de una tecnología avanzada, hacían que muchos de los productos que salían al mercado mundial lo hiciesen en condiciones ruinosas o de escasa competitividad. Como ejemplo, podemos citar que sólo el 40 por 100 de los productos de la construcción mecánica sobrepasaban la calidad media exigida en el mercado mundial. Como resumiera Ota Sik, este período de economía dirigista y burocratizada significó una mayor disposición de medios de producción, una menor eficacia de las industrias de productos básicos y un crecimiento desmesurado de los costes de inversión.

b) La orientación política

El camino hacia el socialismo fue interrumpido en Checoslovaquia, como en otros lugares, por la contrarrevolución burocrática generada por el stalinismo. La dictadura del proletariado, que en este país no tenía razón de ser, dado que las escasas fuerzas de la burguesía habían sido vencidas sin recurrir a un mínimo de fuerza, se convirtió en dictadura del Partido, ya totalmente involucrado en un proceso de desconexión de las masas trabajadoras.

Pero los fallos del sistema eran evidentes y los fracasos de la planificación fueron cargados en la cuenta de los boicoteadores burgueses y, posteriormente, en los miembros «desviacionistas» del Partido. Se buscaron saboteadores por todas partes, hasta llegar al seno mismo del aparato del Partido. Un gran número de funcionarios fue conducido ante los tribunales. Pero la máquina del organismo de Seguridad del Estado siguió moviendo sus engranajes: aumentó el número y la dureza de los procesos; y esta búsqueda de traidores a la clase obrera condujo ante el pelotón de fusilamiento a Rudolf Slansky, Secretario del Partido y responsable de la conspiración anti-Estado.

En todo este proceso de gangrenación contrarrevolucionaria por parte del burocratismo stalinista, hay que des-

A partir de enero de 1968 se levanta la censura, se garantizan los derechos individuales y la libertad de expresión y asociación. Desde estos momentos, el aparato del Estado empieza a funcionar de forma totalmente independiente del Partido. (Alexander Dubcek, Primer Secretario del Partido Comunista Checo y alma de la democratización de Checoslovaquia).

tacar a Antonin Novotny que desempeñó al lado de Gotwald, Jefe del Partido, un papel similar al de Stalin junto a Lenin: con la desaparición de Gotwald, Novotny ocupa la cabecera del Partido y, cuando muere el presidente Zapotocky en 1957, reúne bajo su persona todas las funciones del Estado.

Pero el XX Congreso del PC de la Unión Soviética derriba por tierra al ídolo: el informe de Khrushev ponía al descubierto los crímenes y los manejos de Stalin. Con la acusación personal, el nuevo dirigente del PCUS trataba de poner a salvo al sistema de toda reflexión que se interrogase sobre los motivos que habían mantenido durante veinticinco años a un tirano en el poder.

Las reacciones no se hicieron esperar, pero en Checoslovaquia no adquirieron carácter violento, como en Hungría o Berlín. Sin embargo, se fue generando una corriente de opinión favorable a la revisión de los procesos políticos, pero Novotny se opuso sistemáticamente afirmando que todos los juicios habían sido correctos (1).

A finales de 1962 tuvo lugar el XII Congreso del PC de Checoslovaquia. Novotny sufrió una pérdida de poder, con la incorporación de nuevos miembros; se elaboró un programa económico mucho más avanzado y se logró la revisión de los procesos políticos, poniéndose de manifiesto lo mucho que Novotny se había comprometido en el pasado.

(1) La práctica normal seguida en estos procesos era la de la intimidación y la tortura, tanto física como moral, método usado ampliamente en los procesos de Moscú.

Ante los derroteros de catástrofe que tomaba la situación, se empezó a elaborar un estudio para encontrar las reformas estructurales que ayudaran a solucionar la crisis por la que atravesaba el país. El aspecto económico fue encomendado a un grupo de tecnócratas encabezado por Ota Sik, miembro del Comité Central del Partido, de la Comisión de Economía y Director del Instituto de Economía de la Academia de Ciencias Checoslovaca.

La nueva orientación propuesta no fue recibida con entusiasmo por los miembros más influyentes del Partido, dado que significaba el fin del dirigismo de la burocracia del

Partido, para dar paso a los «especialistas» que desde hacía tiempo aguardaban su oportunidad para llegar al poder. Novotny prefirió «mejorar» lo ya existente, prescindiendo de los consejos de los tecnócratas; pero la crisis tan sólo fue aplazada.

3. «LA PRIMAVERA» QUE EMPEZO EN ENERO

a) El fin de la «era Novotny»

La crisis que estalló el 5 de enero de 1968 tuvo tres momentos claves en su desarrollo: el Congreso de escritores Checoslovacos, las manifestaciones de estudiantes y el enfrentamiento de Alexander Dubcek con el sector más inmovilista del Politburó.

El Congreso de Escritores pidió a la dirección política que reformase el sistema, que pusiera en práctica las libertades individuales que reconocía la Constitución y que solucionase la situación económica, deteriorada por los continuos desaciertos del dirigismo burocrático. La respuesta de la dirección del Partido se tradujo en la expulsión de varios escritores que participaron en el Congreso y estaban afiliados al Partido.

A pesar de sus medidas de fuerza, los problemas se agravaron cuando los estudiantes del campus de Strahov se lanzaron a la calle para protestar por el lamentable estado de las instalaciones universitarias. La represión desplegada por la Policía provocó una repulsa general.

La última etapa de esta crisis se desarrolló en el seno del Comité Central del Partido: Alexander Dubcek se enfrentó abiertamente a un sector del Politburó, al criticar la desacertada política seguida hasta esos momentos. Novotny intentó detener su caída interrumpiendo los debates, pero el grupo de tecnócratas logró que los debates se reanudasen en enero, propiciando el relevo de personas y de métodos.

La sesión del Comité Central que terminó el 5 de enero de 1968 fue histórica: el comunicado final no era extenso en explicaciones, pero se desprendía la voluntad de democratizar la vida del país. A Antonin Novotny se le agradecían los servicios prestados y se le relevaba de su cargo de Primer Secretario; su puesto lo ocupó Alexander Dubcek. Inmediatamente empezó una nueva actividad política para renovar el sistema burocrático y enmendar el rumbo de la economía, que en tan grave situación estaba. Los relevos en la cabecera del Partido y en el Comité Central, así como las medidas liberadoras que se anunciaban, suponían el fin de la «era Novotny» y el comienzo de la «primavera de Praga».

b) La reforma económica

La transformación económica que se pretendía empezaba

Fuerzas de Bulgaria, Alemania Oriental, Polonia y Hungría, junto con las soviéticas, acudían a la llamada de «ayuda» formulada por algunos miembros del Partido y del pueblo checo... (nuevas «señales de tráfico» inspiradas a los checos por la «amistosa» invasión de las tropas del Pacto de Varsovia).

por la base, por las empresas. Se daba un impulso democratizador mediante la autogestión empresarial, dirigida por un comité de trabajadores elegidos libremente.

A partir de aquí, las empresas han de buscar por sí mismas una actuación de acuerdo con sus necesidades y cumpliendo unas exigencias de rentabilidad. La actitud proteccionista del Estado se iba a limitar a aquellos sectores estrictamente necesarios y a las ramas menos desarrolladas de la economía. Las empresas con actuación deficitaria deberían resolver sus problemas o reconvertirse a actividades más rentables. Al mismo tiempo se propicia la asociación de grupos de empresas para abarcar sectores determinados de la industria y mejorar su competitividad.

El nuevo equipo dirigente, encabezado por Dubcek, Ota Sik, Josef Smrkovsky, Ludivk Svoboda y Gustav Husak, proponía, en definitiva, un nuevo modelo de economía: la economía socialista de mercado.

Frente a los partidarios de la planificación centralizada de la economía socialista o de la simple burocratización stalinista que instaura el socialismo por el simple Decreto-ley, los teóricos checoslovacos proponen el sistema socialista de mercado que más que corresponder a una fase de transición hacia el socialismo parece responder a un intento de encontrar un modo de actuación económica acorde con las nuevas técnicas operativas y con el mayor grado posible de racionalidad.

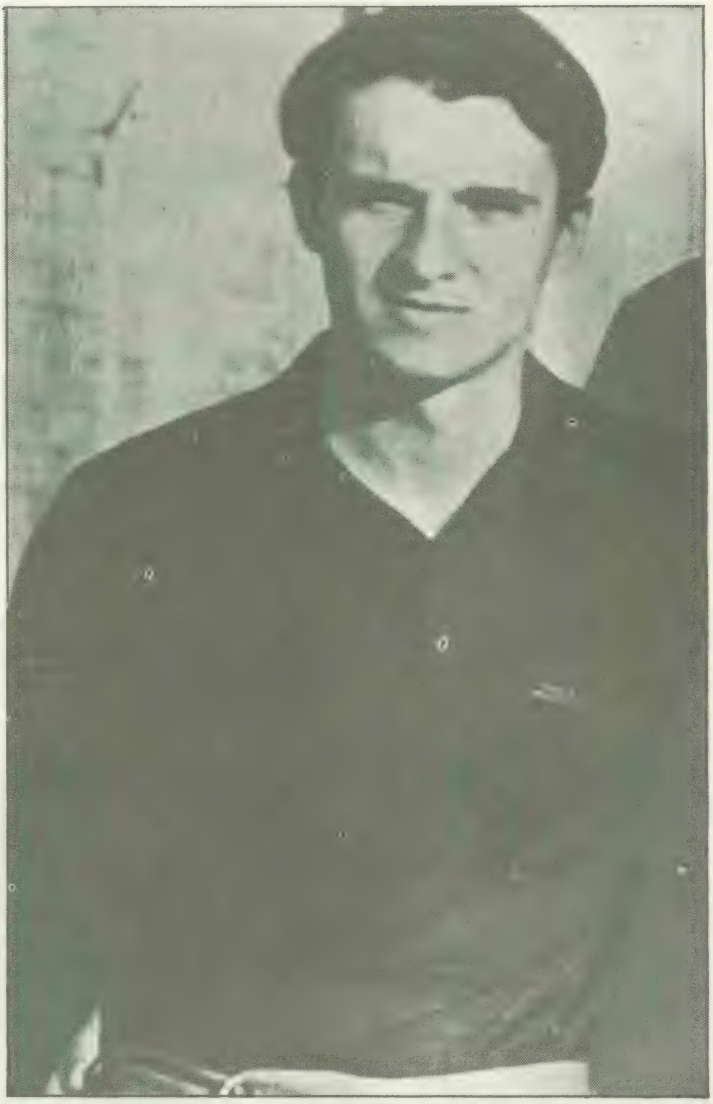
En la nueva orientación de la economía, el norte de la actuación lo marcan las necesidades que el mercado señale. Los sujetos económicos (las empresas) dirigen sus actividades a tenor de las informaciones que reciben del mercado y del Centro de Planificación. De esta forma, la economía se orienta hacia el interés de los sujetos económicos y de los trabajadores.

El control de este modelo de economía se lleva a cabo mediante el plan de actuación que los organismos competentes del Estado elaboren. Se emiten las normas generales a seguir, pero las empresas, como entidades responsables, elaborarán sus planes de producción y sus relaciones con otras empresas. De esta forma, el control es sustancialmente distinto en una econo-

La intervención militar fue pura y simplemente una agresión contra un Estado soberano y sus autoridades legítimas, imposible de disimular a pesar de todas las frases altisonantes. (Dubcek, el general Svoboda —a su izquierda y de uniforme— Presidente de Checoslovaquia, y frente a él, el archicondecorado mariscal Jakubovsky, jefe de las tropas invasoras).

mía socialista de mercado que en un sistema planificado: en el primer caso, el Estado toma las decisiones de tipo macroeconómico; las empresas intervienen en la propia orientación de la producción a través de equipos dirigentes libremente elegidos y se establece un proceso de descentralización de las decisiones. Por el contrario, en el sistema dirigista son los órganos especializados del Estado los que deciden en todo el proceso de actuación económica.

Según los defensores del modelo checoslovaco (2), no se trataba de un retorno a ningún tipo de capitalismo, sino un deseo de conseguir la eficacia necesaria para que la teórica superioridad del sistema socialista sobre el capitalista encontrase una expresión concreta y palpable. Pero a pesar de estas afirmaciones, en este modelo de economía se advierten las palancas clásicas (y modernas) del capitalismo, como el valor, la productividad y la competencia, admisibles en una fase de transición pero incompatibles a largo plazo con el socialismo. No quiere esto decir que se tratase de un retroceso antisocialista, puesto que el burocratismo esclerótico de la «era Novotny» nada tenía que ver con el socialismo, sino que se intentaba empezar de nuevo, como en 1948, puesto que todo el camino había sido equivocado. Pero también se notaba la mano de los elementos procedentes de la tecnoestructura (3) más preocupados en la constante de una «gestión eficaz» que en el propio avance hacia el socialismo.



Jan Palach, joven checo de 21 años, quemado a lo bonzo en la Plaza Wenceslao de Praga, en muda protesta por la invasión de su patria...

c) La democratización política

Todas las medidas de descentralización que se proponían exigían una correspondencia en el terreno político, un desmontaje del burocratismo oficial. Pero en Checoslovaquia no era necesaria la ruptura con las leyes ya que la base e inspiración democrática de la sociedad encontraban un respaldo en la Constitución. Tan sólo faltaba que los enunciados constitucionales dejaran de ser una colección de buenos propósitos, ahogados por la dictadura del Partido, para

(2) **Ota Sik:** *«Sobre la economía checoslovaca: un nuevo modelo de socialismo» y «La autogestión en Checoslovaquia»*; **Radoslav Selucky:** *«El modelo checoslovaco de socialismo».*

(3) *En la actualidad, los tecnócratas, «dirigentes» o «cuadros», constituyen una verdadera élite de poder. Generados por el moderno desarrollo de la sociedad industrial, tanto capitalista como socialista, puede decirse que son un grupo que tan sólo toma partido por el poder. Las dudas de identidad que pueden suscitarse en la sociedad capitalista, al vacilar entre la clase trabajadora y la empresa, son eliminadas en el socialismo, al constituirse en cuerpo de «especialistas» indispensables con los que ahora la burocracia política del Partido ha de compartir el poder.*

Con los antecedentes de Hungría y Berlín Oriental, el gobierno de Dubcek decidió no oponer resistencia a un invasor que hasta hacía poco se había llamado «amigo». (Dubcek, en compañía del «premier» soviético Breznev y el teórico del Partido Soviético Michail Suslov).

convertirse en realidades efectivas, sin los recortes y manipulaciones de la «era Novotny».

A partir de enero de 1968 se levanta la censura (4); se garantizan los derechos individuales y la libertad de expresión y asociación. Desde estos momentos, el aparato del Estado empieza a funcionar de forma totalmente independiente del Partido. Este permanecía en su puesto de inspirador de la vida nacional, pero en modo alguno en la actitud dictatorial de la época precedente.

La estructura y las formas de actuación del Partido Comunista de Checoslovaquia sufren una modificación sustancial: será el portavoz de las inquietudes e intereses de la población, pero debe ganarse su confianza y admitir la presencia de corrientes políticas distintas. El liderazgo político

(4) La política oficial había impuesto una censura que condujo a las distintas expresiones culturales a una pobreza incalculable. Antonin Liehm, en su trabajo «3 generaciones. Diálogos con escritores en la primavera de Praga», publicado por Edt. Ayuso, hace un recuento revelador de lo que supuso la dictadura de Novotny.

Las declaraciones y proclamas en defensa de la amistad y cooperación socialistas y la lucha contra el «revanchismo» y la «contrarrevolución» no pudieron ocultar un acto de gendarmería, propio de un sistema autoritario. (Escena en las calles de Praga, durante la invasión).

del Partido no se discute, pero sí se contempla libre de la presión de su aparato burocrático y se elimina su control directo sobre los diversos organismos del Estado. Asimismo, se restablece el voto secreto en el seno del Partido y se coloca al Comité Central por encima del Secretariado y del Politburó. Ahora, el máximo organismo, el Presídium, debe estar compuesto por miembros del Partido que no desempeñen cargos de carácter nacional (5).

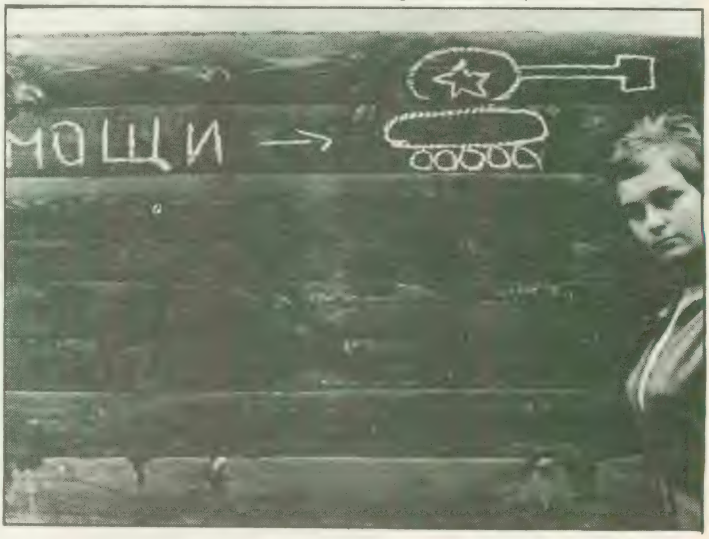
Sin embargo, las modificaciones propuestas, ya muy asumidas por los intelectuales y obreros, no se limitaban a terminar con la dictadura del Partido. El Parlamento volvía a adquirir su verdadera dimensión, al recobrar su puesto de control y vigilancia sobre los órganos ejecutivos del Poder y la Administración. La Policía Política, miembro represivo del Estado, iba a disolverse. El papel de la Policía de Seguridad quedaba limitado exclusivamente a la defensa del Estado y a la persecución de los que atentasen contra la seguridad de la Nación.

La nueva configuración del poder en la República Socialista de Chscoslovaquia quedaba de la siguiente forma: el Parlamento, en funciones de Asamblea Nacional, era el órgano legislativo; el Gobierno como ejecutor de la vida económica y social del país, con el Partido Comunista como inspirador de su ideología, pero sin ejercer presión directa sobre los diversos instrumentos de gobierno. El Frente Nacional cobraba nueva expresión, al agrupar a todas las tendencias políticas. El Partido Comunista era su guía, pero sin intenciones dictatoriales. Los conflictos de tipo político y económico debían resolverse en el marco de la Constitución Socialista.

4. EL FIN DE «LA PRIMAVERA»

Indudablemente, el programa propuesto no podía ser aplicado de forma inmediata. Era preciso un período de adaptación, un proceso gradual para no provocar excesivas complicaciones. Sin embargo, no todos estaban dispuestos a aceptarlo: la vieja guardia política del Partido, la que anclada en un inmovilismo obsoleto y sin la más mínima preparación teórica había dirigido el país y reprimido cualquier intento de reflexión, no se resignaba a dejar su puesto de privilegio; otros veían peligrar sus posiciones, ante las exigencias que la nueva orientación proponía. Mientras tanto, los obreros e intelectuales sobrepasaban con creces los postulados del nuevo grupo dirigente. El socialismo

Monumento a los tanques rusos, en la plaza de los tanques rusos de Praga... Y una expresiva «pintada» en los muros de Praga: Cerdos - tanques.



(5) En los últimos días de la «primavera de Praga», el equipo de Dubcek se encaró con un proyecto de actualización de los Estatutos del Partido, aparecido en el órgano Rude Pravo, el 10-8-68.

La invocada «defensa del socialismo» no pudo ser la excusa válida para el burocratismo esclerótico, en permanente deseo de mantener su cadena de mando. (Aspecto de Praga, durante la invasión, obsérvese la mutua indiferencia entre los habitantes y las tropas de ocupación).

Tras de varias presiones y amenazas, y ante la aplastante realidad de una imposible resistencia, se logró que la invasión militar tomase un aspecto legal por medio del Acuerdo de Estacionamiento. (Escena en un parque de Praga, un oficial soviético conversa con una muchacha checa, ante las miradas encontradas de dos niños...).

perdido volvió a resurgir en los comités de empresa, que ya eran la expresión más cercana a los soviets de obreros y soldados de la primera hora de la Revolución de Octubre; la cultura estalló en un torrente creativo, gracias a la libertad.

El optimismo siguió creciendo. Para evitar el mayor número de dificultades, el gobierno de Dubcek elaboró sus programas con el mayor número posible de datos y trató de hacerlos comprensibles a la opinión pública. Concretamente, las medidas económicas y la crítica al sistema anterior fue realizada por Ota Sik ante las cámaras de TV, a lo largo de una serie de conferencias que revelaron al público hasta qué altos porcentajes los dirigentes anteriores al 5 de enero habían desaprovechado el potencial económico del país.

A la soterrada oposición de los militantes más conservadores del Partido y de la burocracia desplazados por el nuevo rumbo socioeconómico, se le unió la crítica que empezó a realizarse desde los países del área socialista. La opinión más generalizada era que la introducción del modelo de mercado y la disminución del control del Partido Comunista iba a traer a Checoslovaquia la restauración del Estado burgués.

La discusión del modelo checoslovaco se generalizó en la mayoría de los PPCC de Europa, suscitándose las opiniones de todo tipo. Sin embargo, en los órganos de expresión de los países del Este (Alemania Oriental, especialmente) se pasó de las críticas veladas a las acusaciones de «revisionistas» y «contrarrevolucionarios», pero sin ninguna apoyatura teórica o demostración convincente. No obstante, estas acusaciones y críticas servían para crear un clima de recelo hacia los innovadores checoslovacos. Y detrás de todo este clima hostil se encontraba la Unión Soviética, nada dispuesta a permitir que, por nuevas veleidades, se repitieran los casos yugoslavo o albanés.

Impulsados por la recién descubierta libertad de las masas, los dirigentes ponían en marcha, cada vez con mayor efectividad, el nuevo programa socialista. Pero al mismo tiempo que se hacía más evidente el avance, las amenazas aparecían con más visos de realidad. A pesar de todo, en Checoslovaquia se seguía trabajando sobre la nueva orientación, que para 1969 preveía un aumento del 9 por 100 en la capacidad de consumo de la población, cifra jamás lograda. Se planeaba una ayuda a la industria ligera, a la de productos alimenticios y a la construcción de viviendas, problema de suma gravedad en el país y para cuya solución se habían previsto la realización de 460.000 en año y medio. Por otra parte, se propiciaba la colaboración entre diferentes empresas, para mejorar la calidad de un sector determinado de la industria y lograr el aumento de las exportaciones.

Todo lo anterior no podía ser viable si Checoslovaquia no

Una de las múltiples escenas que se desarrollaron entre las fuerzas invasoras y los checos.

recobraba una independencia económico-política efectiva. Esto equivalía a separarse un tanto de los miembros del COMECON para buscar mercados con mayor beneficio, realizando una política exterior independiente del bloque Oriental. Asimismo, esta agresiva orientación de la economía sólo podía ser impulsada fuertemente si se restablecían los estímulos materiales (diferencias de salarios) y la eliminación, en último término, de las ramas de la industria que no fueran rentables.

Comprendiendo que la evolución del proceso de Checoslovaquia conduciría a la separación de este país de un bloque socioeconómico y político que iba a terminar por resultarle extraño, y viendo, sobre todo, el deterioro sufrido por la burocracia del Partido ante las masas, los dirigentes de la URSS presionaron sobre sus fieles aliados del Pacto de Varsovia, para llevar a cabo la ocupación militar del territorio checoslovaco y poner fin a la denominada «primavera de Praga».

Con los antecedentes de las represiones de Hungría y Berlín Oriental, el gobierno de Dubcek decidió no oponer resistencia a un invasor que hasta hacía poco se había llamado «amigo». Fuerzas de Bulgaria, Alemania Oriental, Polonia y Hungría, junto con las soviéticas, acudían a la llamada de «ayuda» formulada por algunos miembros del Partido y del pueblo Checo. Sin embargo, las declaraciones y proclamas en defensa de la amistad y cooperación socialistas y la lucha contra el «revanchismo» y la «contrarrevolución» no pudieron ocultar un acto de gendarmería, propio de un sistema autoritario. La intervención militar fue pura y simplemente una agresión contra un Estado soberano y sus autoridades legítimas, imposible de disimular a pesar de todas las frases altisonantes. La invocada «defensa del socialismo» no pudo ser la excusa válida para el burocratismo exclerótico, en permanente deseo de mantener su cadena de mando.

Esta vez la fuerza fue empleada más científicamente. Las autoridades principales fueron detenidas. Tras de varias presiones y amenazas, y ante la aplastante realidad de una imposible resistencia, se logró que la invasión militar tomase un aspecto legal por medio del Acuerdo de Estacionamiento. Pero la táctica empleada por los represores revelaba que los «traidores» y «contrarrevolucionarios» gozaban de un alto prestigio entre las masas. Alexander Dubcek, principal figura política de «la primavera», fue destituido de su cargo, pero no fue ni sometido a juicio. En un proceso de degradación, fue nombrado Presidente de la Asamblea Nacional y luego embajador en Turquía. Posteriormente, el tiempo permitió la expulsión del Partido y su alejamiento de toda actividad pública. Ota Sik, objetivo principal de las críticas e inspirador de las reformas económicas, pudo llegar a Suiza. Josef Smrkovsky, Presidente del Parlamento, fue destituido de su cargo y relegado al ostracismo político. Unicamente Svoboda y Husak se mostraron dispuestos a colaborar con los invasores para liberar al país de los «contrarrevolucionarios».

Las depuraciones no se hicieron esperar, pero se centraron principalmente en la expulsión del Partido, puesto que nadie, a pesar de todo, quería reeditar los procesos de la «era Novotny». El propio Gustav Husak, ahora líder del Partido Comunista Checoslovaco se preocupó de detener las depuraciones. No había olvidado que en la época anterior él fue depurado bajo la acusación de «nacionalismo burgués», por defender la autonomía de Eslovaquia.

Un estudiante checo, sentado en la acera de una calle de Praga, charla con un soldado ruso.

5. CONCLUSION

El proceso y contenido de la «primavera de Praga» hay que considerarlo con sumo cuidado. El hecho de que su iniciación fuese recibida con simpatía en Wall Street tan sólo significa que el imperialismo yanky vio un elemento que iba a propiciar la división en el campo enemigo. Pero, para nosotros, no cabe duda que los planteamientos económicos de los tecnócratas checoslovacos son justificables únicamente si consideramos su sistema como una fase de transición, como una vuelta a partir de cero, dado que lo anterior se había desvirtuado por la inoperancia del burocratismo stalinista. Desde luego, dada su escasa duración, es difícil saber si el programa económico del equipo de Dubcek era el más adecuado para Checoslovaquia. Sin embargo, el establecimiento de la economía de mercado y los estímulos materiales a la producción ponían de actualidad la polémica suscitada por dos conceptos diferentes de entender la planificación económica socialista. Guevara, Mandel, Bettelheim y Mora habían discutido largamente sobre el asunto (6), sin llegar a ningún acuerdo, a propósito del caso cubano. No obstante, el carácter democrático de la Constitución y el creciente protagonismo de las masas, permiten suponer que los errores podrían haber sido corregidos sobre la marcha, sin atentar contra los conceptos del socialismo.

Al igual que el Mayo francés y su fracaso, también la interrupción de la «primavera de Praga» sirvió para profundizar en la división del campo socialista, ante el regocijo de la prensa burguesa que utilizó estos hechos para desacreditar al socialismo. En algunos partidos comunistas se llegó al enfrentamiento total, con la expulsión de miembros destacados. Pero la división ha traído también la reflexión y de nuevo se intenta salir del socavón al que había conducido al movimiento revolucionario mundial la contrarrevolución burocrática stalinista.

En cualquier caso, el espíritu de «la primavera» permanece, como lo confirma la «Carta 77» de los disidentes checoslovacos, y al menos sirvió para romper la atmósfera kafkiana en la que se asfixiaba la vida de esta pequeña república centroeuropea y que nada tenía que ver con el socialismo.

■ **T. R. F.**

Dubcek, en un proceso de degradación, fue nombrado Presidente de la Asamblea Nacional y luego embajador en Turquía. Posteriormente, el tiempo permitió la expulsión del Partido y su alejamiento de toda actividad pública. (Aleksander Dubcek, en 1976).

---

(6) Los temas más importantes de la polémica surgida acerca de los métodos más eficaces para la planificación económica en Cuba, están recogidos en el libro «El debate cubano», editado por Laia.

Lenin, paso a paso

Guía para su conocimiento y ②

R. Muñoz Suay

El 12 de abril, en un carguero sueco, cruzan el mar y llegan, por ferrocarril, hasta Estocolmo, donde Lenin es saludado por los socialistas de izquierda. (Lenin, con sombrero y paragüas, por las calles de Estocolmo, camino de la estación de ferrocarril, para volver a Rusia).

4. UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRAS (1917-1919)

En enero de 1917 Lenin, ante los jóvenes socialistas de Zurich, dice: «Nosotros, los viejos, quizás no lleguemos a presenciar las batallas decisivas de esta futura revolución. Pero creo poder expresar la esperanza de que los jóvenes, que trabajan de forma tan excelente en el movimiento socialista de Suiza y del mundo entero, tendrán la suerte no sólo de luchar, sino también de vencer en la revolución socialista que se avecina». Al mes siguiente en carta a Inessa Armand: «¡qué cerdo es Trotsky! ¡Fraseología izquierdista y después un bloque con la derecha para ir contra la izquierda de Zimmerwald!». El 13 de marzo (27 de febrero en el antiguo calendario ruso) estalla en Rusia la revolución, tradicionalmente llamada de «febrero» y el Zar es derrocado. Hasta tres días después Lenin no recibe la noticia. Lenin comienza a pensar en la táctica precisa y, conjuntamente, con Zinoviev

El 16 de abril, Lenin, por la noche, llega a Petrogrado y desde lo alto de un tanque, ante las masas enfervorizadas, pronuncia unas palabras que terminan con un «¡Viva la revolución socialista mundial!». (Escena de la película «Octubre», de Eisenstein).

redacta el «Proyecto de tesis del 17 de marzo de 1917»: el nuevo gobierno ruso no puede ofrecer al pueblo ni la paz ni la libertad, ni el pan; es preciso, por tanto, «la independencia ideológica del partido, la constitución de los Soviets, el armamento del proletariado». Dos días después Lenin está decidido a volver a Rusia, viajando por Francia e Inglaterra. Pero, al mismo tiempo, confiesa sus dudas respecto a si los ingleses le detendrán y por vez primera piensa en la posibilidad de atravesar Alemania en un vagón de ferrocarril. Para lograr ese propósito juzga que las gestiones debe hacerlas alguien que no esté tan señalado como él u otro compañero bolchevique. El 20 de marzo escribe la primera de sus cinco «Cartas desde lejos», para que sean publicadas en «Pravda» de Petrogrado: el proletariado debe encontrar la vía más segura hacia la próxima etapa de la revolución o hacia la segunda revolución; la cual arrancará el poder de manos del gobierno de latifundistas y capitalistas y lo transferirá al gobierno de los obreros y campesinos no acomodados; el gobierno revolucionario debe ser organizado a semejanza de los Consejos de Diputados de Trabajadores y Campesinos. Debe destruir y eliminar por completo la vieja máquina del Estado, la policía, la burocracia para sustituirla por la organización del pueblo armado. Este resumen de esas tesis que, por otra parte, había ido construyendo Lenin a partir de la experiencia revolucionaria de 1905, nos señalan la determinante importancia que ahora atribuye a los soviets que, en la práctica, se inician como un contrapoder. Y en una carta particular dirigida a Lunacharsky escribe: «Autonomía y existencia separada de nuestro partido, ningún acercamiento a otros partidos, eso lo considero insoslayable. Sin ello no es posible ayudar al proletariado para alcanzar a la **Comuna** a través de la revolución democrática». En esos días no ceja en su intento de regresar a Rusia y encarga a diversas personas que investiguen si los aliados aceptarán su vuelta. Por fin el 3 de abril, Fritz Platlen negocia con el embajador alemán en Berna y Lenin establece, asimismo, ese contacto. Por fin el gobierno alemán acepta el viaje de tránsito con estas condiciones: «1. Yo Fritz Platlen, bajo mi entera responsabilidad y por mi cuenta conduzco a través de Alemania un vagón de ferrocarril con emigrantes políticos legales que desean regresar a Rusia. 2. A ese vagón se le concede el derecho de la extraterritorialidad. 3. Ni a la entrada ni a la salida de Alemania podrá ejercerse control de pasaportes ni de personas...».El 7 de abril diversos internacionalistas socialistas declaran en un manifiesto su conformidad con el plan de Lenin e, incluso, otros proclaman que «no sólo tienen el derecho —los socialistas rusos exiliados— sino también el deber de aprovechar la oportunidad que se les brinda para regresar a Rusia». En carta de despedida a los trabajadores suizos Lenin les explica que Rusia es un país de campesinos y de que allí «el socialismo no podrá vencer enseguida y de forma inmediata» pero que «convertida nuestra revolución en el prólogo de la revolución socialista mundial puede convertirse en el peldaño de dicha revolución»Por fin Lenin, acompañado de Krupskaia, Zinoviev, Radek, Inessa Armand y unos veintitantos más, acompañados por el socialdemócrata suizo Platten, abandonan Suiza. En Gottmadingen todos suben al vagón puesto para este servicio por el gobierno alemán, cuyo representante lo cierra con llave. El 12 en un carguero sueco cruzan el mar y llegan, por ferrocarril, hasta Estocolmo, donde Lenin es saludado por los socialistas de izquierda. Lo primero que hace es organizar una oficina del POSDR en el extranjero, responsabilizando a Radek, que no tiene permiso para entrar en Rusia. El 16 de abril, Lenin por la noche, llega a Petrogrado y desde lo alto de un tanque, ante las masas enfervorizadas, pronuncia unas palabras que terminan con un »¡Viva la revolución socialista mundial!». El 17 de abril Lenin desarrolla sus «tesis de abril» que publicará «Pravda» días después. Estas tesis no sólo son de una importancia grande por sí mismas sino, asimismo, por el giro que inmediatamente después y ante los acontecimientos de octubre Lenin implanta. 1. No puede admitirse ninguna concesión a «la defensa nacional revolucionaria», sólo en las condiciones que siguen puede el proletariado dar su consentimiento a una guerra revolucionaria: que el poder pase a manos del proletariado y del campesinado pobres, que se renuncie a todas las anexiones, que se rompa efectivamente con todos los intereses del capital. 2. La particularidad de la actual situación en Rusia es la transición de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía, a su segunda etapa, que debe dar el poder al proletariado y a los campesinos más pobres. 3. Ningún apoyo al Gobierno provisional. 4. Reconocimiento del hecho de que nuestro partido está en minoría y, por el momento, en débil minoría en la mayoría de los soviets, frente a un bloque de todos los elementos pequeñoburgueses, oportunistas, sometidos a la influencia de la burguesía y que extienden esa influencia sobre el proletariado; explicar a las masas que los soviets representan la única forma de un gobierno obrero y que nuestra tarea, en consecuencia, no consiste, mientras ese gobierno sigue

«Explicar a las masas que los soviets representan la única forma de un gobierno obrero y que nuestra tarea, en consecuencia, no consiste, mientras ese gobierno sigue sometido a la influencia de la burgursía, más que en ilustrar paciente, metódica y tenazmente a las masas sobre los errores de su táctica». (De las «Tésis de abril»).

sometido a la influencia de la burguesía, más que en ilustrar paciente, metódica y tenazmente a las masas sobre los errores de su táctica; mientras estamos en minoría tenemos que hacer un trabajo de crítica y de denuncia de los errores cometidos, preconizando al mismo tiempo la necesidad de dar todo el poder gubernamental a los soviets. 5. Nada de República parlamentaria —el retorno a ésta, después del Soviet, sería un paso atrás—, sino una República de los Soviets de los diputados obreros, campesinos y obreros agrícolas, en todo el país, de abajo arriba, supresión de la policía, del ejército, del cuerpo funcionario; elegibilidad y revocabilidad, en cualquier momento, de cualquier funcionario; sus sueldos no deben ser superiores al salario medio de un buen obrero. 6. En el programa agrario, trasladar el centro de gravedad a los soviets de los diputados obreros agrícolas; confiscación de todas las posesiones de los terratenientes, nacionalización de todas las tierras para ponerlas a disposición de los soviets de los diputados-campesinos. 7. Fusión inmediata de todos los bancos del país en un gran Banco nacional colocado bajo el control del Soviet de los diputados obreros. 8. No se trata actualmente de la implantación del socialismo, considerada como nuestra tarea inmediata, sino del establecimiento inmediato del control de producción y del reparto de los productos por el Soviet. 9. Tareas del partido: Convocar inmediatamente un congreso, modificar el programa del partido en especial a lo concerniente al imperialismo, a la actitud frente al Estado y a nuestra reivindicación de un Estado-comuna, a la corrección del antiguo programa mínimo, ya superado y al cambio de nombre del partido. 10. Renovar la Internacional; iniciativa de crear una Internacional revolucionaria contra los socialchovinistas y contra el centro. En síntesis estas fueron las famosas tesis que años más tarde, ya en pleno auge stalinista nunca fueron presentadas como lo que eran en realidad, ruptura con el marxismo occidental y cambio en relación con las ideas leninistas precedentes y, por otra parte, accidentales en cuanto, como veremos, sufrieron ulteriormente modificaciones en vista de las posibilidades insurreccionales. A fines de abril, Lenin en un folleto desarrolla sus nuevas concepciones tácticas y critica a los «viejos bolcheviques» (Kamenev, Kalinin e, incluso, Stalin) y les acusa de «repetir fórmulas aprendidas de memoria» y exige un estado «sin tropas regulares, sin una policía movilizada contra el pueblo, sin una burocracia de funcionarios colocados por encima del pueblo». El 22 de abril afirma que paralelamente al gobierno provisional burgués ya existe en Rusia «un segundo gobierno embrionario» formado por los

Soviets de diputados, obreros y soldados. En esos días Lenin tiene que defenderse de los ataques que sufre por su viaje a través de Alemania. El 5 de mayo Lenin gana el apoyo del partido para su reestructuración, critica a los «viejos bolcheviques» y expresa su deseo de que «debemos abandonar el viejo bolchevismo». Del 7 al 12 de mayo se celebra en Petrogrado la «Conferencia de abril» (antiguo calendario), que supone la primera pan-rusa después de la Revolución de febrero. Lenin es elegido para el Presidium y en su ponencia, entre otras cosas, dice: «Todos nosotros estamos de acuerdo en que el poder debe estar en manos de los Soviets de obreros y campesinos... Porque ese será un Estado del tipo de la Comuna de París. Un poder así es una dictadura, lo es: no se apoya en leyes, no se apoya en la voluntad formal de la mayoría, sino directa e inmediatamente en la fuerza...». El 21 de mayo, en una asamblea del partido, dice: «No puede pasarse por alto al pueblo. Sólo los soñadores, los conjuradores han creído que una minoría puede imponer su voluntad a la mayoría. Cuando la mayoría del pueblo —por faltarle todavía los necesarios conocimientos— no quiere tomar las riendas del poder, entonces la minoría —por muy revolucionaria e inteligente que sea— no puede imponer su voluntad a la mayoría del pueblo».

A fines de mayo se celebra una conferencia para unificar los grupos bolcheviques, pero no se llega a ningún resultado práctico y el 31 de mayo Lenin aboga por la fusión con el grupo «intermedio» de Trotski y el 30 de junio escribe a Radek diciéndole que es preciso fundar una «auténtica III Internacional sólo de las izquierdas». El 1 de julio, en una manifestación convocada por el Congreso de los Soviets, los bolcheviques logran dominarla y en una pancarta se puede leer: «Todo el poder para los Soviets». Son días de manifestaciones, de acciones de masas. En ese momento comienza una campaña contra Lenin en la que, junto a antiguos camaradas suyos, figuran los cadetes que incluso destruyen la redacción de «Pravda». Los bolcheviques comienza a ser perseguidos y Lenin pasa a la ilegalidad. Teme ser asesinado y escribe a Kamenev: «Caso de que me maten, le ruego edite mi folleto "Marxismo y Estado"». El gobierno dicta orden de detención de Lenin, que huye de Petrogrado y se coulta en Rasliv en una cabaña junto al lago. Con él Kamenev. Desde su escondrijo Lenin escribe que la contrarrevolución ha tomado prácticamente el poder en el Estado y afirma que la consigna »todo el poder para los Soviets» ha sido correcta durante la evolución pacífica de la revolución, pero en los momentos actuales de dictadura militar se impone «la preparación a la lucha armada». Lenin escribe el folleto «En torno a las consignas», en el que señala que en los cambios repentinos de la historia las consignas «pierden todo su sentido» —cosa que es válida incluso para la consigna de «todo el poder para los Soviets»—, y que «la vía pacífica de desarrollo ha llegado a un punto infranqueable y comienza una vía no pacífica y extremadamente dolorosa». Añade: «La sustitución de lo concreto por lo abstracto

A finales de abril, Lenin en un folleto desarrolla sus nuevas concepciones tácticas critica a los «viejos bolcheviques» (Kamenev, Kalinin e, incluso, Stalin) y les acusa de «repetir fórmulas aprendidas de memoria». (En la foto, de derecha a izquierda: Zinoviev, Kamenev, Petrovsky y Stalin. Los tres primeros perecerían en la gran purga stalinista de 1937...).

es uno de los principales errores, uno de los errores más peligrosos de la Revolución». A principios de agosto se celebra en Petrogrado el VI Congreso de POSDR (bolchevique, desde ahora b), que cuenta con unos 240.000 militantes. Lenin, ausente, es elegido miembro del Comité Central con el mayor número de votos (133), seguido de Zinoviev (132) y Trotski (131), que sigue detenido. En los meses de agosto-setiembre Lenin escribe una de sus obras más importantes, «El Estado y la Revolución». En ella intenta el restablecimiento de la teoría marxista del Estado. Insiste en el aspecto revolucionario de la teoría del Estado: el Estado es el instrumento de sometimiento de la clase capitalista y dominante sobre la explotada. Después de la Revolución proletaria, escribe, resulta imposible el paso de la sociedad capitalista a la comunista sin la «transición política» de la dictadura del proletariado, que, para él, significa «Democracia para la inmensa mayoría del pueblo y represión violenta de los explotadores, de los opresores del pueblo que deben ser excluidos de la democracia». El Estado, al perder su función política, deviene a su función fiscalizadora y de control: «la sociedad entera será una oficina y una fábrica con igual trabajo e igual salario». Meta que no debe ser la final, sino el paso necesario para alcanzar el comunismo, donde el Estado deja de existir y al no darse la explotación no existe nada que «subleve a la gente, nada que provoque su protesta o indignación...».

A finales de agosto Lenin abandona Rasliv y marcha a Finlandia (viaja con la barba afeitada y con peluca). El 12 de setiembre, ante la sublevación del general reaccionario Kornilov, escribe una carta al Comité Central en la que afirma que, ante ese acontecimiento, hay que utilizar otra táctica, lo que no significa un apoyo a Kerenski, sino que hay que luchar contra Kornilov y «por el momento no derrocaremos a Kerenski». Pero el 27 de setiembre, en otra carta al Comité Central, escribe que «los bolcheviques tienen que tomar el poder». Y hay que poner en el orden del día el levantamiento armado en Petrogrado y en Moscú, la conquista del poder: «sería ingenuo esperar una mayoría "formal" de los bolcheviques; ninguna revolución espera que esto se produzca». Vuelve a la carga y niega que un levantamiento sea un fenómeno de «blanquismo» y que «lo importante es que no se apoye en una conjura, ni en un partido», sino en la clase revolucionaria, más avanzada. «Tenemos la victoria asegurada». En su artículo «Una de las cuestiones fundamentales de la Revolución» (en esos mismos días) Lenin señala que «todo el poder para los Soviets significa la transformación radical de todo el viejo aparato estatal, de ese aparato burocrático que frena todo lo democrático» y que hay que sustituir ese aparato por uno nuevo del pueblo, «por el aparato auténticamente democrático de los Soviets». Todas estas tesis, que Lenin va desarrollando en esa época y que traslada en cartas al Comité Central, no consiguen que este organismo responda, por lo que, el 12 de octubre, Lenin escribe: «Me veo obligado a presentar mi baja en el Comité Central, lo cual hago por la presente... para reservarme la libertad

de practicar la agitación en las organizaciones inferiores del partido». En la primera quincena de octubre escribe a Trotski elogiándole su actitud en esos momentos. En carta al Comité Central exige el levantamiento. Lenin afirma que en Alemania la revolución es inminente y que las elecciones de Moscú —en las que los bolcheviques alcanzan un 47 %— suponen una gran victoria. Añade que toda vacilación supondría un crimen. El 20 de octubre regresa, ilegalmente, a Petrogrado y al día siguiente propone medidas concretas para el levantamiento, concluyendo que «el triunfo de la revolución rusa y de la revolución mundial depende de dos o tres días de lucha». El día 23 de octubre se reúne el Comité Central en el que Lenin propone el levantamiento armado, aprobándose por diez votos contra dos (Zinoviev y Kamenev). El 29, en otra reunión del máximo organismo, ampliado, se ratifica la posición de Lenin. Se opone a una declaración de Zinoviev y Kamenev, publicada, a la que califica de «pesimismo histérico» y la condena con dureza, por los vínculos estrechos que anteriormente había mantenido con esos camaradas. El 6 de noviembre, disfrazado, abandona su domicilio ilegal y aparece en el palacio Smolny, cuartel general de los bolcheviques, decidido a tomar parte en la dirección del levantamiento. Y el 7 de noviembre, el levantamiento armado, bajo la dirección de Lenin y de Trotski, esencialmente, vence. Todos los lugares estratégicos de Petrogrado son tomados y a las diez de la mañana Lenin redacta el llamamiento «¡A los ciudadanos de Rusia!», en el que anuncia el hundimiento del gobierno provisional y que está asegurada «la propuesta inmediata de una paz democrática, la supresión de la propiedad agraria, de los terratenientes, el control obrero de la producción y la constitución de un gobierno soviético». El 8 de noviembre es asaltado el Palacio de Invierno, en el que se detiene a los miembros del gobierno Kerenski. Lenin, por la noche, asiste al II Congreso de los Soviets, donde es aclamado con delirio. El Congreso lo elige «Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo» (jefe del gobierno revolucionario). Y son dos intervenciones suyas aprobadas: una el «decreto de la paz» y otra «decreto sobre la tierra». Y este inicio de las jornadas, que «conmovieron al mundo», caracterizan el sentido de una revolución y las «modalidades» determinantes, en años sucesivos, de muchas de las degeneraciones subsiguientes. Para algunos teóricos no fue una revolución, sino un golpe de Estado; para otros, Lenin, después de seguir las leyes marxistas, las viola y echa por la borda toda posibilidad democrática-burguesa, llenando el vacío post-zarista con una revolución bolchevique original y rusa (nacional). Para tantos otros, en el camino de la revisión de los dogmas «leninistas», queda, sin embargo, como intachable «la revolución de Octubre». El 17 de noviembre, en una sesión del Comité Central Ejecutivo del Soviet de diputados y obreros de Rusia, Lenin dice: «El socialismo no se creará mediante decretos desde arriba... El socialismo vivo, creador, es obra de las masas». Mientras que los dirigentes bolcheviques de oposición (entre otros Kamenev, Rykov, Zinoviev), partidarios de una colaboración con otros partidos soviéticos y en contra de Lenin y Trotski, dimiten como miembros del Comité Central. El 22 de noviembre Dujonin, comandante en jefe de las tropas rusas, es destituido por negarse a entablar las negociaciones para el armisticio. El 10 de diciembre, Lenin precisa el programa para esas negociaciones («nada de anexiones ni contribuciones»). El 12 de diciembre se opone, en una sesión del Comité Central, al cuerpo de redacción de «Pravda» integrado por Stalin, Sokolnikov y Bujarin, proponiendo en su lugar a Sokolnikov, Trotski y Stalin. En carta a Félix E. Dzerzhinski (organizador de la «Checa», policía política del nuevo régimen) Lenin exige medidas extraordinarias para la «lucha contra la contrarrevolución y los saboteadores» (ya en un decreto del 28 de octubre se iniciaba un proceso represivo todavía no cerrado sesenta años después: «Cuando el nuevo orden sea consolidado, todo control administrativo sobre la prensa será levantado. Una libertad completa será establecida para la prensa, sin otros límites que las responsabilidades judiciales»).

Y a fines de diciembre Lenin esboza un decreto sobre la socialización de la economía (las so-

A mediados de julio de 1917, el Gobierno dicta orden de dentención de Lenin que huye de Petrogrado y se oculta en Rasliv, en una cabaña junto al lago. (Lenin, con peluca y afeitada la barba, por aquellos días).

«Todo el poder para los Soviets significa la transformación radical de todo el viejo aparato estatal, de ese aparato burocrático que frena todo lo democrático». (En la imagen, Kerenski, Presidente del Gobierno provisional, al que derrocaría Lenin).

ciedades anónimas deben pasar a ser propiedad del Estado, se implanta la obligatoriedad laboral y los sindicatos deben ejercer funciones de control). En un artículo de principios de enero de 1918, escribe: «El socialismo no ahoga en absoluto la competencia. Al contrario, crea por vez primera la posibilidad de aplicarla sobre una base realmente amplia, realmente con un alcance de masas». El 14 de enero sufre un primer atentado, al regresar de pronunciar una arenga con motivo de la despedida de la primera sección de marcha del ejército socialista. Lenin resulta ileso y herido leve Fritz Platten, que lo acompañaba. Ya han comenzado las conversaciones de Brest-Litowsk, para el armisticio, y Lenin, telefónicamente, mantiene estrecha relación con la delegación bolchevique. El 16 de enero el Comité Central Ejecutivo Pan-ruso aprueba la «Declaración de los derechos del pueblo asalariado y explotado», en la que se suprime la propiedad privada del suelo, se nacionalizan los bancos y se instaura la obligatoriedad general del trabajo. El 18 de enero se inaugura en Petrogrado la Asamblea Constituyente en la que los bolcheviques, que habían obtenido el 25% de los votos en las elecciones pasadas, siguen en minoría. La mayoría no admite que se discuta la «Declaración de los derechos...» y los bolcheviques abandonan la constituyente que es disuelta. En una sesión del Comité Central de POSDR (b) Lenin plantea los problemas de la paz. Señala las tres corrientes dentro del partido acerca de este problema: la que preconiza una paz separada y anexionista, la que defiende una guerra revolucionaria y la que defiende una proclamación del alto el fuego sin ninguna firma de paz. Esta última corriente, defendida por Trotski, Lenin la señala como de «demostración política internacional». Lenin no está totalmente de acuerdo con sus partidarios Zinoviev y Stalin: «Si creemos que en caso de una ruptura de las conversaciones de paz el movimiento puede estallar de inmediato en Alemania, debemos sacrificarnos pues la revolución alemana será mucho más poderosa que la nuestra». Como Lenin no consigue que se apruebe su tesis

El 7 de noviembre de 1917, el levantamiento armado, bajo la direccion de Lenin y de Trotsky, esencialmente, vence. Todos los lugares estratégicos de Petrogrado son tomados y a las diez de la mañana Lenin redacta el llamamiento «¡A los ciudadanos de Rusia!». (Lenin, dirigiéndose al pueblo ruso, desde una improvisada tribuna, a la derecha de la foto, en pie, León Trotsky).

de una paz inmediata, se muestra de acuerdo en aplazar la paz (12 votos a favor y 1 en contra). El 27 de enero, Lenin defiende medidas represivas en la lucha contra el hambre: «Mientras no nos decidamos al terror —fusilamiento "in situ"— contra los especuladores, no lograremos nada. Por otra parte, también debe procederse con energía contra los saqueadores, fusilándoles en el acto». El 4 de febrero, ante propagandistas del partido que deben actuar en las provincias, Lenin afirma que el primer enemigo es el capital internacional y el segundo la desmoralización, y explica que tenía razón el viejo bolchevique, que explicó lo que era el bolchevismo a un cosaco cuando éste preguntó «¿es verdad que vosotros los bolcheviques robáis?», al contestar aquél: «sí, robamos lo robado». El 19 de febrero, en una reunión conjunta de bolcheviques y socialrrevolucionarios de izquierda, Lenin sigue informando sobre sus ideas acerca de la paz y la guerra. El Consejo de Comisarios del Pueblo decide aprobar el decreto de Lenin (21 de febrero), en vista del continuo avance alemán: «¡La patria socialista está en peligro!», «por lo que todas las fuerzas y todos los medios del país quedan al servicio de la defensa revolucionaria». A favor de Lenin, que se muestra de acuerdo en aceptar las propuestas alemanas, votan siete miembros, cuatro comunistas de izquierda se oponen y otros cuatro miembros se abstienen. El 24 de febrero se publica la resolución del gobierno aceptando las condiciones alemanas. Y en un artículo Lenin escribe: «Trotski tenía razón cuando dijo que la paz puede ser una paz tres veces desgraciada, pero una paz que ponga fin a esta guerra ignominiosa no puede ser una paz ignominiosa, deshonrosa, sucia».

Los días 6 al 8 de marzo se celebra en Petrogrado el VII congreso del POSDR, en el que el partido recibe la nueva denominación de «Partido Comunista de Rusia», bolchevique, PCR (b). Lenin señala la necesidad de revisión del programa del partido: «Pero el socialismo no podrá ser implantado por una minoría. Podrán implantarlo docenas de millones si

aprenden a hacerlo por ellos mismos». El 10 de marzo Lenin y el gobierno soviético se trasladan a Moscú, donde días después, en el Kremlin, Lenin ocupa vivienda y despacho oficial. A finales de marzo, Lenin dicta su proyecto sobre «Las tareas inmediatas del poder soviético»: «No hay nada más erróneo que confundir el centralismo democrático con el burocratismo y el esquematismo». A principios de mayo escribe «Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués», en el que ataca a los comunistas de izquierda y en el que afirma que el socialismo total sólo puede nacer «de la colaboración revolucionaria entre los proletarios de todos los países». El 23 de mayo censura a la secretaría del Consejo de Comisarios del Pueblo, que ha aumentado su retribución mensual, al que califica como contraria a la ley. Y el 26 de marzo, en la lucha contra el hambre, afirma que debe declararse el estado de guerra e implantarse la pena de muerte por fusilamiento a toda falta de disciplina en las fuerzas armadas. En mayo envía, por medio de Albert R. Williams, un saludo a los camaradas americanos: estoy «firmemente convencido de que la revolución social vencerá finalmente en todos los países civilizados; si se inicia en América superará en mucho a la revolución rusa». El 6 de julio los socialrrevolucionarios de izquierda se levantan. Cae asesinado el embajador alemán y Lenin, con Trotski y Sverdlov, tiene que ir a la embajada a expresar su pésame. Al día siguiente, en telegrama a Stalin, Lenin informa que los socialrrevolucionarios de izquierda se han levantado «contra nosotros» y que deben ser reprimidos «sin miramientos». Los sublevados, en Moscú, son desarmados y detenidos. El 26 de julio, con intervenciones extranjeras, levantamientos internos, Lenin confiesa en carta a Clara Zetkin: «Aquí estamos viviendo las semanas más difíciles de toda la revolución». El 9 de agosto escribe a Fiodorov, ante la posibilidad de que se prepare por Novgorod un levantamiento de la «guardia blanca» (zaristas), la necesidad de intervenir con toda la energía: «registros domiciliarios a gran escala, fusilamientos por posesión de armas, deportación en masa de mencheviques y personas dudosas». Por tanto, la hostilidad leninista, antes de la revolución, respecto a los socialistas democráticos, mencheviques y socialistas revolucionarios, que se manifestaba históricamente en las polémicas y en las violentas discusiones en el seno del POSDR, se ha transformado ahora, con la dureza de la lucha, con las dificultades del nuevo régimen, con la violencia de los acontecimientos, en tácita persecución. Y esta «herencia» es la que pervive en nuestros días cuando el movimiento obrero todavía no ha logrado, en verdad, su unidad, cuando los herederos de una y otra corriente siguen separados visceralmente. El 23 de agosto Lenin, en un acto, recuerda: «Sólo un estúpido preguntará cuándo estallará la revolución de Occidente. Una revolución no puede calcularse por anticipado, no puede predecirse, viene por sí sola. Y si va cre-

«El socialismo no se creará mediante decretos desde arriba... El socialismo vivo, creador, es obra de las masas». (Wladimir Iitch Ulianov).

ciendo al final tiene que estallar». El 30 de agosto, tras haber intervenido en tres asambleas obreras moscovitas, la socialrrevolucionaria Kaplan dispara contra Lenin, hiriéndole. El mismo, el 7 de setiembre, comunica a Trotski su recuperación y el 12 de setiembre vuelve a telegrafiarle para felicitarlo por la conquista de Simbirsk. Pero a finales de setiembre, después de haber presidido una reunión del Gobierno, vuelve a empeorarse y debe viajar a Gorki para reponerse. El 1 de octubre escribe a Trotski y a Sverdlov: «Se ha acercado tanto —la revolución mundial— que debemos contar con un acontecimiento en los próximos días...». Piensa, sobre todo, en la revolución alemana. Y en su artículo «La revolución proletaria y el renegado Kautsky» escribe: «La mayor desgracia y el mayor peligro para Europa está en que no existe allí ningún partido revolucionario... El bolchevismo mundial vencerá a la burguesía mundial». Sigue en esa época preocupado por la revolución alemana y el 6 de noviembre en un discurso afirma que «la victoria total de la revolución socialista es imposible en un solo país, dado que exige la colaboración activa de algunos países más desarrollados, entre los que no podemos contar a Rusia». A fines de noviembre termina su folleto contra Kautsky: «La dictadura revolucionaria del proletariado es un poder conquistado y conservado por la fuerza del proletariado frente a la burguesía, poder no atado a ninguna ley». Y «la democracia proletaria es millones de veces más democrática que cualquier democracia burguesa; el Estado soviético es millones de veces más democrático que la más democrática república burguesa».

A fines de diciembre, más madura su idea, escribe a Chicherin para que prepare con urgencia una conferencia «para la constitución de la III Internacional». El 17 de enero de 1919, en un discurso del Soviet en Moscú, proclama que la revolución socialista sólo podrá durar si «Rusia es gobernada realmente por el proletariado». A fines de enero se felicita de los progresos mundiales en los que se madura la revolución internacional y de la constitución del partido comunista alemán con Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin y Franz Mehring. El 18 de enero, escandalizado, telegrafía a Zinoviev preguntándole si es verdad que los «famosos revolucionarios (mencheviques) habían sido expulsados de la casa de los Escritores por el Soviet y el 22, por contra, propone prohibir el periódico menchevique que había publicado la consigna de «¡Abajo la guerra civil!», con lo que, a su juicio, se alienaba con los ejércitos blancos de Kolchak. El 2 de marzo de 1919 Lenin inaugura el I Congreso de la Internacional Comunista y ruega a los delegados (52, representando a 30 países) que se pongan en pie para rendir homenaje a la memoria de los mejores representantes de la III Internacional Kark Liebnecht y

El 14 de enero de 1918, Lenin, sufre un primer atentado, al regresar de pronunciar una arenga con motivo de la despedida de la sección de marcha del ejército socialista, del que saldrá indemne. (Lenin, Krupskaia, y el futuro mariscal Budionny).

«¡La patria socialista está en peligro!», «por lo que todas las fuerzas y todos los medios del país quedan al servicio de la defensa revolucionaria». Los alemanes endurecen sus condiciones de paz, por lo que Lenin en una artículo afirma que todo aquél que se oponga a la paz hunde al nuevo Estado soviético. (La delegación soviética en la conferencia de Brest-Litovsk: sentados de izquierda a decha; Kamenev, Joffé, la señora Bitsenko. De pie, de izquierda a derecha: el futuro mariscal Tujachevski, un delegado desconocido, Trotsky y Karajan).

Rosa Luxemburgo», recientemente asesinados por la reacción alemana que había aplastado a la insurrección obrera y cortado toda posibilidad revolucionaria. Lenin en una de sus tesis pide, con energía, que se explique bien a los trabajadores «la necesidad de la nueva democracia proletaria que debe sustituir a la democracia burguesa y parlamentaria». El 6 de marzo clausura el Congreso. Se ha fundado la III Internacional, su sede es Moscú y Lenin declara: «Está asegurada la victoria de la revolución proletaria en todo el mundo. Llegará la fundación de la República Soviética Internacional». El 22 de marzo envía un cálido saludo, en nombre del Partido bolchevique, a los camaradas húngaros que han establecido la República Soviética húngara (más tarde sangrientamente aplastada por los reaccionarios): «Nuestro Congreso está convencido de que no está lejos el día en que el comunismo venza en todo el mundo». En su trabajo, «La III Internacional y su lugar en la historia» declara que la III Internacional ha adoptado «los frutos del trabajo de la II Internacional», limpiándola de basuras pequeño-burguesas y poniendo en práctica la consigna de Marx, la dictadura del proletariado. El 30 de mayo escribe al Ejecutivo del Comité Central: «Apoyo la exclusión de aquellos militantes del partido que participen en actos religiosos». Y el 8 de junio escribe a Sklianski: «en vista de los crecientes casos de traición, es preciso tomar más rehenes de la burguesía y de las familias de oficiales». En estos momentos la guerra civil sigue su curso y el ejército rojo libera los Urales y avanza hacia Siberia. Bela Kun, asediado en Budapest por las tropas reaccionarias, pide ayuda a Lenin que comunica su imposibilidad y aconseja al dirigente húngaro que «fortifique la ciudad». El 28 de agosto, en carta dirigida a la dirigente inglesa Sylvia Pankhurst dice que está convencido de «que una renuncia a participar en las elecciones parlamentarias sería un error por parte de los trabajadores revolucionarios de Inglaterra», pero que es preferible cometer ese error «en lugar de retrasar la formación de un gran partido obrero comunista en Inglaterra». El 10 de octubre escribe su «Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes» y entre otras afirmaciones dice que el partido alemán de Kautsky camina hacia su ocaso mientras que el Partido Comunista se consolidará: «La victoria del comunismo es inevitable». Y el 5 de diciembre, en el VII Congreso de Soviets,

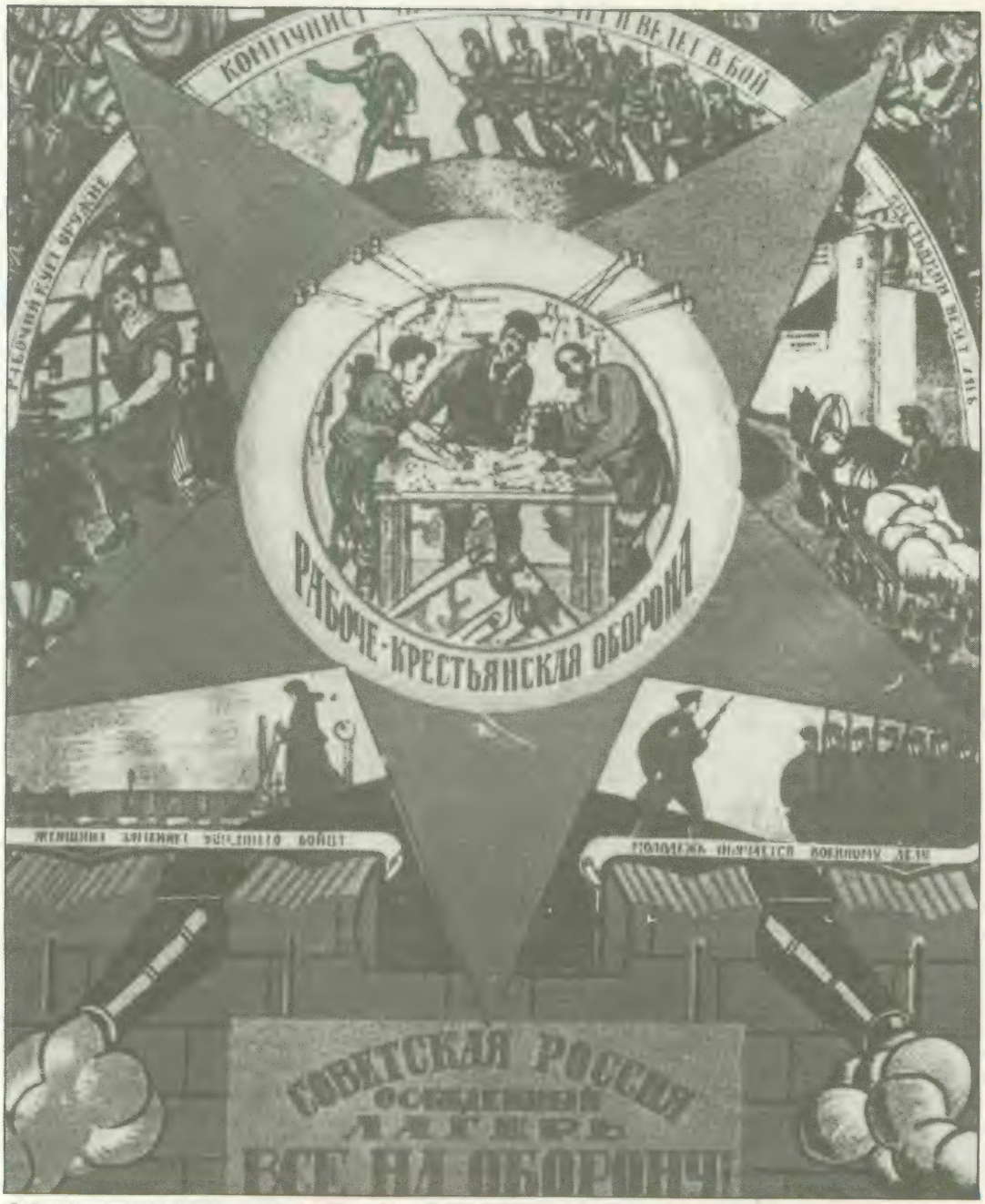
Lenin escribe: «Trotsky tenía razón cuando dijo que la paz puede ser una paz tres veces desgraciada, pero una paz que ponga fin a esta guerra cien veces ignominiosa no puede ser una paz ignominiosa, deshonrosa, sucia». (León Trotsky).

Lenin afirma: «En líneas generales ha dado buen resultado que se hubiera apostado a la carta de la revolución internacional, aunque hemos comprobado en nuestra propia carne que el desarrollo de la revolución en los países más avanzados ha resultado ser mucho más lenta, difícil, más complicada».

5. LOS ULTIMOS PASOS (1919-1924)

El 24 de enero, tras las victorias del ejército rojo y el final del bloqueo, por tanto, Lenin afirma: «No hemos vencido porque fuéramos más fuertes, sino porque las masas trabajadoras de los países de la Entente están más cerca de nosotros que de sus propios gobiernos». Lenin, en un discurso con motivo del aniversario de la fundación de la III Internacional, dice: «Europa no se encamina a la revolución de la misma forma que nosotros, pero esencialmente ocurre en Europa lo mismo que entre nosotros. Y precisamente porque hacen estas experiencias por su cuenta, puede afirmarse que la victoria de la revolución comunista es inevitable en todos los países». El 30 de marzo, en la sesión de clausura del IX Congreso del Partido Comunista Ruso, Lenin discute con algunos camaradas quienes acusan a la dirección de burocratismo. Se decide publicar una edición de las obras completas de Lenin, pero éste, según posteriores testimonios de Kamenev y Radek, no estaba de acuerdo e, incluso, ironizaba con algunos textos antiguos suyos. El 23 de abril, en momentos en los que el culto a su persona se iba desarrollando, Lenin prohíbe una campaña para reunir materiales para un futuro Museo Lenin. El 26 de abril estalla la guerra contra Polonia. El 27 termina Lenin su folleto «El izquierdismo», enfermedad infantil del comunismo». Basándose en la lucha de los bolcheviques Lenin afirma que

El 23 de agosto de 1918, Lenin, en un acto, recuerda: «Sólo un estúpido preguntará cuándo estallará la revolución en Occidente. Una revolución no puede calcularse por anticipado, no puede predecirse, viene por sí sola. Y si va creciendo al final tiene que estallar». (Lenin y Vorochilov entre los delegados asistentes al X Congreso del Partido, celebrado en marzo de 1921, tras haber sido abortada la insurrección de Kronstadt).



«En líneas generales ha dado buen resultado que se hubiera apostado a la carta de la revolución internacional, aunque hemos comprobado en nuestra propia carne que el desarrollo de la revolución en los países más avanzados ha resultado ser mucho más lenta, difícil, más complicada» (dibujo de Moor, alusivo a la Revolución).

también es necesaria la lucha contra el «radicalismo pequeño burgués» y afirma que es infantil rechazar los compromisos «por principio», ya que la política es «una ciencia y un arte» y aconseja servirse de todas las tretas para obtener compromisos y colaborar en sindicatos y parlamentos reaccionarios, pero nunca olvidando la meta comunista. En junio critica, en unas notas, los artículos de Lukacs y de Bela Kun. El 19 de junio en una sesión del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista Lenin ataca a los socialistas franceses e italianos. El 19 de julio se inaugura el II Congreso de la III Internacional, al que asisten 217 dele-

gados, representando 67 organizaciones de 37 países. En su primera intervención destaca que «el oportunismo en la capa superior del movimiento obrero no es socialismo proletario sino burgués». El 20 de julio redacta sus 19 condiciones «para el ingreso en la Internacional Comunista». Entre ellas: todos los «centristas» deben ser separados de cargos importantes, unidad entre trabajo legal e ilegal, labor en el ejército, en el campo, en las colonias, en los sindicatos, estructura según el «principio del centralismo democrático», purgas en el partido... Tales condiciones al ser reelaboradas forman las «21 condiciones» célebres, aprobadas por el Congreso. En otra sesión del Congreso, Lenin, oponiéndose a Crispien, alemán, que califica el terror y la fuerza como dos cosas diversas, dice que esa afirmación podría caber en un manual de sociología pero no en la práctica política. En otra ataca la tesis antiparlamentaria de Bordiga diciendo: «¿Cómo quiere usted descubrir el auténtico carácter del parlamento, si no entra en él?». El 6 de octubre recibe a H. G. Wells. El 8 de octubre proyecta la tesis sobre «La cultura proletaria», afirmando que no pueden rechazarse «las más valiosas conquistas de la época burguesa» y que es inexacta «teóricamente falsa y perjudicial en lo práctico toda tentativa de inventar una cultura especial propia». A inicios de noviembre, en una entrevista con Clara Zetkin, tras hablar del fracaso de una revolución polaca, discute la cuestión femenina y ataca a una comunista de Hamburgo que ha editado una revista para prostitutas: «La teoría de Freud también es una moda extravagante. Siento desconfianza ante aquellos que única y exclusivamente se fijan en la cuestión sexual... En este aspecto también soy sospechoso de ñoñería para algunas

personas, a pesar de que ella me resulte repugnante». En una reunión en Moscú, Lenin afirma que «el burocratismo del aparato soviético ha tenido que penetrar irremisiblemente en el aparato del partido». (29 de noviembre). En el VIII Congreso del Soviet Lenin afirma: «El comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país» (27 de diciembre). Lenin, el 19 de enero de 1921, escribe sobre «La crisis del partido»: «El partido está enfermo. El partido está sacudido por la fiebre». Invita a estudiar: «Quien cree en la palabra es un idiota perdido al que se desacredita con un gesto de la mano». Y sobre la polémica del papel de los sindicatos, critica a Bujarin porque quería pasar a los sindicatos unas funciones directivas esenciales que sólo el partido puede realizar y le acusa que su error es «cien veces mayor que todos los errores de Trotski juntos» sobre el papel de los sindicatos. El 8 de marzo se inaugura el X Congreso del PCR (b), en él se inicia el paso del «comunismo bélico» a la «Nueva Política Económica» (la NEP). En su informe, Lenin declara que tras «desaparecer el último soldado de los ejércitos enemigos del territorio de la Unión Soviética» se inicia el paso «de la guerra a la paz». Y respecto a la discusión en el seno del partido afirma: «No toleraremos discusiones sobre desviaciones» y anuncia la liquidación del levantamiento de Kronstadt (anarquista). Al día siguiente critica a la «oposición obrera» (integrada, entre otros, por la Kollontai, Shliapnikov, etc.) a la que considera como desviación anarcosindicalista: «¡Ahora no necesitamos oposición, camaradas, no hay tiempo para ella!». Y en ese mismo sentido, muchos días más tarde (el 26), vuelve a oponerse a la «desviación anarcosindicalista», señala el peligro de una escisión en el partido, pide la prohibición de toda formación de nuevas fracciones y el exterminio total de las ya existentes. El 27 de marzo Lenin afirma: «El socialismo significa eliminación de las clases, pero mientras existan

El 9 de abril de 1922, Lenin, con motivo de la clausura de la Conferencia en Berlín de la II y III Internacionales, en un artículo señala que Kadek y Bujárin habían actuado mal al permitir que no se ejecutara la pena de muerte contra 47 socialrevolucionarios. (Radek, a la izquierda y Bujárin a la derecha).

obreros y campesinos también seguirán subsistiendo diferentes clases y, en consecuencia, no puede hablarse de un pleno socialismo». El 24 de abril a L. B. Kamenev: «¿No podría usted disponer que en la tumba de Inessa Armand se planten flores? ¿Y en segundo lugar que se colocase en ella una pequeña losa o una lápida sepulcral», Y el 5 a Kamenev le escribe comunicándole que el escultor Ginzburg está haciendo un busto de Plejanov y que las tumbas de éste y de Zasulich están descuidadas. Pero al día siguiente, en carta a Lunacharski, se opone a que se impriman 5.000 ejemplares de un poema de Maiakovski y añade, «tontería,estupidez, cretinismo pretencioso» (el poema se titula «150.000.000»). El 22 de junio se inaugura el III Congreso de la III Internacional (605 delegados, representando a 103 partidos de 52 países). Lenin afirma, entre otras tesis: «La base material del socialismo no puede ser sino la gran industria mecanizada» y sobre la dictadura del proletariado afirma que es imprescindible «mientras existan clases y la burguesía sólo haya sido desbancada en un país». El 1 de julio sigue atacando «las estupideces izquierdistas que ponen en peligro al movimiento» y el 7, en el mismo Congreso, confiesa que cuando era emigrante «adopté varias veces unas posturas demasiado izquierdistas (de las que ahora me doy cuenta)... es muy natural que los emigrantes defiendan a menudo posturas demasiado izquierdistas». El 5 de agosto, en carta a Miniasnikov, Lenin le dice, oponiéndose a éste que defiende una «libertad de prensa que incluya desde los monárquicos a los anarquistas» que «no creemos en lo absoluto. Nos reímos de la democracia pura. No queremos suicidarnos y, por consiguiente, no lo haremos». Son días, por otra parte, en los que decae físicamente. Pero el 20 de septiembre, en artículo para «Pravda», «Sobre la purga en el partido», habla de que hay que depurarlo «de bribones, burócratas, desleales, comunistas veleidosos y mencheviques». Y el 19 vuelve sobre la carga, en una carta al «politburó» en el que aconseja «establecer unas condiciones más severas para el ingreso de miembros en el partido». El 30 de diciembre redacta una resolución sobre el papel y las tareas de los sindicatos en el NEP (de la que, semanas antes, había señalado, hablando de ella, que «el desarrollo de pequeños comercios, el arrendamiento de empresas estatales, etc.», significaba un «desarrollo de condiciones capitalistas» y, por tanto, de peligros). El 17 de enero de 1922 Lenin se preocupa por los problemas cinematográficos y defiende una proporción entre películas de «contenido propagandístico» y películas de entretenimiento «especialmente para fines propagandísticos y con el fin de obtener ingresos (naturalmente sin obscenidades y sin contrarrevolución)». El 24 de marzo exige normas más severas para el ingreso en el partido. El 9 de abril, con motivo de la clausura de la Conferencia en Berlín de la II y la III Internacionales, Lenin en un artículo señala que Radek y Bujarin habían actuado mal al permitir que no se ejecutara la pena de muerte contra 47 socialrevolucionarios. Y el 15 de mayo redacta notas para introducir en el Código Civil en las que pide sustituir la pena de muerte por el destierro pero sí defiende la implantación de la pena de muerte y el destierro «para todas las formas de actuación de los mencheviques, socialrevolucionarios, etc.». El 26 de mayo sufre el primer ataque de apoplejía por esclerosis cerebral. El 13 de julio Stalin visita a Lenin, algo mejorado. El 2 de octubre regresa Lenin de

Gorki a Moscú pero se le limita el trabajo. El 5 de noviembre se inaugura en Petrogrado el IV Congreso de la III Internacional. El 13 interviene Lenin, recibido con atronadores aplausos: «Hemos adoptado el viejo aparato estatal y esa ha sido nuestra desgracia; el aparato estatal trabaja muchas veces contra nosotros...». Y a los comunistas del extranjero les dice que la experiencia soviética rusa «no sea colgada en la pared como una imagen de santo para rezar delante de ella». El 20 de noviembre pronuncia su último discurso público (ante el Soviet en Moscú) y tras declarar que «el aparato sigue siendo el antiguo» indica que los comunistas deben dominarlo. El 13 de diciembre sufre dos trombosis cerebrales. Pese a ello Lenin escribe a Kamenev, a Rykov y a Ziurupa. El 15 entrega a su secretaria una carta para Trotski con el encargo de pasarla a máquina y enviarla personalmente e indicando que la copia debe ser conservada en un sobre lacrado en el archivo secreto. En la noche de ese día sufre otro ataque (en el cuaderno de las secretarias anotan: «Cada día a las nueve y media el perro debe ser llevado junto a Vladimir Illich, quien juega con él y le quiere mucho». El 24 de diciembre Lenin vuelve a dictar a la secretaria su «Carta al Congreso» que se conoce como «el testamento». Señala su carácter confidencial. Se refiere sobre todo a la dirección del partido: «Creo que lo fundamental en el problema de la estabilidad son algunos miembros del Comité Central como Stalin y Trotski», cuyas relaciones entre sí constituyen el máximo peligro de una escisión: «Después de acceder al cargo de secretario general el camarada Stalin ha concentrado en sus manos un poder inmenso y no estoy seguro de que en todo momento sabrá utilizarlo con prudencia. Por otra parte el camarada Trotski no destaca por unas cualidades descollantes. Personalmente sea acaso el hombre más capaz del actual Comité Central, pero está demasiado ensoberbecido y demasiado atraído por el aspecto puramente administrativo de los asuntos. Tales características de dos destacados dirigentes del actual Comité Central pueden llevar sin quererlo a la escisión». El 30 de diciembre en sus observaciones Lenin vuelve a criticar a Stalin (al abordar el problema de las nacionalidades): «Me parece que aquí ha desempeñado un papel funesto la precipitación de Stalin y su tendencia a administrar, así como su rabia contra el ominoso «socialnacionalismo», calificando, al día siguiente al «georgiano» de «auténtico socialnacionalista». Y el 4 de enero dicta a su secretaria un nuevo añadido a la carta al Comité Central con sus recomendaciones: «Stalin es demasiado brusco y este defecto, plenamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros los comunistas, se hace intolerable en el cargo de Secretario General. Por eso propongo a los camaradas que piensen la forma de pasar a Stalin a otro puesto y de nombrar para este cargo a otro hombre que se diferencie del camarada Stalin en todos los demás aspectos sólo por una ventaja: que sea más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso». En el mes de febrero recupera alguna movilidad de los brazos, pero en otras ocasiones tiene dificultades en el habla. El 2 de marzo termina su artículo «Más vale poco y bueno», que será su último publicado en vida: «Nuestro aparato estatal es

El 13 de noviembre de 1922, con ocasión del IV Congreso de la III Internacional que se celebra en Petrogrado, Lenin interviene: «Hemos adoptado el viejo aparato estatal y esa ha sido nuestra desgracia; el aparato estatal trabaja muchas veces contra nosotros...» (catorce años después de estas proféticas palabras, se desarrollarían las dramáticas purgas stalinistas que acabarían con la «vieja guardia» revolucionaria; aspecto parcial de un Tribunal en Moscú, puede distinguirse, en la presidencia a Andréi Vitchinsky).

tan triste, por no decir horrendo, que se hacen ineludibles sus reformas», y señala que la burocracia no sólo aparece en las instituciones estatales sino en el mismo partido. El 5 de marzo dicta una carta para Trotski y otra para Stalin. Al primero le ruega que «se haga cargo de la defensa de la causa georgiana en el Comité Central del partido; el asunto se encuentra ahora bajo la persecución de Stalin y Dzierzynski y no puedo fiarme de la imparcialidad de éstos». Y a Stalin le dice que «después de haberse enterado de los graves insultos de Stalin contra N. K. Krupskaia» le obliga a decidirse entre pedir disculpas o elegir «la ruptura de las relaciones entre nosotros». El 9 de marzo sufre el tercer ataque apopléjico. Es trasladado nuevamente de Moscú a Gorki. En el verano se recupera algo, con ayuda de su compañera intenta hablar de nuevo y lleva zapatos ortopédicos. El 29 de noviembre le proyectan el film «El VI aniversario de la Revolución de Octubre». El 19 de enero de 1924, al atardecer, Krupskaia lee a Lenin el cuento de Jack London «Amor y muerte» y la compañera escribiría más tarde: «A Illich le gustó extraordinariamente este cuento». El 21 de enero Lenin sufre otro ataque y muere a las 18,50 horas. Sus restos son llevados el 27 de enero al mausoleo de la Plaza Roja.

6. LOS PASOS PERDIDOS

Hasta cuatro años después de que Lenin fuera enterrado en la Plaza Roja todavía los camaradas suyos, entre otros Bujarin, Zinoviev, Trotsky, Radek, siguieron siendo considerados como teóricos y sus obras publicadas en la Unión Soviética. Pero a partir de 1928 esos compañeros y otros muchos más fueron perseguidos, en especial desde 1936. Esos acompañantes de Lenin en los pasos que hemos tratado de esbozar en estos apuntes biográficos y a los cuales hemos aludido en muchas ocasiones, fueron fusilados, asesinados o llevados al suicidio. La lista es interminable: Bujarin, Zinoviev, Kamenev, Trotski, Radek, Antonov-Ovseinko, Rykov, Yenukidzé, Tomski, Rakovski, etc. Y en otros países y en otros partidos comunistas muchos otros dirigentes han sido, asimismo, liquidados «en nombre» de Lenin y de sus principios, en nombre del marxismo-leninismo-estalinismo. Pero hoy ante la crisis y la desorientación del movimiento comunista internacional, en medio de las contradicciones actuales, políticas e ideológicas, se inicia una revisión de la «herencia» leninista. Todavía los partidos comunistas, incluso los que ya han abordado algunos aspectos de esa revisión, no han llegado en sus críticas hasta las últimas consecuencias. Tal vez porque **todavía** campea sobre ellos, entre otros factores, la tradición y la existencia de la Unión Soviética y la de los otros «estados socialistas». Sin embargo a Lenin se le atribuye el uso de la sentencia de que «es más grave empecinarse en un error que cometerlo». Y lo que es cierto es que sólo después de que se libere al marxismo de los errores leninistas y al leninismo de toda la impregnación estalinista, el movimiento comunista internacional, en tantos lugares petrificado y en otros deshumanizado, recobrará el impulso que en más de una ocasión logró alcanzar Lenin con lucidez y genio político.

Mientras tanto, son muchos los que ahora se preguntan —y en el fondo de sus preguntas late la seguridad de unas afirmaciones— si esos pasos que dio Lenin en vida no son sino pasos perdidos después de su muerte. ¿Qué queda en la sociedad soviética de la «herencia» de Lenin? ¿Hasta qué punto ha sido deformada por Stalin y sus ac-

tuales sucesores de la Unión Soviética y de los otros «estados socialistas»? Y estas otras preguntas más críticas y más patéticas: ¿Fue Lenin quien inició con sus errores el camino cortado del «movimiento leninista» posterior? ¿No fue Lenin al considerar la teoría como «un arma del proletariado en la lucha por el poder» quien hizo posible el relativismo ético, base de todo el terrorismo fundado por él y desarrollado hasta lo indecible por la burocracia estalinista?

7. BIBLIOGRAFIA

La bibliografía internacional de Lenin es una de las más copiosas y hasta cierto punto incatalogable. Sin embargo, para los lectores españoles hemos intentado una pequeña selección accesible en la actualidad y que es preciso para profundizar en su vida. Nosotros hemos utilizado alguna de las obras a continuación incluidas, pero, en especial, nos ha servido como «falsilla» la debida a Gerda y Hermann Weber, «Crónica de Lenin» (Editorial Anagrama, Barcelona, 1975). A partir de 1975, por otra parte, son numerosos los libros escritos por Lenin publicados en España (en la que ya desde 1974 se habían editado algunos). Sin embargo, la edición de sus «Obras completas» fueron publicadas en

El 19 de enero de 1924, al atardecer, Krupskaia lee a Lenin el cuento de Jack London «Amor y Muerte» y la compañera escribiría más tarde: «A Illich le gustó extraordinariamente este cuento». El 21 de enero Lenin sufre otro ataque y muere a las 18,50 horas. Sus restos son llevados el 27 de enero al mausoleo de la Plaza Roja. (Lenin, al final de su vida, junto a su fiel compañera. Krupskaia).

¿No fue Lenin al considerar la teoría como un «arma del proletariado en la lucha por el poder» quien hizo posible el relativismo ético, base de todo el terrorismo fundado por él y desarrollado hasta lo indecible por la burocracia stalinista? (Entierro de Lenin: La comitiva con el féretro en el camino desde la estación de Moscú hasta la Casa de los Sindicatos. El féretro fue llevado a hombros, a lo largo de las tres millas del recorrido, por las más altas personalidades del país).

Buenos Aires (1969-1972) por la Editorial Cartago. Nos referimos a continuación a libros en los que se estudia la vida y obra de Lenin publicados últimamente ya que los editados con anterioridad a 1939 no son fáciles de consultar.

Abosch, H.: «Crónica de Trotski». (Anagrama, Barcelona, 1973).
Baynac, J.: «El terror bajo Lenin» (Tusquets, Barcelona, 1977).
Broue, P.: «Los procesos de Moscú» (Anagrama, Barcelona, 1975).
Castoriadis, C.: «La sociedad burocrática» (Tusquets. Barcelona, 1976).
Carr, E. H.: «La revolución bolchevique» (Alianza Editorial. Madrid, 1972).
Claudín, F.: «La crisis del movimiento comunista» (Tomo 1.º Ruedo Ibérico. París, 1970).
Deutscher, I.: «Trotski» (Era. México).
Deutscher, I.: «Lenin» (Era. México).
Dutschke, R.: «Lenin» (Icaria. Barcelona, 1976).
Fernández Buey, F.: «Conocer Lenin y su obra» (Dopesa. Barcelona, 1977).
Fischer, L.: «Lenin» (Bruguera. Barcelona).
Garaudy, R.: «Lenin» (Grijalbo. México, 1970).
Gorki, M.: «Lenin por Gorki» (Nostromo. Madrid, 1974).
Hill, Ch.: «La revolución rusa» (Barcelona. Ariel, 1977).
Krupskaia, N.: «Mi vida con Lenin» (Madrágora. Barcelona, 1977).
Lewin, M.: «El último combate de Lenin» (Lumen. Barcelona, 1970).
Luckas, G.: «Lenin» (Grijalbo. Barcelona, 1970).
Marcuse, H.: «El marxismo soviético» (Alianza Editorial. Madrid, 1971).
Pannekoek, A.; Korsch, K.; Mattick, P.: «Crítica del bolchevismo» (Anagrama. Barcelona, 1976).
Payne, R.: «Lenin» (Grijalbo. México).
Reed, J.: «Diez días que conmovieron al mundo» (Existen diversas ediciones en castellano).
Trotski, L.: «Mi vida» (Zero. Madrid).
Trotski, L.: «Lenin» (Ariel. Barcelona, 1972).
Ulam. A. B.: «Los bolcheviques» (Grijalbo. México).
Walter, G.: «Lenin» (Grijalbo. Barcelona, 1974).
Walicki, A.: «Populismo y marxismo en Rusia» (Estela. Barcelona, 1971). ■ **P. M. S.**

Armenia:
Historia de un genocidio

C. A. Caranci

MADRID, 2 de junio de 1978. Tres jóvenes se aproximan a un «Mercedes 280» y disparan sus armas contra sus ocupantes, que quedan muertos o malheridos. Las víctimas son diplomáticos turcos. Los atacantes, miembros de un «Comando de Justicia contra el Genocidio de los Armenios».

¿De los armenios? ¿De los mismos armenios de nuestros abuelos? Los mismos, en efecto. Y hoy, sesenta años despues, sus atentados vuelven a poner de actualidad lo que en su día se convino en llamar **Cuestión Armenia.**

NUNCA extinguida del todo, la Cuestión Armenia llenó, a fines del siglo XIX y a comienzos del XX, la historia de esa Eurasia en miniatura que es el Cáucaso, coincidiendo con la expansión imperialista europea y con el fin de dos imperios envejecidos, el otomano y el zarista; y con el nacimiento, sobre sus cenizas, de dos Estados de nuevo cuño, la Turquía kemalista y la Rusia bolchevique.

Armenia no nació entonces, sin embargo. Su larga, dura y trágica historia se remonta al establecimiento de comunidades traco-frigias, provenientes de los Balcanes, en Anatolia, en el siglo XIII a. C. A lo largo de los siglos esta historia se ha ido arrastrando penosamente, pese a momentos de gloria, hasta hoy. En ella veremos cómo Armenia pierde, después de la Gran Guerra, su por el momento última oportunidad, por la brutalidad turca, la indiferencia europea, y la ineptitud de sus nacionalistas.

ENTRE ROMANOS Y PERSAS

Las invasiones cimerias fuerzan a los frigios a migrar hacia el este. Sólo se detendrán en el Cáucaso, y se instalarán en el reino de Urartu, como casta dominante (600 a. C.). Esta será su patria definitiva. Pero no será su último éxodo.

Poco a poco, los frigios se fusionarán con los autóctonos caucásicos y, más tarde, con asirios, caldeos, iranios y otros, formándose una población que se ha mantenido notablemente estable hasta hoy, y que ya entonces los persas llamaron **arminiya** y los griegos **arménioni.** Su lengua, indoeuropea, irá enriqueciéndose con aportaciones urartianas, griegas, iranias, luego turcas, árabes, rusas.

Sometidos sucesivamente a medos, persas, macedonios y seleúcidas, la ayuda de Roma permitirá a Artaxias independizar a Armenia (190 a. C.). Con Tigrán II Armenia es un gran imperio. Inquieta, Roma lo somete y convierte en protectorado (s. I a. C.).

En el s. III d. C., durante el dominio persa sasánida, Trdat IV, oficializa el cristianismo en todo el reino, por influjo del monje Grigori Anák, que se convierte, obviamente, en el primer **katolikós** o patriarca. Desde el s. V la Iglesia armenia o gregoriana es independiente (1); su centro es Echmiadzín (en la actual Armenia soviética).

Un nuevo elemento viene a completar la auto-

(1) La Iglesia gregoriana sólo admite los tres primeros concilios ecuménicos, pero no el cuarto, el de Calcedonia (451). Hoy, con todo, hay armenios católicos, separados en el si. XVIII.

La Armenia antigua abarcaba todas las tierras al sur del Cáucaso, desde Capadocia al Caspio. En el mapa, Armenia después de su inclusión en el Imperio romano.

En el grabado, un armenio con su traje tradicional. Históricamente, los armenios han estado divididos en pequeños reinos y comunidades. Sólo en el siglo XIX hace su aparición un sentimiento nacional de carácter pan-armenista.

nomía cultural del país respecto de Siria y Grecia: en el s. V Mesróp Mashtóts crea un alfabeto adaptado a la lengua armenia. Paralelamente, se produce un verdadero apogeo artístico. De Persia se introduce la cúpula, que desde aquí pasará a Occidente; se crea una arquitectura propia, de la que es muestra ejemplar la catedral de Echmiadzín (s. V). Es la **Edad de Oro** de la cultura nacional.

Por otro lado, los peligros persa y romano, más tarde bizantino, árabe y turco, obligan a los gobernantes armenios a un continuo cambalacheo entre las potencias, que acabará marcando una de las características de la vida política nacional.

Las invasiones árabe (s. VII) y turca (s. XI) hallan a un pueblo dotado ya de una personalidad propia, tanto en lo político como en lo cultural y social, que cambiará poco, y que permitirá mantener a flote a una Armenia cristiana en un verdadero océano islámico.

UN BALUARTE CRISTIANO

Los turcos selyúcidas sumergen toda el Asia Me-

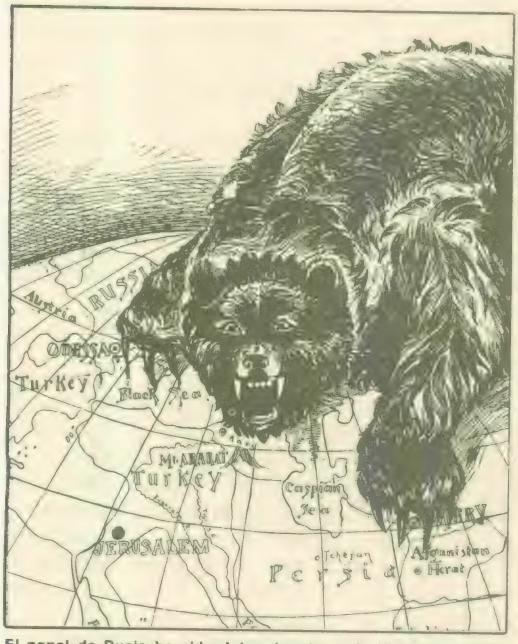
Desde siempre los armenios han sido grandes comerciantes, demostrando sus habilidades financieras sobre todo en la diáspora. El más famoso capitalista armenio ha sido, sin duda, Kalúst Guibenkián, Mister 5 por 100, creador de fundaciones diversas, como la famosa de Lisboa. En la foto, uno de sus descendientes, Nubar.

nor y en 1064 acaban con los reinos armenios, forzando dos migraciones importantes, una hacia Sivas (en la actual Turquía) y otra, masiva, hacia el golfo de Alejandreta, en el Mediterráneo, en tierras de Cilicia. Aquí Rubén funda el Reino de Armenia Menor, aliado de los cruzados en el s.XII, y del que se volverá a oír hablar en el XX. Pronto acabará también bajo los turcos mamlúk.

La toma de Constantinopla por los turcos (1453) aparta a Armenia de Occidente, hasta el s.XIX. Otomanos y persas se disputarán el país en los dos siglos siguientes, luego se lo repartirán, cayendo su parte oriental en manos de Persia (1639). El régimen persa es relativamente soportable, pese a las exacciones y deportaciones (50.000 armenios son instalados en la región de Ispahán).

Para liberarse de unos y otros, los dirigentes nacionales armenios piden ayuda al Papado, al Sacro Romano Imperio, finalmente a la Rusia de Pedro el Grande (1700). El papel de Rusia será determinante, de ahora en adelante, en la historia armenia.

A fines de siglo Rusia se presenta en el Cáucaso. Tras cuatro guerras contra Persia y una contra el Imperio otomano, Nicolás I obtiene Karabágh, Eriván, Najicheván y Georgia. 35.000 armenios de Persia y 100.000 de la Sublime Puerta se instalan en las tierras conquistadas, que formarán la Armenia rusa.



El papel de Rusia ha sido determinante en la historia armenia. Primero, el imperialismo zarista (en la ilustración, de 1890, el «oso ruso» amenaza a sus vecinos), posteriormente el régimen soviético, considerado hoy, por muchos nacionalistas, el protector de Armenia.

Abdúl- Hamid II (1876-1909), el «Sultán sanguinario», la «Araña», el «Masacrador de armenios»... Con él comienza la recta final, y con él muere el «Hombre enfermo de Europa»: el Imperio otomano.

RUSOS Y ARMENIOS

Una nueva derrota turca y los Tratados de San Stéfano y Berlín (1878) proporcionan a Rusia los distritos de Kars, Ardahán y Batúm, lo que permite a los armenios abrigar esperanzas de una autonomía protegida por el «muy cristiano zar Alejandro II». Este crea, en efecto, la Arménskaya Oblást' o Territorio Armenio. Pero si la situación económica mejora, Moscú interviene en la política y religiosa, reprimiendo, como en 1883, a los liberales y revolucionarios locales, confiscando, como en 1903, los bienes de la Iglesia, cerrando escuelas y bibliotecas. La rusificación estaba en marcha, y comenzaba a perfilarse la Cuestión Armenia.

¿Y los armenios súbditos de la Puerta? Su situación era soportable, sobre todo en Turquía occidental. Muchos de sus derechos como minoría databan nda menos que del s.XV; la Iglesia gozaba de protección especial; en 1863 se había aprobado una Constitución Nacional armenia. Grandes armenios habían servido al Imperio. Sin embargo, en la Anatolia oriental (Armenia turca) las exacciones de los funcionarios y las querellas religiosas, sobre todo con los kurdos

En el grabado, los turcos masacran a los armenios (1895). Con todo, tambien los kurdos, los árabes, los griegos, los georgianos y otras minorias sufrieron las represiones otomanas.

musulmanes —que reclamaban, además, territorios habitados por armenios—, estaban a la orden del día. Los antagonismos entre minorías serán aprovechados oportunamente por Constantinopla, con consecuencias trágicas, como veremos.
En conjunto, los turcos se mostrarán siempre más tolerantes que persas y rusos, pese a la creencia contraria, al menos hasta Abdül Hamid (1876-1909).

EL DESPERTAR NACIONAL

Mientras tanto, a partir del s.XVIII se produce un resurgir cultural inesperado. Es la Tercera Edad de la cultura armenia, cuando ésta se universaliza y occidentaliza a un tiempo. Se renueva la música y la literatura antiguas, se crea una literatura moderna, por mérito sobre todo de Jachadur Abovián (s.XIX), que abandona la lengua arcaica **(grabar)** y adopta el **ashrajarabar,** que alcanzó altas cotas literarias con Nazarián, Raffí (Armenia rusa), Jrimián (Armenia otomana) y otros. Como la de Artsruní, su actividad es importante también en el campo de la teoría nacionalista.
La solidaridad interarmenia es reciente, no anterior a 1840. Pero el desarrollo del nacionalismo es rápido. En los años 70 representa una fuerza formidable que combate en dos frentes, el ruso y el turco. Junto a pequeños grupos como Defensa de la Patria (1882), aparecen los grandes partidos que aún hoy existen: el Hindchák («la campana»), en 1877, de tendencia socialista marxista; el Armanakán (1885), antecesor del Ramkavar Azatakán (1908), panarmenista y social-demócrata; el Dashnaktsutiún (o Dashnák), antizarista y antiotomano, populista,semisocialista un tiempo, y luego derechista —y panarmenista en 1918—, que fue fundado en 1890. Este partido, junto a la Iglesia y su katolikós serán «el alma de la resistencia y del nacionalismo armenios».
¿Qué Armenia quieren los partidos? La «histórica»: 266.000 Km² (como Gran Bretaña), de los que 190.000 pertenecen a Turquía, 65.000 a Rusia, y el resto a Persia. Digamos, sin embargo, que en este vasto territorio los armenios son minoritarios respecto de otras minorías (kurdos, árabes, georgianos, persas, turcos, etc.).

LA CUESTION ARMENIA

Una serie de acontecimientos sangrientos van a concentrar la actividad armenia en la porción turca. Las promesas incumplidas y el despotismo de Abdül Hamid van a desencadenar la crisis. Añdamos que gran parte de la responsabilidad recae en Europa y sobre todo en Gran Bretaña, obsesionada por el equilibrio europeo y protectora de Turquía frente a Austria y Rusia (2). Pero la supervivencia del Imperio otomano sólo podía dañar a la causa armenia.

(2) Como pago, Londres recibirá la isla de Chipre, que casi un siglo más tarde se convertirá en otro polvorín.

A fines del XIX Abdül Hamid está desmoralizado por las pérdidas territoriales; acorralado por las demás potencias, es opuesto a cualquier reforma; se siente incómodo por la presencia de las minorías —y por el creciente poder económico armenio—. Reprime a los árabes, a los kurdos... Su decisión de establecer a 100.000 kurdos en la Armenia turca provoca choques, asaltos a aldeas kurdas, revueltas en Cilicia y en Sasún... Esta última (1894) es el pretexto esperado por los turcos. Comienza la matanza —llevada a cabo por los **hamidiye** kurdos. Es una catástrofe, pero la represión, creen los nacionalistas armenios, va a atraer sobre ellos la atención de Europa, como setenta años antes la habían atraído las masacres de búlgaros. Pero los tiempos han cambiado. Además, Abdül Hamid ha planeado una verdadera **Endlösung**, una «solución final» a lo Hitler: se propala el bulo de una conjura contra el Islam, los mulláh azuzan a los musulmanes fanatizados contra los cristianos, kurdos, **bashibozuk** y policías arrasan aldeas y barrios armenios. Si encuentran resistencia, el ensañamiento es terrible, como en Urfa, donde son quemados vivos 2.000 armenios.

La matanza prosigue en 1896. Las potencias apenas reaccionan. La desesperación empuja a los dashnák a dar un golpe de efecto, para tratar de llamar la atención: ocupan la Banca Otomana, en Constantinopla. Y, ahora sí, la atención de Europa es una realidad: mientras 7.000 armenios de la ciudad son asesinados, en Bruselas, París, Londres se producen manifestaciones; Gladstone, de Brouckère, Clémenceau, Nansen protestan. Se crea un Comité Pro-Armenia... En 1897 los muertos son 200.000, los emigrados 100.000, y 40.000 los obligados a convertirse al Islam. 2.500 centros han quedado devastados. Algunas reacciones armenias contra los kurdos, o la insurrección de 1904 no mejoran la situación.

GENOCIDIO

La toma del poder por los Jóvenes Turcos (1908) da esperanzas a los armenios. Pero aquéllos, presionados y urgidos por las revueltas de otras minorías (árabes, macedonios, drusos, yemeníes) entre 1910 y 1912 y por los intentos contrarrevolucionarios del depuesto sultán, se cierran sobre sí mismos; las derrotas militares de 1911 (ante Italia) y de 1912-1913 (en las guerras balcánicas) ponen fin definitivamente a cualquier posibilidad de diálogo.

Aterrorizados, los armenios hacen un llamamiento a Europa (1913), envían delegaciones a las potencias, que preparan un plan de supervisión de las reformas «prometidas» por los Jóvenes Trucos... El estallido de la guerra mundial (1914), con Turquía del lado de los Centrales y con la fronteriza Rusia como enemiga, da por tierra con las últimas esperanzas armenias.

Para atraerse a los armenios —la guerra manda— un plan turco-alemán prevé la creación de un hogar nacional, autónomo bajo Turquía, que incluiría a la Armenia rusa: los armenios no se fían, prefieren, y necesitan, una victoria de Moscú. Así, una Legión Armenia (caucásica) irá a combatir junto a los zaristas, que han invadido Turquía por el este. Los armenios de este país se inquietan. Acaban de quedar a merced de las represalias de Constantinopla, que llegan pronto.

Esta vez la matanza es organizada aún más minuciosamente: «El Gobierno —dice Talaat, Ministro del Interior, en 1915— ...ha decidido exterminar completamente a los armenios... Sin miramientos para las mujeres, niños y enfermos, por trágicos que puedan ser los medios empleados, sin escuchar a la conciencia...». La represión —que Elía Kazán ha reflejado en su película **¡América, América!**— hizo casi 900.000 víctimas, sobre 1.300.000 armenios turcos. La guerra permitió ignorarla. Fue la mayor matanza de la historia armenia. Los dirigentes políticos tenían dudas sobre la supervivencia de la nación. Sin embargo, una vez más, los armenios, y a su cabeza el katolikós y el Dashnák, se rehicieron enérgicamente.

Mustafá Kemál «Atatürk» (1880-1938), el creador de la Turquía moderna, «europeizada». «Atatürk» no supo, no pudo... o no quiso resolver el problema de las minorías del ex-Imperio otomano.

INDEPENDENCIA

Para colmo, la derrota rusa en la guerra (1917) y el consiguiente caos del Cáucaso dejó a los armenios solos frente a sus verdugos, una vez más. Pero se abrieron las puertas para una posibilidad inesperada: la independencia.

La Paz de Brest Litóvsk (1918) parece malograrla momentáneamente: Rusia debe aceptar la «devolución» a Turquía de Kars, Batúm y Ardahán. Pero los desesperados caucásicos proclaman la independencia de una República Transcaucásica (Armenia, Azerbaidyán, Georgia), que los armenios aceptan a regañadientes, obsesionados por las posibles represalias, pues los turcos han reanudado la guerra y han llegado a las puertas de Eriván, la capital. La situación presagia nuevos horrores. La heroica resistencia del general Nazarbák no evita la derrota, ni el fin de la experiencia federativa. La República se divide. El 30 de mayo de 1918 Armenia proclama su independencia en solitario. Un tratado turco-armenio (junio) reconoce las fronteras, muy reducidas, del nuevo país: 9.000 Km^2 —hoy tiene casi 30.000—, con 310.000 habitantes y ¡450.000 refugiados!

Pero Armenia es soberana. El viejo sueño de los patriarcas y comerciantes del Dashnák es una realidad. Mientras se crean febrilmente escuelas, una universidad, industrias y una bandera (3), y los refugiados mueren por millares —180.000 en seis meses—, se vuelve a caer en viejos errores. El complejo de superioridad sobre los «bárbaros musulmanes» que les rodean llega al racismo, como explica Morane. Su optimismo es suicida, sus exigencias, exageradas, irritan a los europeos, que siguen considerándolos, imbuidos a su vez de racismo, «longevos pastores de cabras, dados al vino y a los piropos» y «judíos del Cáucaso» por su «marrullería y amor al comercio».

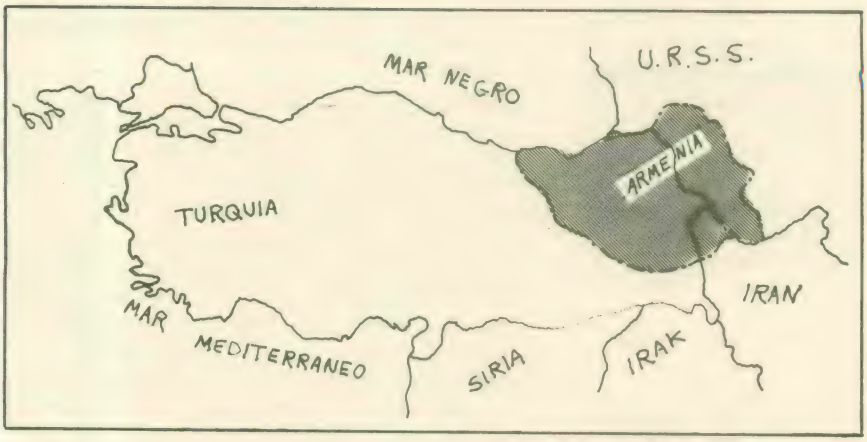
Por si fuera poco, los dashnák son gobernantes ineptos. Como dice Alem, debían «administrar un distrito, pero su burocracia fue la de un imperio». El realismo político brillaba por su ausencia: en las conversaciones para el Armisticio de Mudros (31 de octubre) los delegados armenios exigieron «las fronteras de la nación histórica», que Turquía rechazará.

Por el mismo Armisticio se crea, en cambio, un Hogar Nacional en la antigua Cilicia, donde se establecieron 150.000 armenios de la diáspora bajo la protección de Francia y del acuerdo Sykes-Picot (1916).

El Tratado de Sèvres (1920) entre Aliados y tur-

(3) Formada por tres franjas horizontales de rojo, azul y anaranjado.

Todavía, a pesar de las matanzas de 1894 y de 1915, viven en Estambul varios miles de armenios, que los turcos dejan en paz. (Panorámica de la antigua Constantinopla, hoy Estambul, y, en primer término, el puente de Gálata).



La Armenia soviética es «El país del sol, del vino y de las rosas», rezan los carteles turísticos. Pero esta República es sólo una pequeña porción de la Gran Armenia de los nacionalistas y del Tratado de Sèvres (1920), representada en el mapa.

cos proporciona a la República de Armenia una salida al mar Negro por Trabzon (la antigua Trebisonda) y las ciudades de Bitlís, Van y Erzerúm.

EL FIN DE LAS INDEPENDENCIAS

Con dos Armenias, el Dashnák exulta. Pero en 1919 Turquía se ha recuperado. Atatürk, a la cabeza de un Gobierno disidente, quiere evitar la desmembración (4). Sobre la marcha no reconoce el Tratado de Sèvres y reinicia la guerra contra ambas Armenias, las derrota y obliga a aceptar la paz. La impasibilidad aliada y el temor soviético a una guerra con la nueva y enérgica Turquía de Atatürk —la URSS había presionado incluso sobre la República de Armenia para que ésta renunciara al Tratado de Sèvres— deja sólo otra vez al ejército armenio, mientras los bolcheviques de la Armenia ex rusa (Mikoyán, Gassián, Mravián) preparaban la caída del régimen dashnák y creaban un Comité Revolucionario en el Norte.

La Paz de Alejandreta restituye a Turquía la República de Cilicia y la Armenia ex turca, excepto Batúm, pero sí Najicheván —que luego se recuperará de nuevo—. Esto provoca nuevos y masivos éxodos de armenios (5).

El régimen transitorio dashnák-bolchevique dura un día. El 3 de diciembre de 1920 se proclama la República Soviética de Armenia en la parte ex rusa. Inmediatamente se inicia la socialización de la economía, que por su insensatez e innecesaria brutalidad, como reconocieron los propios comunistas armenios, provocó en 1921 un verdadero levantamiento: los bolcheviques fueron expulsados y sólo la intervención militar soviética restableció la situación. La represión consiguiente fue frenada en seco por Lenin, que se opuso, además, a una socialización calcada sobre la rusa.

El Tratado de Moscú (marzo de 1921) fijaba las fronteras de la Armenia soviética, aún hoy vigentes, con la entrega de Batúm a Georgia, de Najicheván a Azerbaidyán y el abandono de toda reclamación sobre la Armenia turca. Finalmente, el Tratado de Lausana (1923) sancionaba la situación y ponía fin, por ahora, a las aspiraciones panarmenistas. Sin embargo, los armenios consideraron, como dice Pipes, «que la ocupación soviética era aceptable, pues les había evitado caer en manos turcas». Aun así, la devolución de la Armenia occidental a Estambul y el cambio de régimen en Rusia forzó un nuevo éxodo hacia América, Europa y Líbano.

REPATRIACION

Desde 1936 la Armenia soviética deja de formar parte de una federación con Georgia y Azerbaidyán para convertirse en una república federada de la URSS. Los armenios de la diáspora comienzan a pensar en la repatriación, ya a partir de los años 20 y 30. Y si durante la segunda guerra mundial el Dashnák apoya a Alemania, después de 1945 todos los partidos acabarán apoyando nuevos planes de repatriación y, cosa increíble, formando un frente tripartito. El Frente, junto al National Council of Armenia, despliegan, desde 1944, una actividad diplomática creciente ante las potencias y ante la ONU, para llevar a la práctica la repatriación... a una gran Armenia reconstituida, autónoma en el seno de la URSS, según el Tratado de Sèvres...

Pese a los jarros de agua fría de Stalin (desde las

(4) Turquía había sido reducida a Ankara y a su zona, y el resto repartido entre franceses, italianos, griegos y armenios.
(5) La cesión de la región siria de Alejandreta a Turquía por parte de Francia (1939), dará lugar a un enésimo éxodo.

purgas de los años 30, que se cobraron sus víctimas armenias, hasta el desinterés por las reivindicaciones armenias, olvidadas oficialmente en los años 40 y 50), los repatriados afluirán por millares desde 1947. El flujo se detendrá en 1950 y volvera a ser alto tras la muerte de Stalin (1953). El problema territorial de Armenia quedará zanjado, por parte de la URSS, en 1972, con la visita de Podgorny a Ankara, donde éste reconocerá oficialmente las fronteras actuales.

LAS CUATRO ARMENIAS

Desde 1947, 200.000 armenios han vuelto a la República Socialista Soviética de Armenia, provenientes de Asia Menor, Europa occidental y Estados Unidos. «Gracias a la Revolución —dice Alem— los armenios han obtenido una patria, tanto tiempo ansiada, y están satisfechos». Asimismo, para la historiadora estadounidense de origen armenio, Mary Matossian, «no hay peligro de asimilación por parte de los rusos», por lo que la cultura y personalidad nacional pueden desenvolverse bastante adecuadamente. La completa armenización de cargos y cuadros de la administración y de la cultura ha colmado una de las principales exigencias de los armenios soviéticos. Los problemas políticos, la eventual disidencia, las fricciones con Moscú

Los armenios han dado al mundo grandes soldados (Melikian, Nazarbekov, Guderian —en la foto—), que se han puesto al servicio de los países en que residían, y que en ocasiones han combatido a sus propios compatriotas del Cáucaso.

quedan, por debajo de la realidad de una Armenia autónoma, de 29.800 Km^2 y 2.750.000 habitantes.

Pero hay otras tres Armenias, la iraní, la turca y la de la diáspora. La iraní —el Azerbaidyán Bajtiari, cuya capital es Reza'iyeh— cuenta con más de 100.000 habitantes, sin derechos especiales, pero no en mala situación.

La turca, que corresponde a la Dogu Anadolu, o Turquía oriental, tiene unos 40.000 (?) habitantes; 30.000 más viven en el resto del país (Esmirna, Estambul, etc.). Sin derechos especiales, cuentan con escuelas e iglesias propias. Su situación no es mala, pero el recuerdo de lo sucedido en ese fatídico abril de 1915 mantiene voluntariamente alejados al Gobierno y a los armenios. Los turcos no se sienten responsables por las matanzas, al considerar a los armenios «traidores» a Turquía. No son de la misma opinión los armenios del exterior y del interior. Pero si éstos últimos sólo quieren hoy que se los deje en paz, y temen cualquier incidente con los turcos, aquéllos han hecho de Turquía el centro de sus exigencias y ataques, renovados de vez en cuando, menos por los partidos tradicionales, más por pequeños grupos terroristas (Ejército Secreto de Liberación, Nueva Resistencia Armenia, etc.), como el que ha actuado en Madrid en junio.

Esto nos lleva a la cuarta Armenia, la de la diáspora, dispersa por todo el mundo (6). Los partidos tradicionales siguen teniendo gran influencia sobre ella, pero hoy han moderado un tanto sus antiguas posturas. El Ramkavar sólo aspira a la supervivencia de la nación armenia, como el Hindchák, ambos prosoviéticos. El omnipresente Dashnaktsutiún, siempre anticomunista, no está descontento, en su fuero interno por la existencia de un «hogar nacional».

Todos ellos, incluidos los comunistas —que militan en los partidos comunistas de su país de residencia—, han llevado a cabo en los últimos años una sensata revisión del problema nacional, de su marxismo, de sus reivindicaciones. Los tres partidos nacionalistas se han acercado entre sí, replanteando su estrategia a escala mundial, y su táctica entrevé hoy posibles alianzas con los enemigos tradicionales, los kurdos, otra minoría dividida, y con la oposición turca de izquierdas. No se excluya —«eso no sucederá nunca», dicen los nacionalistas— la reconstitución, «hoy o mañana», de la Gran Armenia del Cáucaso al Irán y del mar Negro al Mediterrá-

(6) 500.000 en Líbano y Siria, 150.000 en Francia, 206.000 en Estados Unidos, más de un millón en el resto de la URSS, 40.000 en Argentina, y algunas decenas de miles más en Gran Bretaña, Grecia, Chipre, Egipto, Brasil, Chile, Uruguay, Hungría, etc.

La diáspora armenia no comienza en el siglo XIX, con las grandes matanzas. Se remonta a la Antigüedad y es fruto de deportaciones y emigraciones masivas a lo largo de los siglos. La diáspora ha producido armenios ilustres en todos los campos: escritores como Troyat o Saroyán, compositores, como Khachaturian; cantantes, como Aznavour (Aznavurián), en la foto de la izquierda; y directores cinematográficos, como Elia Kazan (en la foto de la derecha).

neo, independiente, autónoma en el seno de la URSS, o federada a Turquía. Pero en la práctica la «modestia» impera, y muchos estiman que bastaría un cambio de régimen en Ankara: un gobierno socialista en Turquía podría garantizar una verdadera autonomía a las diferentes minorías.

Sin olvidar que algunos grupos armenios del exterior, e incluso, a veces, los grandes partidos pueden estar manipulados por Estados Unidos, al menos en cierta medida —Turquía es una pieza clave en la OTAN y en el Mediterráneo oriental, frente a la URSS—, es necesario reconocer que es el Dashnák, sobre todo, y la Iglesia, los que han mantenido y mantienen en pie la moral de las comunidades exteriores, aun a costa de haber quedado anclados espiritualmente a un pasado un tanto trasnochado e idealizado, quizás irrecuperable. No olvidemos tampoco que las matanzas del pasado, la indiferencia ajena y la división de las tierras armenias pueden justificar, al menos en parte, los periódicos resurgimientos, casi en cada generación, de la Cuestión Armenia, que una Europa de fronteras artificiales y nacionalismos cerrados no ha sido capaz todavía de resolver. ■ **C. Á. C.**

BIBLIOGRAFIA

Toynbee, A. J.: **Les atrocités d'Arménie** *(public. oficial, sin sede, 1945).*

Alem, J.-P.: **Armenia** *(Eudeba, Buenos Aires, 1963).*

Roux, J.-P.: **La Turquie** *(Payot, París, 1953).*

Varios: **Las nacionalidades y el nacionalismo en la URSS** *(Número especial de Problemas del comunismo, Washington DF, sept.-oct. 1967).*

Rovira i Virgili, A.: **Historia de los movimientos nacionalistas** *(Minerva, Barcelona, sin fecha).*

Villar, F.: **Lenguas y pueblos indoeuropeos** *(Istmo, Madrid, 1971).*

Welter, G.: **Histoire de Russie** *(Payot, París, 1970).*

Kazemzadeh, F.: **The Struggle for Transcaucasia** *(Nueva York, 1951).*

Alem, J.-P.: **Le Liban** *(PUF, París, 1968).*

Boissel, J.: **L'Iran moderne** *(PUF, París, 1975).*

Grousset, R.: **Histoire de l'Armenie** *(Payot, París, 1948).*

Pasdermadjian, H.: **Histoire de l'Arménie** *(Histoire, París, 1949).*

Vratzián, S.: **La cuestión armenia** *(Armenia, Buenos Aires, 1944).*

Pipes, R.: **The Formation of the Soviet Union** *(Harvard University Press, 1954).*

Morane, P.: **Finlande et Caucase** *(s. e., París, 1900).*

Varios: **La Revolución de octubre** *(Edicusa, Los suplementos, 82, Madrid, 1978).*

Lágrimas testarudas

–Para un dossier sobre la pena del gitano–

Félix Grande

DON Antonio Machado y Alvarez, enorme padre de poetas, hace ya casi un siglo llamó a las siguiriyas «lágrimas del pueblo gitano». Por varias causas esta definición es acertada. Una: nada más parecido a un llanto mordido que la siguiriya gitana. Incluso en la estructura de esta música parece haber no un llanto descompuesto: un llanto testarudo, un llanto rítmico, obsesivo, casi amenazador: la dominante, ese tono desesperado y lúbrico que en la quinta de la guitarra más que sonar parece llamar a una puerta, es como el vaivén de una lágrima que llamara, puntualmente, inexorablemente, a la puerta de la piedad. Pero no llama como pidiendo una limosna, sino como recordando un derecho.

O quizá deberemos caer en la cuenta de que todo el que pide una limosna está, lo sepa o no, reivindicando un profundo derecho, y tratando de despertar una profunda obligación. Todo esto se halla implícito en aquel nombre que les puso **Demófilo** (Machado) a las siguiriyas gitanas. Las siguiriyas son testarudas lágrimas (**Demófilo** escribió «verdaderas») que caen como sobre una puerta. Una puerta cerrada. Las está derramando (o quizá disparando) el cantaor. Primero, en nombre propio. En el fondo, en nombre de su pueblo. Hace ya casi un siglo que lo escribiera un folklorista (es decir, un gran oído atento a los lenguajes de los pueblos) y todavía ese nombre parece recién puesto. Como si el tiempo no se hubiera movido. Tal vez no se ha movido. Si se miden el número y la densidad de las lágrimas de los gitanos del siglo pasado y se miden el número y la densidad de las lágrimas de los gitanos actuales, puede pensarse que el tiempo los ignora, los desprecia.

En cuanto a los gitanos, la palabra es desprecio, y el tiempo se ha quedado quieto consintiendo que todo talante dominante, que toda la descendencia obscena del Poder, cometa con el pueblo gitano la obscenidad más nauseabunda: no la del odio, sino la del desprecio. Françesc Botey ha visto con claridad esa sustancial diferencia: «Si he dicho que la segregación gitana es la más pura, quiero decir que su sentimiento base es el desprecio más genuino y sin mezcla. El odio puede buscar un terreno apto para medirse en lucha, y todo lo que se presente como poder engendra una componente de odio. El judío era despreciado, pero también era odiado [el judaísmo se presenta como poder]. El negro americano ha sido reducido a caricatura (...) pero a medida que aumenta su beligerancia en las decisiones públicas de Norteamérica, va siendo odiado. La expresión más adecuada del odio es la guerra, pero contra el gitano no cabe ninguna clase de guerra en ningún orden». ¿Qué guerra librar contra un pueblo que no supone una amenaza, que incluso ni siquiera protesta de manera inquietante? Protesta, por ejemplo, llorando. Por ejemplo, llora por siguiriyas. ¿Pero quién temería a una música que se encuentra precisamente al otro borde de los himnos de guerra? Nadie teme a la limosnera. Nadie teme a la lágrima. Nadie teme a la música. Y está bien que así sea. La verdadera música llama a la puerta para que el amor, no el odio, salga a abrir. Ya muchas veces he pensado que la negativa a aceptar el flamenco como música verdadera contiene, además de ignorancia, una notable aleación de desprecio. Ya muchas veces he pensado que si los cantes flamencos hubieran nacido no en la despreciada Andalucía, sino en la temida Alemania, o en el seno de temidas culturas dominantes, y hubiera dispuesto de mecenas poderosos, de príncipes encaprichados, de ministros dispuestos a sancionar el ser de tales músicas con su alta aprobación y hasta con ayudas y presupuestos, entonces, si no la emoción, al menos la pedantería no consentiría a nadie despreciar al flamenco. Y los Estados tratarían al creador de cantes como vienen tratando al músico: con distanciados mecenazgos (siempre ha de quedar claro quién es el poderoso), con muy probable olvido de su persona, y celebrando su muerte y sus aniversarios con una infección de discursos y estatuas. Pero el flamenco no ha nacido al calor de los Estados ni las culturas dominantes. Ha brotado de un pueblo despreciado, que a veces es gitano, a veces andaluz de abajo, y siempre en una geografía ante la que, desde hace cinco siglos, los Estados no se desviven. En los sucesivos

«Cuando en Birmingham, en 1970, nos desplazamos más de cuarenta gitanos, procedentes de casi todo el mundo para protestar por los atropellos de que habían sido objeto unos gitanos ingleses por parte de la policía, por cuya causa tres niños murieron carbonizados en el interior de una caravana a la que se prendió fuego, tuvimos también un recuerdo por las víctimas de aquel fanatismo nazi». (Texto de un libro de Ramírez Heredia).

Panorámica del campo de exterminio de Auschwitz, en donde numerosos gitanos fueron asesinados con gas Ziclon B.

repartos de hambre y prorrateos de olvido Andalucía viene invariablemente sufriendo la mejor tajada. Así ha venido siendo, así continúa siendo. Tanto olvido llega a parecerse al desprecio.

Respecto a los gitanos, tanto desprecio llega a ser olvido. No escribo estas palabras para obtener un correcto endecasílabo. Las escribo porque realmente los gitanos han sido víctimas de un olvido excesivo, incalificable —que alguna vez habremos de calificar. Oigámosle a Botey decir cómo existe «la sensación de que con el pueblo gitano todo es lícito, porque nadie después pedirá responsabilidades. Ni siquiera su genocidio adquiere relieve en el proceso de Nuremberg, que, por otra parte, dedica tantas páginas al problema judío». ¿Nuremberg? ¿Qué sabemos de Nuremberg? Que allí fueron juzgados algunos nazis criminales de guerra. ¿Qué más sabemos de ese asunto? Que los nazis asesinaron millones de judíos. ¿Y no sabemos nada más, no estamos olvidando nada? En un libro de Juan de Dios Ramírez Heredia encontramos otra frase chocante: «Cuando en Birmingham, en 1970, nos desplazamos más de cuarenta gitanos procedentes de casi todo el mundo para protestar por los atropellos de que habían sido objeto unos gitanos ingleses por parte de la policía, por cuya causa tres niños murieron carbonizados en el interior de una caravana a la que se prendió fuego, tuvimos también un recuerdo por las víctimas de aquel fanatismo nazi». ¿Por qué un gitano asocia a unos niños carbonizados en 1970 y en Birmingham con un horror mundial que ocurrió hace más de tres décadas y lejos de Inglaterra? A este olvido es al que he denominado más arriba como incalificable. Pues, de algún modo, ese olvido prolonga una ignominia. O medio millón de ignominias.

Los individuos de mi generación hemos leído una gran cantidad de documentación sobre aquella barbarie antisemita. Incluso los analfabetos saben cómo fue aquello: la radio, la televisión, la tradición oral se han encargado de que nadie ignore lo que es peligroso ignorar. En consecuencia, la mayoría de nosotros sabemos ya, tras la magnitud de la bestialidad cometida con los judíos, que se produjo una bestialidad contra millones de personas. El horror hizo que al pensar en judíos gaseados pensáramos en nosotros mismos; y a nosotros, no hay duda, nos pensamos como personas. Si el judío pudo haber sido el **otro,** ahora ya no lo era: ardía como hubiera ardido nuestro padre, se vaciaba de su singularidad y dejaba al desnudo a una persona como tú,

incluso como yo. Mediante el horror de pensar lo que era poco menos que impensable el yo y el otro comenzaban a confundirse y a ser una empresa común. Súbitamente todos podíamos ser judíos y nadie en realidad lo era. ¿Pero cuándo ha ocurrido que todos sintamos el temor de ser tratados como gitanos? Nunca: nuestro olvido borra su infierno, aleja sus padecimientos de nosotros, nos deja a cubierto. Mediante el olvido, nosotros continuamos siendo personas (obviamente, es una metáfora) y los gitanos siguen siendo gitanos. «Y sin embargo [apostilla Botey], el exterminio de medio millón de gitanos continúa siendo el exterminio de medio millón de personas». La pregunta concreta es ésta: ¿cuántos de nosotros sabíamos que en la Segunda Guerra Mundial fueron asesinados por los nazis quinientos mil gitanos?

Los medios de comunicación, tan formidables, no nos comunicaron esto. Los informadores, muchos de ellos llenos de amor y rabia emocionantes, no nos informaron de esto. Y cuando los medios de comunicación empiezan a olvidar, la tradición oral se encarga de mantener bien tensa la memoria de todos: ¿qué tradición oral nos pidió que no olvidásemos un genocidio de gitanos? Ninguna. Es así de simple. Ninguna. Mediremos el escándalo de ese olvido arrimándole algunas cifras. En la guerra civil española los muertos fueron aproximadamente un millón, para una población total veinte veces mayor. La población total gitana en Europa es hoy unas diez veces el número de gitanos muertos durante el nazismo: con el agravante de que en nuestra guerra civil hubo combates y héroes en ambos lados, y asesinos en ambos lados, en tanto que en aquella masacre de gitanos todos murieron indefensos. Es decir: ante los nazis cayeron, proporcionalmente, el doble de individuos gitanos que el número de españoles caídos en ambos bandos en la guerra civil, o, lo que es lo mismo, habría que pensar que en nuestra guerra civil hubieran muerto el doble (de millones) de cuantos murieron, todos del mismo bando, desarmados, y aplastados por un adversario (la palabra no es la correcta: los nazis no eran adversarios de los gitanos, simplemente sus asesinos) infinitamente más fuerte. Además: no nos habrían aplastado porque éramos temibles, ni ricos, ni subversivos, sino por ser algo así como nada. Lo que hay que imaginar es esto: si los españoles de 1936 hubiéramos sido pobres, inofensivos, absolutamente desarmados (a quien en este instante recuerde las navajas de los gitanos hay que decirle que aquí estamos hablando en serio) y unos seres poderosísimos hubiesen venido a exterminar a dos millones de nosotros (y a sólo dos millones porque los genocidas no habrían tenido tiempo de aniquilar a todos), y concluida la masacre casi nadie en el mundo se hubiera ocupado de esa abominación, ¿cómo nos sentiríamos? ¿Cómo nos sentiríamos en tanto que seres humanos? ¿Cómo nos sentiríamos en tanto que españoles? ¿Cómo

En 1938, el Dr. Lammers, ministro del Reich, recibía un documento en el que se le recomendaba «velar para que [los gitanos] no puedan reproducirse...».

nos sentiríamos en tanto que gitanos? ¿Qué pensaríamos de la moral del resto de la especie humana? Exactamente eso es lo que tienen derecho a pensar sobre la especie humana los gitanos sobrevivientes. Cuando mencionemos a su desconfianza, su famosa desconfianza, tratemos de recordar todo este escándalo, estas cifras tan elocuentes, estas simples preguntas. Si no lo hacemos, alguien podrá juzgar nuestra moral. Por ejemplo, un gitano.

En lo que cabe a España, el asunto fue de otro modo. El número de páginas escritas sobre aquella repugnante desgracia que llamamos guerra civil no baja de millones. El número de horas dedicadas por las emisoras del mundo no baja de millones. La tradición oral ha dedicado cuatro décadas a mantener viva la memoria —es decir, la moral— de todas las gentes de la Tierra. Hemos sido privilegiados: sabemos que la especie humana siente cariño por nosotros. Tuvimos una gran desgracia y todas las gentes de la Tierra, debidamente informadas de ella, nos miran en el mapa y exclaman: tuvieron una gran desgracia. En cuanto a los judíos, no ignoramos el océano de estudios, recordatorios, libros, emisiones, films, monumentos, poemas, músicas y conmemoraciones que vienen disputando al olvido en torno al escándalo aquel. Tuvieron una gran desgracia y el mundo entero la recuerda y dice: fueron horrendamente desgraciados. Por el contrario, para saber algo del genocidio nazi antigitano hay que buscar la escasa información que se extravía entre una espesa red de desmemoria. Y sólo así sabremos que el historiador Leon Poliakov calcula que los gitanos varones y hembras, ancianos y niños, exterminados por los nazis fueron medio millón. Que fueron cazados y aniquilados a campo abierto en Polonia y en Rusia, en Lituania, en Letonia, por los Grupos de Acción **(Einsatzgruppen)**, o gaseados con zyclon B en Auschwitz o con gas monóxido en Ckelmo y en Treblinka. Que murieron también en los campos de exterminio de *Birkenau*, *Maidenek* y Buchenwald. Que un comandante de Auschwitz gaseó dieciséis mil gitanos en una sola noche. Que los supervivientes de esa raza fueron sólo un tercio en Letonia, **una décima parte en Alemania.** Que cuatro mil gitanos fueron exterminados en los bosques de Polonia oriental; los adultos, fusilados; «a los niños se les destrozó la cabeza contra los troncos de los árboles». Que, en fin, en la Alemania nazi fueron tratados igual que los judíos: tuvieron, como escribe Jean-Paul Clébert, «junto a los judíos, el triste privilegio de ser **vedettes**».

En efecto: los gitanos comenzaron a ser internados en campos de concentración mucho antes de estallar la guerra. Fueron sometidos a las famosas «investigaciones biológicas» con que los biólogos nazis llenaron de repugnancia a casi todos los restantes miembros de su profesión en el resto del mundo. El Reichsführer, durante un tiempo, y antes de la «solución final», pensó en «asegurar la

Chabolismo en el Barrio de la «Perona», Barcelona. (Foto César Russ).

conservación de las dos tribus gitanas más importantes» (son palabras de Rudolf Hess) por considerarlos descendientes de «la raza indogermánica primitiva», a cuyo fin promulgó una llamada Ley de Protección a los Monumentos Históricos **(sic)**, que permitía cazar a los gitanos como a ratas, aislar a algunos de ellos y someterlos a observación y tratamientos «científicos». A partir de 1938, ya con hipocresía menor, el Comisario para la Consolidación del Germanismo, «emprendió la esclavización y destrucción de los judíos y de los gitanos» (Clébert). En ese mismo año fue cursada una carta de la que no es ocioso seleccionar algunas líneas; estaba escrita por un miembro del Partido Nacional-Socialista alemán de la provincia de Estiria y dirigida al Dr. Lammer, ministro del Reich, y en ella se recomendaba «velar para que [los gitanos] no puedan reproducirse, y someterlos a la obligación del trabajo forzado en los campos de trabajo» (es decir: de concentración). Como en **L'Allemagne et le genocide** escribiera Billig (tomo la cita del libro de Clébert), «se empieza por medidas sociales restrictivas; se hacen pruebas de esterilización, y se termina en las cámaras de gas de Auschwitz». El proceso seguiría exactamente esas etapas. Tras el internamiento en campos de concentración, la esterilización, la «investigación biológica» y otros desmanes, serían gaseados. Y anoto todos estos datos con el temor de que el lector pudiera suponer que estoy juzgando la Alemania nazi. No es así. Al nazismo ya lo juzgó la historia. Lo que la historia no ha juzgado todavía es la desproporción con que distribuimos nuestro horror: el poco, por no decir ninguno, horror que hemos dedicado al exterminio de gitanos en la Segunda Guerra. Lo que la historia aún no ha juzgado es nuestra desmemoria. Es la inmoralidad de nuestra desmemoria*.

I 3 de enero de 1970 un niño gitano de cuatro años desapareció en las aguas del Manzanres... (Foto Rafael Barbajero).

Sin olvidar que el porvenir puede nacer en el pasado, acerquémonos ahora al presente de los gitanos españoles. Salvo un muy bajo número de ellos que lograron huir de la miseria por la puerta del flamenco y salvo unos cuantos anticuarios, o propietarios de pequeños comercios, o representantes de algunas marcas comerciales, y pocos más, toda la población gitana española vive en condiciones precarias o más que precarias. Parte de esa población, bajo la presión de los procesos sociales, abandonaron definitivamente sus ocupaciones tradicionales (la forja, el chalaneo, la cestería), para perseguir algunos puestos de trabajo, generalmente con carácter temporero, siempre en oficios no espe-

---

** Deberemos establecer una profunda relación entre la memoria y la moral. Aquí vemos un caso extremo de hasta dónde el olvido es una desvergüenza. Y una complicidad con la posibilidad de la repetición de las infamias. En el número del semanario* **Triunfo** *correspondiente al 8 de julio de 1974 leo un artículo de Fernando Lara en el que se transcribe un elocuente párrafo aparecido en el boletín número 50 del Círculo Español de Amigos de Europa (CEDADE): «No hay alternativa: o social-racismo o muerte. Los individuos inasimilables, tales como judíos, negros y gitanos, deberán quedar sujetos al estatuto de extranjeros». Algo más de dos años después aparecerá en Vélez-Málga un autodenominado Partido Racial Democrático* **(sic)**, *cuyo propósito es, por ahora, la expulsión de los gitanos españoles. En un suelto aparecido en* **El País** *el 24 de junio de 1976 leemos: «Ultimamente han proliferado en Granada pintadas pidiendo la expulsión de los gitanos de España, firmadas por el denominado* **Partido Racial Democrático**, *que, sorprendente, no han sido borradas». Una llamada de atención sobre estos hechos pbulicaría el 9 de septiembre de 1976 en* **El Faro**, *de Ceuta, el flamencólogo Francisco de la Brecha, bajo el título de* **Racismo**. *Esa página nos informa de que el PRD inició sus actividades en Vélez-Málaga con simples pintadas. Después, en Granada, miembros de ese partido despegaron y tacharon carteles de* **Camelamos naquerar** *(«una encendida queja del pueblo gitano —escribe De la Brecha—, presentada amorosamente por el gran bailaor Mario Maya y escrita por el licenciado en Letras Pepe Heredia,* **calorrés** *ambos»), y sabotearon el espectáculo. «Camelamos naquerar», traducido a nuestro idioma significa textualmente «Queremos hablar»; el PRD no está dispuesto a consentirlo. Durante el Corpus granadino de ese mismo año, la campaña antigitana se hará más violenta, el asunto desborda la Prensa local y salta a la Prensa de Málaga, Sevilla y Madrid. La Taberna Gitana, de Málaga, bajo amenazas del PRD, cambiará de nombre. Alguien que en su nombre artístico había puesto la palabra «Gitano», también bajo amenazas del PRD la sustituirá por «Flamenco»... Ya está sembrada la semilla.*

«Chabola significa insectos, ratas, barro en invierno, posible hundimiento en epoca de lluvias, carencia de todo tipo de servicios...».

cializados y, muy a menudo, ganando sueldos inferiores a los que ganan los payos en iguales ocupaciones, sueldos que en todo caso son de hambre. Como ya ha dicho por escrito el gitano José Heredia Maya, la integración únicamente se da a nivel de suburbio. Y aun para optar al suburbio el gitano puede chocar con dificultades de que carece el payo suburbial. Sobre esta y otras cuestiones facilitaré aquí, sin otro orden que el de una cierta sucesión cronológica, algunas cifras, anécdotas, porcentajes. Ese lenguaje que llamamos el de los hechos objetivos y los datos concretos tiene suficiente elocuencia.

Elocuente es, por ejemplo, este párrafo de Botey: «...alrededor de cuarenta familias [gitanas] fueron trasladadas de unos barracones provisionales a barracas del Campo de la Bota recién desalojadas. Efectivamente, unos cuantos días antes un número igual de familias [payas] habían abandonado el suburbio y pasado a vivir en pisos de reciente construcción. Era en Barcelona, el 17 de diciembre de 1967. Colchones, ropas, muebles que transpiraban pobreza, honda pobreza, a guisa de espectáculo. Pero por encima de todo se marca la actitud amarga del vecindario payo. Si he tenido la osadía de escribir el nombre de mi barrio no es para singularizarlo en el pecado; es sencillamente porque un hecho tan concreto tiene, sin embargo, una dimensión general: la vigencia de los 'estereotipos'. Los vecinos miraban desde lejos, con rabia; las mujeres lloraban de despecho. Se sentían rebajados si admitían a aquella 'gentuza': los nuevos vecinos eran gitanos. ¡Qué vocabulario podría haberse recogido aquella mañana para una antología del desprecio!».

En un artículo de Arévalo sobre la problematicidad de la integración gitana en la cultura paya nos enteramos de que, al parecer (aunque con pocas dudas), amas de casa payas de un poblado de chabolas de Barcelona destruyeron una barraca-escuela de niños gitanos. En 1968 «todos los gitanos de Andújar tuvieron que abandonar el pueblo porque alguien les hacía la vida imposible. Gitanos, ellos, de varias generaciones y aceptados por la población, y sin ser acusados de nada» (Botey). Los periódicos de una mañana de noviembre de 1970 informaron de la muerte de un niño gitano de dos años de edad con la masa encefálica destruida por un disparo: «varias patrullas de la fuerza pública irrumpieron en un campamento gitano cerca del madrileño Puente de los Franceses. Disparos, fuga de gitanos, zapatos, calcetines y piezas de loza diseminados en la hoja-

rasca (...). Según el cronista, 'se creía que se había montado un servicio con la idea de capturar a unos supuestos delincuentes...'» **(Cambio 16,** 11 de diciembre de 1972). En el mismo número de **Cambio 16** Juan Castellá-Gassol informa de que el 3 de enero de 1970 un niño gitano de cuatro años desapareció en las aguas del Manzanares tras ser empujado por un niño payo: «¡Aparta, gitano!», dijo. «Los bomberos llegaron cuatro horas después en un coche que sólo tenía un faro. Alumbraron con un faro durante ocho minutos y luego dijeron: 'Ni rastro del pequeño, vámonos'. Unos 700 gitanos, algunos llegados a pie desde 30 kilómetros, buscaron, en lugar de los bomberos, el cadáver del niño». En julio de ese mismo año los cinco hijos menores de la familia gitana Gabarre Fernández «nurieron carbonizados al arder la chabola que tenían por vivienda». Les fue facilitado un barracón-vivienda a los sobrevivientes: **después.** Un grupo de gitanos enviaría unas líneas a la Prensa: «A la madre se le han quemado los hijos y le dan una vivienda. ¿Para qué la quiere ya? Nos parece mal que sólo nos den viviendas cuando se queman nuestros hijos». Ignoro si esas líneas las redactó y escribió algún gitano o si fueron escritas por un payo y firmadas por los gitanos con un aspa o con los pulgares: según el Secretariado Nacional del Apostolado Gitano, por esas fechas el **noventa y cinco** por ciento de la población gitana es analfabeta.

En enero o febrero de 1975, en el diario **Hoy,** de Badajoz, y firmada por un lacónico M.M., apareció la siguiente gacetilla: **«El mal efecto de los que buscan trabajo.—** Es tradicional en Mérida el que en el cruce llamado de la Estación se encuentre, a cualquier hora del día, un grupo de gitanos que esperan la llegada de camiones a los cuales puedan prestarle el servicio de carga y descarga. Ese hecho, tan conocido, está ocasionando ciertas molestias a comerciantes de aquella zona, por el estacionamiento en sus mismas puertas, horas y horas; es un hecho que puede solucionarse si su parada la establecieran en otra esquina, donde sólo hay un solar sin edificar. De veras que se quejan, y creemos que con razón». De veras: en los solares sin edificar suele haber algunos yerbajos, ortigas en la umbría, mierdas secas y preservativos usados. En opinión de M.M. esa flora puede ser engrosada por la fauna gitana: obtendríamos así un espacio homogéneo. El 21 de marzo de 1975 un cable de la agencia Cifra informó de la muerte de cuatro niños fitanos de entre tres y siete años, y de un gitano adulto. Este último, a tiros. Los niños, ahogados en el río Asua dentro de la furgoneta a la que las fuerzas del orden dieron el alto. El miedo ancestral de los gitanos les hizo desobedecer y huir. No se indica con claridad si los ocupantes de la furgoneta estaban o no complicados en el robo de ganado que motivó la persecución, los disparos y el mortal accidente.

En el **ABC** del 30 de noviembre del mismo año el corresponsal en Palma de Mallorca informa sobre discriminación racial en

«No menos del 90 por ciento de los gitanos residentes en Madrid habitan en chabolas».

los centros de educación: «Las escuelas se niegan a admitir a los gitanos por temor a las reacciones de los padres de los restantes chicos». En **El País** del 26 de enero de 1977 nos enteramos de que igual situación discriminatoria sufren los niños gitanos del Poblado de Caño Roto y del Barrio del Lucero, en Madrid (he vivido algunos años en el Poblado de Caño Roto: no recuerdo ningún contratiempo originado por los gitanos de esa zona; absolutamente ninguno). En el mencionado Barrio del Lucero, según denuncia de su Asociación de Vecinos a **El País** del 10 de febrero del mismo año, hay 353 chabolas, la mayoría habitadas por gitanos. Son habitáculos construidos con materiales de derribo, cartones, maderas, uralita, latones. La superficie del 70 por ciento de esas chabolas es inferior a 20 metros cuadrados y el 10 por ciento no pasa de los 10 metros cuadrados. Parte de esas chabolas están habitadas por familias de cuatro o cinco personas; una parte mayor alberga a familias numerosas. La mayoría de los vecinos viven en esa zona desde hace veinte y hasta treinta años: se diría que no les viene de cara la Bolsa.

Nadie ignora, a no ser que carezca de imaginación, que decir **chabola** a secas es cometer un eufemismo. **Chabola** significa insectos, ratas, barro en invierno, posible hundimiento en época de lluvias, carencia de todo tipo de servicios. En verano, olores infecciosos procedentes de los infaltables basurales cercanos y de esa letrina común que es el descampado más próximo. **Chabola** significa humedad, «focos de enfermedades infecto-contagiosas con un alto índice de morbilidad. Los procesos bronco-pulmonares afectan, durante el período invernal al 90 por ciento de la población infantil; los procesos reumáticos, al 85 por ciento de los mayores de 55 años. A viejos llegan muy pocos. Solamente el 3 por ciento de la población total alcanza la edad de sesenta años o algo más. Porcentaje sin igual en ningún país del llamado mundo civilizado». Tomo estas líneas de un texto aparecido en **Cambio 16** en abril del 75 y en el que el autor se refiere a los hacinamientos de chabolas que se llaman poblado de La Celsa, La Alegría **(sic)**, Altamira y El Hierro, y adonde se llega caminando, en parte a campo través, tres o cuatro kilómetros desde el autobús más cercano.

En 1881, don Antonio Machado y Alvarez llamó a las siguiriyas «verdaderas lágrimas del pueblo gitano». (En la foto, el padre de los poetas Manuel y Antonio Machado).

Unas últimas cifras: **no menos del 90 por ciento de la totalidad de los gitanos residentes en Madrid habitan en chabolas.** Este porcentaje no perderá elocuencia si añadimos que significa lo siguiente: si de los tres millones de payos empadronados en Madrid, trescientos mil de ellos habitasen viviendas de distinto pelaje y dos millones setecientos mil habitásemos en chabolas, ¿qué ocurriría? Llevemos a pasear esta pregunta por toda España, o por el Estado español, o como cada quién quiera expresarlo (que a mí me da lo mismo y, cuando pienso en las clases desposeídas, me da risa y podría producirme incluso cólera); hagámoslo del siguiente modo: de la totalidad de la población gitanoespañola un 80 por ciento carecen de trabajo fijo y de vivienda estable (sólo un cinco por ciento persisten en la vida nómada), a pesar de que **necesitan** trabajo, **buscan** trabajo, **sueñan** con trabajos fijos y **necesitan** viviendas estables. Y el 75 por ciento de la población gitanoespañola viven en barracas o en chabolas. Comparativamente, esto es como si de los 34 millones de españoles, 27 millones doscientos mil careciésemos de trabajo fijo y de vivienda estable, y 25 millones y medio viviésemos en chabolas. Esto son cifras. Démosles las vueltas que se nos antoje: no se moverán. Pensemos seriamente en esas cifras. Veintisiete millones colmados de españoles buscando trabajo y encontrando ocupaciones temporeras u ocasionales y con sueldos de hambre, y veinticinco millones y medio de españoles habitando en barracones y chabolas. ¿Qué ocurriría? ¿Qué debería ocurrir? ¿Cómo administrarían esas cifras los presidentes de los Consejos de administración? De tales cifras, ¿qué interés obtendrían los banqueros? ¿Qué

Un gitano de finales del XIX. En esa época, Machado y Alvarez asociaba a la siguiriya con los gitanos y las lágrimas.

harían al borde de su piscina particular los grandes propietarios? ¿El salto del ángel? ¿Y cuántos chabolistas haríamos el salto del tigre?

Claro que cabe una matización: ellos son gitanos y nosotros personas corrientes. «Se asegura [ha escrito un tal Tróchez] que los gitanos sienten un gran desprecio por la especie humana; que la odian a muerte y que nada les importa hacerle cualquier daño. Solamente tienen amor por los miembros de su raza. Pero no vamos a negar que algunos gitanos se han civilizado; se han vuelto cultos hasta confundirse, aparentemente, con las personas del mundo corriente». Esas líneas aparecieron en la revista **Imágenes**, de Tegucilgalpa, en 1973. No tienen desperdicio. Sostienen que «se asegura» (¿quién?) que estos subhumanos sienten un gran desprecio por los humanos. La distancia ya queda establecida. Que nos odian a muerte (más atrás vimos algunos hechos que parecen indicar lo contrario: los «humanos» exterminaban a estas gentes). Que sólo se aman entre sí: lo cual es cierto y no lo es. En líneas generales, es cierto, y es también sumamente conmovedor: la tan publicitada familia occidental tiene bastante que aprender de la estructura familiar gitana. También es cierto que los distintos linajes que forman la raza gitana se odian a veces entre sí, y se matan: forma parte de su código de leyes. Qué antigüedad y qué volumen de desesperación alienta en el subsuelo de ese código es cosa digna de ser correctamente examinada. Tróchez se tranquiliza asegurando que algunos de estos subhumanos son ya tan cultos que logran confundirse con las personas: aunque sólo «aparentemente». Señor Tróchez: ¿no le da a usted vergüenza ser tan malvado, o tan bestialmente ignorante? Porque semejante ignorancia debiera producir en don Raúl Gilberto Tróchez, por lo menos, vergüenza: es el Director de la Biblioteca Nacional de Honduras (o lo era en 1973). Lo único piadoso en ese parlamento del señor Director es que, tal vez, habrá pensado que los gitanos no podrán leerlo: suelen ser, afortunadamente, analfabetos. De no ser así, buena pedrada la suya en la frente de los gitanos, señor Tróchez.

¿Volvemos al flamenco? **Tiro piedras por la calle, / al que le dé que perdone, / que tengo la cabecita loca / de tantas cavilaciones,** dice una famosa soleá del siglo pasado —cuyo creador, por lo demás, seguramente no tiraba piedras, sino quizá las recibía. ¡Mientras sólo sean piedras! En el año 1881 y en Sevilla, don Antonio Machado y Alvarez definió las siguiriyas como «verdaderas lágrimas del pueblo gitano». Casi un siglo después, esas lágrimas testarudas siguen cayendo como una lluvia racheada, casi como una tormenta de consuelo y desconsuelo. Pero el gitano, y el andaluz pobre, y Andalucía, los tres cementos que con el agua vieja de una vieja tradición musical amasaron el cante, ¿hallan consuelo en el flamenco para todo su desconsuelo? ■ **F. G.**

MADRID, DIA 19 DE AGOSTO DE 1948
NUMERO SUELTO
50 CENTS

ABC

DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL

EL MISIONERO PADRE GUATEMALA

EN la nueva distribución y envío de Misiones — ojos y oídos siempre alerta para el más duro, peligroso y misericordioso Apostolado — se difunden las estadísticas de Centroamérica, en cuyos países trabajan actualmente centenares de religiosos profesos, la mitad de ellos españoles, que extienden sus colegios y fundaciones por los territorios sin evangelizar de Colombia, El Salvador y Guatemala.

Y precisamente en estos días, la figura del misionero fray José Ramón de Rojas, llamado por antonomasia el padre Guatemala, resurge, con vida perdurable, sobre el tiempo y sobre el olvido.

"De él se habla a los cien años, como si realmente viviera hoy", dice el padre Fidel Lejarza. "Asombra—testimonia el padre Alberto Gradilla—escuchar a los pueblos cómo lo invocan entre todos los santos más queridos." Como Toribio de Mogrovejo, en Perú; como fray Junípero, en California, el padre Guatemala otea, desde las almenas de su fe, el horizonte oscurecido de los indios sin credo, cautivos que lo mueven a urgente y angustiosa redención. Consumido por ansias inefables, sin haber terminado sus estudios, apenas con dieciocho años, logra ser admitido entre los misioneros franciscanos de "Propaganda Fidei", y recorre Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá.

Mal vestido, peor alimentado, errante por valles y cerros, su miseria corporal es su fortuna espiritual. Todo le impulsa a evangelizar tierras ignotas, a redimir almas oscuras. Su misión no es contemplativa, sino militante. Busca a los indios entre las espesuras donde rugen bestias feroces; entre las flotillas de piraguas, arrastradas por peligrosas corrientes; en el silencio de las noches, cuando los salvajes se acercan a la pira oculta, dispuesta para quemar vivo al misionero.

Entonces, a la pesadilla de ojos abiertos, sucede la visión del prodigio, a ojos cerrados. El padre Guatemala, ciego de fe, se siente como guiado por un lazarillo: el Martirio... Dar su vida, será coronar su obra. Morir por Dios será vivir con Dios eternamente...

Entonces se opera el prodigio. Considera que aquellos desdichados sin credo, al morir, morirán sin salvación. Y se lanza a morir él para que ellos vivan... El ciego se arranca la venda... ¡Dios a la vista!

No está en el rancho de los indios, sino en la iglesia, junto a la pila bautismal, cercado de niñitos indios, que aguardan el crisma de cristianos... Así, toda América será con Dios. Así toda España será de Dios... El padre Guatemala va derramando óleos, bautizando indios...

El milagro de redimir almas tiene sus mandamientos infalibles...: Sobrellevar lo abrumador... Sonreír a lo imposible... Lograr lo que ni concebir se puede... Pero la función redentora no es exclusivo patrimonio del misionero, sino estado de gracia concebida por el indio...

El padre Guatemala repite las tres salutaciones de Santo Toribio de Mogrovejo: "¡Oh, hambriento, que me das pan! ¡Oh, sediento, que me das agua! ¡Oh, desnudo, que me vistes!"

Cristóbal DE CASTRO

CONCHA ESPINA

El Gobierno español acaba de conceder la "Gran Cruz de Don Alfonso X el Sabio" a la insigne escritora doña Concha Espina, cuya obra y cuyo nombre son mundialmente conocidos y celebrados.

Pretender ahora analizar o difundir la labor literaria de Concha Espina valdría tanto como intentar "descubrirla", o "revelarla", con olvido de su renombre universal.

¿Quién ignora en España y en toda la Hispanidad, como en los países no hispanos, la producción original de esta eximia escritora, que alcanzó el triunfo insólito de ver laureada una de sus novelas, "La esfinge maragata", por la Real Academia Española?

¿Quién no sabe que S. M. el Rey Don Alfonso XIII, el creador de la Ciudad Universitaria, sede magnífica de la cultura hispana, otorgó a Concha Espina la Banda de Damas Nobles de María Luisa; que Santander le elevó un monumento, y que las más doctas y célebres Sociedades de Norteamérica la admitieron en su seno?

Quienes en esta ocasión merecen todo aplauso son el Jefe del Estado y el ministro de Educación Nacional, que en su nombre ha promovido un verdadero Renacimiento de la Cultura y de las Letras españolas, y han querido renovar todos los honores rendidos a la gran escritora, consagrando definitivamente su nombre, y encender ante sus ojos apagados—¡tan clarividentes para su mundo interior!—una luz que no mengua ni se extingue, la de la gloria del Arte, antorcha que alumbra los altos caminos del alma, y fulge con nuevo esplendor en un mundo hundido en materia, en odio y en codicia.

Vaya ahora en sentida respuesta al suyo, mi saludo ferviente y fraterno a la gloriosa Concha Espina, que mantiene en sus manos el cetro de la Novela Nacional.

Blanca DE LOS RIOS

LA MODA Y LA PERFECCION

ESA moda de faldas acampanadas, enaguas de encajes, corpiños con hombreras abullonadas y zapatos de galgas le recuerda a uno los grabados de las damas elegantes del París del primer Imperio; y de alguna familia sabemos que, rebuscando en cofres antiguos, ha dado con las leves muselinas y las sedas pesadas primorosas que requieren estos remozados trajes femeninos. Pues las telas y el arte de hilar y tejer y bordar que ahora se usan no sirven adecuadamente al fasto de una moda que tan mal se aviene con los fines prácticos e inmediatos que persigue la civilización moderna.

El maquinismo, la competencia internacional y democratización del lujo han embotado el gusto de la perfección, y las cosas improvisadas, perecederas e inacabadas han venido a reemplazar a las cosas sazonadas, perdurables y perfectas. Han desaparecido, en fin, los viejos artesanos de quien decía Anatole France que dejaban impresa en sus labores más humildes la huella indeleble de una caricia. Una túnica o unas sandalias, un ánfora o una crátera esculpida, una llave o una reja, un bordado o un escriño, una casa o un jardín, eran en otros tiempos obras perfectas, consumadas, estilizadas, que, en su forma particular de utilidad y conveniencia, daban la idea de una forma general perfectamente fija. Encontrais, por azar, en las catedrales góticas, algunas piedras inaccesibles e invisibles que os parecen esculpidas con tanto primor y morosidad como si estuviesen hechas para deleite de todas las miradas. "¿No será—os preguntáis—una manifestación del espíritu religioso, que se esmeraba también en la obra invisible, pensando que nada hay oculto para los ojos de las potencias divinas a las cuales estaba consagrada?" Y así debía de ser. Pero existía también una unción religiosa en todas las labores, de orífices o de alfayates, de poetas o de pintores, de artistas o de artesanos, que el hombre acometía. Con el romanticismo empezaron a prosperar las ideas de lo vago de lo inacabado, de la transitoriedad y del "devenir" de las obras humanas, y ese camino ha conducido a los hombres de hoy a contentarse con lo que es pura y exclusivamente útil y práctico. E inacabado. El hierro sin limar, la madera sin pulimentar... En Túnez se ha descubierto la cueva de un alfarero romano, donde había 300 lámparas de tierra cocida, todas distintas en su forma y en sus atributos. Una fábrica cualquiera de vasijas produce hoy un solo modelo, basto, pero útil, y lo reproduce por millares en menos tiempo que el que empleaba el antiguo artesano en aprestar sus herramientas.

Y si el mundo es así, y las cosas no tienen remedio, ¿qué especie de locura mueve a los modistos a uniformar a las mujeres con crinolina, tufos, bullones, tejidos labrados y sedas floridas en una época en que no hay telas idóneas ni obradores especializados en el arte de la aguja? ¿No sería más sencillo seguir con el traje de sastre, que tanto sirve para el campo como para la ciudad, y para montar en bicicleta lo mismo que para subir al tranvía, o escribir a máquina, o beber ginebra en el "bar" de un hotel?

Luis CALVO

(«ABC», 19-VIII-1948.)

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

La U.R.S.S. o el juego sucio

Mientras Norteamérica elabora con la lentitud propia de toda enorme burocracia y la extremada oficiosidad de toda mecánica constitucionalista un proyecto de ley en el que se intenta reforzar las actuales leyes contra el espionaje, el pulpo soviético multiplica sus pinzas comunistas a lo largo de todas las zonas de influencia del mundo, y va aprisionando arterias, puntos vivos, órganos centrales, a fin de sorprender movimientos y, si es posible, asfixiarlos o al menos paralizar su influencia con contragolpes paralizadores.

La Policía secreta militar soviética vigila, hoy como ayer, con su ojo frío y despiadado el mundo. Revelaciones publicadas hace pocas horas han evidenciado la verdad de este aserto. Cuando Roosevelt era presidente, Rusia fue informada de casi todos los secretos militares norteamericanos. Moscú se negaba a suministrar los más elementales datos meteorológicos, pero los soviets radiaban día tras día al Kremlin métodos industriales, cifras del radar, precisiones electrónicas.

No era aquel un juego limpio, pero nunca ha sido posible ni la honestidad ni la corrección con tahures. Lo extraño es que, tras tanto desengaño y tanta palmaria realidad, aún se crea posible el juego limpio de la colaboración y no parezca ya debilidad el intento de nuevas negociaciones. Ayer mismo los representantes occidentales prolongaban largamente una conversación con Molotof. Es posible que, en el supuesto de esta estrategia de contacto se obtengan beneficios, al parecer insignificantes y de efectos retardados y lejanos. Pero hay razones sobradas para sospechar que así no sea, pues todos los síntomas de reacción de la mentalidad comunista coinciden en una trágica unanimidad. Vichinski ordena la depuración de los comunistas alemanes, y por si Sokolovski se hubiera humanizado en el juego con las potencias occidentales, es sustituido por un nuevo mariscal, Rokonovski, quien se encuentra ya en Alemania dispuesto a proseguir sin desmayo la lucha fría de desgaste con que la Unión Soviética trata de quebrantar la política occidental en Berlín. El representante político de la Unión Soviética en Austria ha sido sustituido; el agregado nabal de la Embajada de los Estados Unidos en Moscú, expulsado; siguen a la orden del día las detenciones de soldados norteamericanos por la Policía militar rusa en la capital alemana, y los funcionarios rusos, mientras unas conversaciones oficiales dilucidan el problema de Berlín, se permiten asegurar de antemano que de ellos no saldrá una fórmula de gobierno cuatripartito.

No parece demasiado halagüeño este cuadro general si se trata de pronosticar la gravedad de la situación creada en todos los frentes donde el comunismo se debate. Aun en el caso de lograrse una fórmula de compromiso en Moscú, no se justificaría una actitud de optimismo. El mismo general Clay ha afirmado que no bastaría para dar satisfacción a los soviets el resolver a su gusto la cuestión monetaria de Berlín.

Porque lo que está en litigio no es ya sólo el bienestar de la población alemana, sino la seguridad y la libertad de Europa, y el empeño por entorpecer la restauración de Alemania no obedece sino a la conciencia de saber que sin el equilibrio moral y económico del pueblo germano es muy difícil, por no decir imposible, concordar la estabilidad de esta Europa, tan propensa a oscilar violentamente cuando falla en encaje de sus piezas, elaboradas por la Historia y engastadas ya en el orden europeo con un rigor hecho a medias de tradición y de necesidad.

(«Ya», 14-VIII-1948.)

EL CONDE DE BARCELONA Y EL JEFE DEL ESTADO SE HAN ENTREVISTADO EN ALTA MAR

- ***Por deseo paterno el Príncipe don Juan Carlos estudiará el bachillerato en Madrid***

San Sebastián 28.—El pasado miércoles, día 25, en alta mar, a la altura de San Sebastián y a bordo del yate «Azor», de S. E. el Jefe del Estado, se celebró una entrevista del Caudillo con S. A. R. el Conde de Barcelona, que pasaba de Arcachon a Estoril a bordo del yate «Saltillo». Después de saludarse y conversar sobre temas generales de actualidad, se trató de la educación del Príncipe D. Juan Carlos, quien por deseo de su padre, el Conde de Barcelona, comenzará el próximo curso en Madrid sus estudios de Bachillerato.—Cifra.

(«ABC», 29-VIII-1948.)

MAS DE SETENTA Y CINCO MIL PEREGRINOS DE VEINTINUEVE NACIONES VIVEN EN COMPOSTELA LA MAS GRANDIOSA JORNADA JACOBEA

"El peregrinar—dijo el Padre Santo en su mensaje a los españoles—es la más noble función de acercar entre sí a las naciones", y añade: "Los recuerdos, por vuestro entusiasmo, se han convertido en realidad"

Santiago de Compostela 28. A las doce de la mañana ha comenzado el entrar en Santiago la caravana de peregrinos procedentes de Madrid. En estas caravanas figuran las diócesis del Este, Sur y Centro de España. En total, el número de peregrinos asciende a 15.000. Entre las diócesis figura la de Madrid-Alcalá. Al llegar a Santiago, descendieron de los camiones, siendo recibidos por la población en masa. Santiago se encuentra engalanada desde ayer, con banderas nacionales unidas a la de la Santa Sede. Sobre las calles, de balcón a balcón, están colgadas las banderas de los 29 países que participan en la peregrinación. Una vez que hubieron descendido de los camiones, los peregrinos marcharon andando a través de las calles de la ciudad, hasta la Catedral. Por medio de grandes altavoces, instalados a lo largo de la ruta, se van dando instrucciones a los peregrinos con el fin de que no obstaculicen el tráfico por la

LA AMPLIA EXPLANADA DE LA RESIDENCIA, INSUFICIENTE PARA ALBERGAR A LOS JOVENES

"La Cruzada española no ha sido comprendida por muchos en el extranjero. Pero ante los ojos de Dios, las tinieblas se esfuman", afirmó el obispo de Oviedo

"Habla el Papa", anunció el locutor de la "radio". Y la voz cristalina y vibrante de Pío XII, expresándose en un puro castellano florido, cuyas inflexiones parecían pulimentadas por la dicción italiana, llegó, a través de las ondas, al mundo entero. Hablaba anoche especialmente a los peregrinos de Compostela. Pero la voz del Vicario de Cristo, a todos los hombres, a todas las naciones se dirige, cuando, como en esta ocasión solemne, exalta uno de los hechos más gloriosos y empapados de tradición de la Catolicidad, encomia el celo peregrinante, activa en la juventud el espíritu ancestral de las cruzadas, aconseja, exhorta, alienta y bendice. Su bendición apostólica fué nominalmente conferida a todos los romeros de Santiago de Compostela, y a sus naciones respectivas, y de un modo particular al "pueblo de la católica España". A la emoción de escuchar la voz del Papa en nuestro idioma, difundiéndose, desde el trono de San Pedro, sobre el mar y las montañas, hasta la Catedral—que él llamó incomparable—de Santiago, se añadía el reconocimiento fervido de los españoles por esa gracia inmensurable de la bendición expresa del Pontífice.

Estuvo la alocución destinada a edificar a la juventud en las viriles y nobles hazañas del pasado, de que Santiago el Mayor y el templo de Compostela son símbolos eternos. Trazó un cuadro vivo y ameno de las viejas peregrinaciones, que "aceleraron y profundizaron" la hermandad católica; que estimularon las artes y las ciencias, que desparramaron por el mundo ejemplos de perfeccionamiento espiritual y de paz entre los hombres. La evocación lírica es historia de los romeros medievales de Compostela y del grito hispano de "Santiago y cierra España", grito que desterró de nuestro suelo la influencia agarena. Llevaron a Pío XII a una alusión acongojada a las "dificultades de la hora presente del mundo". El espíritu y la protección del Apóstol nos conducirán a la victoria en todas partes, "hasta el Cielo, que es nuestra meta", inspirando, sobre todo, este noble impulso creyente y peregrino de las juventudes católicas, con sus hosannas de amor y de esperanza; confundiendo a nuestros enemigos modernos, imponiendo en el mundo la paz duradera y basada en la justicia que hoy reclaman las conciencias cristianas, dilatando, en fin, los dominios de la Catolicidad. "Adelante, juventudes católicas."

dial de la Juventud ha llegado a Santiago, a las ence[illegible] de la mañana, presidida por el obispo auxiliar de Río de Janeiro, Dr. Jorge Márquez de Oliveira. La representación [illegible] estaba [illegible] por diez [illegible] de Acción Católica brasileña, el [illegible] y su secretario. El [illegible] dado decano a [illegible] especial de la Ag[illegible] Cifra que en el [illegible] han invertido [illegible] días de barco, [illegible] días de tren y varias jornadas en automóvil, [illegible] de alojar Santiago. "No obstante—[illegible]—, toda la Delegación brasileña está encantada por estar aquí en estas tierras sagradas de Compostela. Al [illegible] hemos estudiado [illegible] sugestivos [illegible] bellísimos; el de [illegible] el espíritu del Apóstol que tanta influencia tuvo en el desarrollo de la vida de los pueblos americanos." Agregó que el cardenal arzobispo de Río de Janeiro, Dr. Jaime de Barros Cámara, ha querido enviar a Santiago a su obispo auxiliar con su secretario y los diez muchachos de la Acción Católica

(«ABC», 29-VIII-1948.)

AUTOCRITICA MARXISTA

Un hombre puede ser crítico de sí mismo, y generalmente, malo; pero no de sus obras, que no son siempre hijas del raciocinio frío. Criticar es juzgar, arbitrar e interpretar, y si no podemos ser, en materia legal, juez y parte, ¿cómo podremos dejar de ser nosotros mismos para juzgar como ajenas nuestras obras? Y si la interpretación crítica es re-creación, ¿cómo puede el hombre que crea interpretar ni volver a crear lo que ha creado? Cuando hablamos de autocrítica de una obra de arte, lo que en realidad queremos decir es que el artista nos explica aquello que ha querido hacer, o lo que cree que ha hecho; pero no lo que realmente ha hecho. Y esto es aplicable a toda la infinita gama de actos humanos.

Pero los rusos, en su deseo de automatizar a los hombres, han inventado para los países euorpeos que están sometidos a su tiranía una fórmula intelectual que aspira a aliviar y resolver todas las dificultades de origen

político. Cuando Stalin y sus augustos camaradas de hospedaje en el Kremlin sienten algún desasosiego o incomodidad por la marcha de los acontecimientos en las naciones sometidas, la Kominform, que vela y se desvela por averiguar al minuto el estado de ánimo que prevalece en Moscú, lanza, a modo de censura y de consejo final, esta llamada conminatoria a los gobernantes satélites: «Más autocrítica, señores, más autocrítica, si no quieren ustedes que pasen las cosas a mayores». Y en seguida que esto ocurre, los gobernantes de las naciones subalternas se dan a meditar sobre sus hazañas, y, criticándose severamente, encuentran en ellas la figura de delito que ni el Kremlin ni la Kominform habían querido definir. Que es lo que sucede en las familias bien ordenadas cuando se recluye al niño rebelde en su cuarto para que haga examen de conciencia y acierte a averiguar por sí solo la razón del castigo.

Gracias a la «aútocrítica» impuesta por la Kominform se ha resuelto la última crisis política en Hungría. Los comunistas húngaros se habían entregado a aventuras peligrosas y autónomas, como sus vecinos, los yugoslavos. El presidente Tildy tiene un yerno aficionado a pensar y actuar por su cuenta. «¡Autocritíquese!», ordenaron a Tildy los «evangelistas» de Stalin, y Tildy dimitió, pagando las cuentas de su yerno. El ministro del Interior, Rajk, era, por su parte, hombre impetuoso en negocios revolucionarios y quería precipitar, en la política interior, la bolchevización del país; cosa que no siempre es del agrado de los bolcheviques verdaderos. Recibió la orden de «autocriticarse», y pasó al ministerio de Asuntos Exteriores sin poder discernir la razón del desvío de las autoridades rusas y sin lograr la «autocrítica» perfecta que los rusos demandaban. Hay un «ma non troppo» en la técnica revolucionaria marxista que no pueden comprender todavía los catecúmenos.

«Más autocrítica» es la consigna general que Rusia transmite ahora a los novicios de las naciones conquistadas. La crítica es vitanda por extravertida y bulliciosa, y se ha sustituido por la autocrítica intravertida y recoleta. Pero no ha de ser una autocrítica negativa, sino positiva, y destinada al mayor esplendor de los designios recónditos del Gran Capítulo de Moscú.

(«ABC», 12-VIII-1948.)

LA OLIMPIADA DE BURGOS

Han terminado brillantemente los IV Juegos Olímpicos Nacionales del Frente de Juventudes. Tres mil jóvenes de toda España, congregados en Burgos, acaban de ganar valiosos trofeos para sí y para sus regiones, y uno de ellos la espada, reproducida, del Cid, cuyos huesos descansan en la vieja y nobilísima ciudad castellana, cabeza de Castilla y del mar, porque fue también allí donde se creó, un año después del descubrimiento de América, el primer Consulado español del Mar, y porque fue allí donde presentó Colón a sus Monarcas los frutos del Nuevo Mundo. El escenario no podía ser más adecuado a los juegos de fuerza y destreza de la juventud de nuestros días, versión moderna de aquellos torneos caballerescos donde el Campeador probó sus bríos y actuó de juez de campo, antes de acometer sus magnas empresas de conquista.

Educar deportivamente, al aire libre, a los muchachos de España, disciplinando sus músculos en una técnica rigurosa, como en los palenques de la baja Edad Media, es, sin duda, misión encumbrada. A ella convergen fines educativos y morales y fines patrióticos y de perfección de la raza. En el ardimiento bien graduado de los deportes se consumen, o deben consumirse, malas pasiones y adiposidades inútiles. La vida se hace más alegre y espontánea y el músculo más suelto y flexible.

El Caudillo estimula, con su presencia y repartiendo directamente los trofeos, esta clase de certámenes, porque de ellos saldrá la fortaleza, resistencia y solidez físicas y espirituales de las generaciones que han de sucedernos en la gran tarea histórica y civilizadora que el destino tiene encomendada a la España católica y pacifista.

(«ABC», 24-VIII-1948.)

NUESTRO HOMENAJE

Algún lector que debiera conocer mejor nuestra lealtad inquebrantable a los principios que arrogantemente, en las calles de Madrid y de Sevilla, desafiaron, en la noche del 9 al 10 de agosto de 1932, la tiranía demagógica de Azaña, Casares Quiroga y todo el turbio amasijo revolucionario de su Gobierno, se lamenta de que no haya aparecido otra vez en las columnas de «ABC», y en este nuevo aniversario, la evocación de aquella heroica gesta, acometida por un puñado de españoles ejemplares. No nos puede nadie, ni nadie, en verdad, lo intenta, reprochar olvido ni flaqueza en la admiración hacia esos hombres: antes que nadie publicó «ABC» el anuncio de los cultos religiosos por el alma de los que cayeron, y a la memoria del 10 de agosto dedicamos la información que trajera a los olvidadizos el recuerdo de aquel día histórico en que se realizó el primer acto de rebelión legítima contra el despotismo cruel de la demagogia triunfadora. Un acto en el que batía ya el fervor unánime y arrollador de los españoles que se lanzaron desesperadamente, años más tarde, a la guerra sin cuartel el 18 de julio de 1936, y por el cual «ABC», con otros 114 periódicos de Madrid y de provincias, fue perseguido y suspendido por Casares Quiroga, mientras su director y propietario era reducido a prisión. Pero por encima de una ocasional recordación, prefiere «ABC» consagrar al culto de aquellos hombres su plegaria de cada día, traducida en la fiel consecuencia, perseverante y tenaz, a la línea de conducta y de pensamiento que trazaron. Con ellos estuvimos cuando el Gobierno de aquel hombre, Azaña, que se jactaba de hallarse desposeído de emoción, con su cigarrillo en la boca, contó, para afrentarlos y vejarlos, en un voto infamante de confianza, con la adhesión y el aplauso de muchos políticos de derechas: otro hecho que, si perdonado, no podemos tampoco olvidar, porque en esas transacciones y componendas se fue labrando, en los cinco años republicanos, la ruina de la Patria y de la religión. Porque pertenecemos al grupo que se levantó, loco de pasiones nobles y de ira patriótica, ante la descomposición de España, el 10 de agosto de 1932, y porque a la consecución de sus ideales están nuestras columnas consagradas; porque sus anhelos eran, y son, los nuestros; porque nos tenemos por sus albaceas espirituales, no necesitamos volver la hoja de un calendario para recordarlos. Ellos nos trazaron el camino, glorioso y erizado de riesgos y angustias, del 18 de julio, y su heroísmo y la levedad de ánimo con que fueron al sacrificio de su vida, de su paz y de su hacienda, nos sirvió entonces, en los duros años de la guerra civil, de faro y guía, y nos servirá siempre, si la Patria nos lo demanda, de lección perdurable. Muchos e insignes ejemplos que emular ofreció la guerra de Liberación a los españoles; páginas de gloria que oscurecieron con su resplandor propio las más grandes hazañas del pasado. Para nosotros, los mártires del 10 de agosto fueron siempre sus precursores y sus guías y con su glorioso episodio empieza la gesta recuperadora de la Patria.

(«ABC», 14-VIII-1948.)

Llegaron a San Sebastián las reliquias de San Fernando

Hoy serán trasladadas procesionalmente a la capilla del "Baleares", con asistencia de los ministros de A. Exteriores y de Justicia

EN BILBAO FUE INAUGURADA UNA EXPOSICION DEL LIBRO DEL MAR

BILBAO, 20. — Han terminado hoy los actos de homenaje a la Marina de guerra, en el VII centenario de su creación. El ministro de Marina ha regresado por carretera a Madrid, y han salido para San Sebastián el minador «Neptuno» y el guardacostas «Arcila», dos lanchas torpederas y el «Tritón», así como la lancha rápida «B-18», que van a tomar parte en los nuevos actos que se celebrarán en Guipúzcoa en honor a la Marina.

Para Santander han salido el crucero «Galicia» y los destructores «Sánchez Barcáiztegui» y «Jorge Juan» y el minador «Marte».

Las reliquias de San Fernando serán llevadas esta tarde a San Sebastián.

HONEMAE A LA REPRESENTACION SEVILLANA

En la Diputación se ha celebrado un homenaje a la representación sevillan que ha traído las reliquias del rey santo. El presidente de la Diputación, señor Ibarra, hizo entrega a los representantes de Sevilla de un cuadro al óleo del conde de Ibarra, que fue «padre de provincia» en Vizcaya y que, trasladado a Sevilla por los azares políticos de la época, se avecindó en aquella ciudad, donde llegó a ser figura preeminentísima de los negocios y alcalde, precisamente el restaurador de la gran feria sevillana. El representante de Sevilla, señor Bermudo, dio las gracias por la donación y aseguró que Sevilla guardará el recuerdo de este ilustre vizcaíno-sevillano en lugar preferente.

A continuación fue inaugurada en la Biblioteca Provincial una exposición del Libro del Mar, en la cual se exhiben algunos ejemplares rarísimos, entre ellos la primera edición sobre enseñanza náutica, de los bilbaínos Andrés Poza y Archer, que pueden llamarse los padres de la disciplina de la navegación. El director del Museo Naval de Madrid, don Julio Guillén, pronunció una conferencia en el lugar de la exposición, conferencia en la cual, partiendo de la importancia de dicho libro, aseguró que España ha sido el país que ha enseñado al mundo a navegar, ya que Inglaterra y Holanda se limitaron a copiar nuestro tratado de náutica, y Francia no lo tuvo hasta fines del siglo XVII, cuando nosotros lo teníamos espléndido a mitad del siglo XVI. Citó varios testimonios de autores náuticos extranjeros en los cuales se confirma lo expuesto por el señor Guillén. — LOGOS.

¡CABALLERO, LLEVE usted SOMBRERO!, dicen en París

Muñoz Lorente no salió a la calle el Viernes Santo por no tener "casco"

En los frentes de la moda, la falda larga ha sido copada. La guerra ha terminado. Pero ya se inicia en París la escaramuza contra el sinsombrerismo. Que si el aspecto deportivo rejuvenece al hombre, la elegancia avalora también mucho la personalidad. Y el fallo ya está dictado: el ir a pelo —o en pelo—no es ni tanto así de elegante, según las alegres chicas de París.

"Piense ustedes—dice un colega parisiense—en lo horrible que resulta una pareja constituida por una mujer elegantemente vestida y un hombre bien vestido a pelo."

(«Pueblo», 8-IV-1948.)

LAS RELIQUIAS DE SAN FERNANDO, CAMINO DE SAN SEBASTIAN

BILBAO, 20. — A primera hora de esta tarde, la representación sevillana que vino a esta capital para traer las reliquias de San Fernando con motivo de las fiestas del centenario de la marina española, se ha presentado en la basílica de Santa María de Portugalete, donde se ha hecho cargo del pendón de la ciudad, las llaves, la espada de San Fernando y de las reliquias del rey santo, que le fueron entregadas por el arcipreste de aquella localidad, asistiendo también al acto una representación del Ayuntamiento local. Los comisionados, ya con los trofeos, salieron por carretera con dirección a San Sebastián. Se detendrán en Deva.

(«Ya», 20-VIII-1948.)

MOVILIZACION ANTICOMUNISTA

Por Ramón SERRANO SUÑER

Los dos bloques concurrentes en el aplastamiento de Alemania y del fascismo están hoy frente a frente, acechándose, y oponiendo al mundo entero dos signos radicalmente opuestos para definir su victoria. Con sorpresa —en la que lo único sorprendente es la sorpresa misma— el mundo democrático occidental descubre ahora que de su nuevo antagonista —su antiguo aliado— le separa una distancia mucho más profunda que la que le separaba de su antiguo enemigo. Descubre que éste es un enemigo más potente, peligroso y amenazador que aquél. Pero todo esto era ya así en 1944, cuando la guerra acabó, e incluso en 1939, cuando empezó. Nada en este aspecto ha variado, y acontecimientos como los de Checoslovaquia, Finlandia, Grecia y Bogotá no pasan de ser modestísimas consecuencias previsibles desde entonces.

Una cosa ha cambiado, no obstante: la actitud de consciencia del bloque occidental democrático y su consiguiente reacción. La mezcla de fanática necesidad y de fiereza recíproca en su subestimación, no decidió la colabiración de los dos bloques en la guerra, y la fase posterior de apaciguamiento y autoengaño, han dado paso a una tercera fase realista, consciente y de más o menos decidida beligerancia.

Vacaciones
o VISITE
VALLE DE ARAN
del 20 al 25 de julio
Salidas todos los MARTES
Pirineo Aragonés
Del 22 al 29 de julio
Salidas todos los JUEVES
COSTA BRAVA
los más pintorescos playas
del 25 al 30 de julio
EN AUTOCARES DE
VIAJES
"INTERNACIONAL EXPRESO"
Pl. Catalunya, 8 (esq. Ronda Universidad)

Acaso la orden de movilización anticomunista estuvo representada por el anuncio del plan Marshall para la reconstrucción europea, aunque este anuncio fuera entonces todavía apaciguador y conciliatorio. Más expresiva fue la publicación por la Secretaría de Estado (Estados Unidos) de los documentos que contienen los acuerdos germano-soviéticos, verdadera carta de acusación contra Rusia. La movilización ha seguido después en actos ininterrumpidos, pasando por la cruda inculpación del presidente Truman (con palabras casi idénticas a las que siete años antes pronunciara desde un balcón de la calle de Alcalá un ministro español) para desembocar —por ahora— en el intento de «definición» que contiene la recientísima moción anticomunista de Bogotá. Sin embargo, para el europeo inmerso en la tragedia del antagonismo democomunista no más experto en cuestiones anticomunistas que el todavía confiado hombre de la democracia americana, este cambio de actitud —que significa junto a la más grande amenaza la única esperanza— le parece suficiente, superficial y desorientado.

A la luz del texto, poco brillante, de la moción de Bogotá es inevitable que volvamos a la extrañeza que ya experimentamos con motivo de la publicación de los documentos germano-soviéticos y que nos ha acompañado a través de las ambigüedades del plan Marshall, del «caso de España», de la acción en Grecia y, en general, de todas las manifestaciones del anticomunismo americano:

Aunque Vd. no lo crea

por Ripley

(*«La Tarde», 19-VII-1948.*)

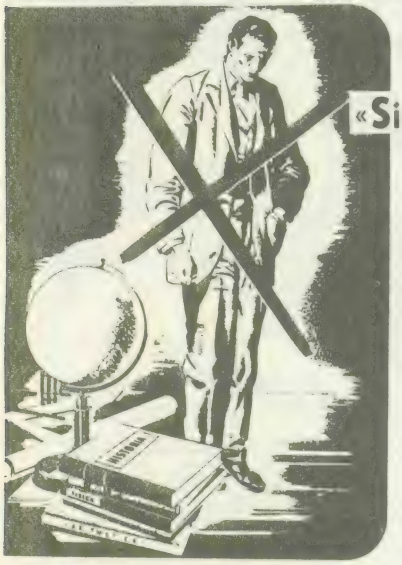
¿Es que el anticomunismo va a ser sólo la acción contra el totalitarismo? ¿Es que el comunismo es sólo una peligrosa aberración por lo que tiene de totalitario? ¿Por nada más?

Este parece ser tanto el sentido del anticomunismo americano como el de la moción de Bogotá, en la que no falta ni la declaración «contra todo totalitarismo» ni la definición de la libertad política «democrático-parlamentaria» como única diferencia y última expresión en la oposición al comunismo y como esencia de la civilización occidental. Semejante superficialidad no sólo nos conduce a un juicio inexacto, sino también a una infecundidad segura. Pensar que sólo una cuestión de organización y de técnica política, o una eventual extensión de las libertades personales, es lo que

¡¡¡CAPITALISTAS!!!
Sobre maravilloso edificio centriquísimo, valor varios millones, tomaría 1.500.000.—Sobre rústica tomaría 400.000 primera. — Sobre rústica tomaría 800.000 primera.—Sobre salto agua rústica, fábrica aceites, tomaría 700.000 primera. Interesantes inversiones.
RAMIRO. - Plaza Cortes, 4. Tardes. Madrid.

separa al comunismo de nuestra civilización, es no haber entrevisto siquiera cuál es la médula satánica del enemigo al que se quiere combatir. De ese modo, ¿cómo sería posible entender la oposición a muerte entre los totalitarismos nacionales derrotados y el comunismo? Por mucha que sea la severidad con que quieran calificarse los errores, las herejías o los abusos de aquéllos, no puede honradamente negarse que allí donde se establece la separación definitiva entre nuestra civilización y el comunismo, allí se establecía también la diferencia entre fascismos y comunismo. Precisamente fueron movimientos de reacción anticomunista, como el mismo Churchill reconoció en cierta ocasión. (Y el juicio sereno de la Historia reconocerá un día que los alemanes no quisieron pagar su victoria al precio de las exigencias rusas, como han pagado —sin duda, contra su voluntad— los occidentales, según resulta de los documentos publicados.)

No es, no puede ser, la cuestión de las libertades políticas la enjundia del anticomunismo, aunque es cierto que el comunismo sea incompatible con ellas. Hay algo mucho más profundo y —no nos asustemos de la palabra— más religioso. La esencia de la cuestión está en la manera —incluso íntima y precisamente religiosa— de entender al hombre y a sus fines, y, por lo tanto, a la civilización y a la historia. Lo que se incluye en el Occidente anticomunista no es, no puede ser eso, o sólo eso; es, por el contrario, una compleja acumulación de valores conquistados por el espíritu en muchos siglos y que forman una tradición que no es necesariamente la de las libertades políticas —pues procede también de tiempos muy escasos en tales libertades—, gracias a la cual el hombre europeo o americano es lo que es: cristiano, íntimamente libre, dotado de un determinado sentido de la vida... Y el comunismo es la propuesta de una nueva vida que cancela la totalidad de aquella tradición y de aquellos valores. Cierto es que sus ideales no son otros que los que han venido corrompiendo en el



«Si hubiese estudiado...»

¡Cuántas personas se han hecho esta reflexión ante el fracaso de sus vidas!

Unas, no se preparan por abulia o por inexperiencia.

Otras, se lamentan porque aun cuando no les faltó voluntad, perdieron a destiempo la protección de sus padres, de quienes dependía la familia para su sustento.

Su hijo no carecerá de una preparación práctica y útil, **para lo que para**, si usted suscribe ahora una

POLIZA PARA ESTUDIOS

que al llegar el momento de sus estudios superiores le dará una renta mensual para costearlos durante los años prefijados.

E incluso anticipará esa renta si usted faltase, desde ese mismo momento, sin interrumpirla hasta la edad prevista.

LA POLIZA PARA ESTUDIOS

supone el costeo gradual, cómodo y fácil, de los gastos de educación de sus hijos. Es económica, porque le ahorra dinero, le evita desembolsos cuantiosos de una sola vez y le garantiza la preparación de sus hijos **en cualquier caso.**

Si sus hijos son pequeños, le interesa conocer en detalle la POLIZA PARA ESTUDIOS. Consúltenos sin temor a compromisos de ningún género. No le cuesta un céntimo.

OCCIDENTE, S.A.

COMPAÑÍA ESPAÑOLA DE SEGUROS

MADRID ALCALA, 27 — BARCELONA PASEO DE GRACIA, 18

OCCIDENTE, S. A. - Alcalá, 27 MADRID

Sin gastos ni compromiso para mí, remítanme su folleto «GARANTIAS PARA ESTUDIOS».

Don .....

Profesión .....

Edad ..... Edad de mi hijo .....

Calle .....

Población .....

Provincia .....

A. 34

AYUDE A SU HIJO

Autorizado por la Dirección General de Seguros el 21-7-48.

llamado tiempo moderno nuestra vida tradicional; los ideales materialistas de nuestro siglo llevados a las últimas consecuencias a través de una actitud mística cuya siniestra integralidad contrasta no poco favorablemente con la duplicidad y la dispersión desde la que trata malamente de defenderse nuestra contradictoria civilización.

Que el comunismo ha venido a identificarse con las ambiciones totalitarias de una determinada potencia es cosa evidente, pero no es por eso más condenable ni peligroso. Condenar al comunismo sólo por dictatorial o porque represente la quinta columna de una potencia extranjera en los pueblos de Occidente, eso es quedarse a mitad de camino. Si eso no ocurriera, el comunismo sería igualmente corrosivo y abominable. Ello es claro, y, sin embargo, difícil de aceptar dentro del ámbito democrático, cuyo instrumento de defensa debe ser fatalmente la peligrosa hipocresía.

La alianza occidental anticomunista sólo será fecunda cuando lo sea de verdad, por su capacidad de oponer a los ideales integrales del comunismo otros ideales enteros. Sólo entonces sabremos de verdad quién está verdaderamente a un lado y quién a otro de esta gran divisoria. Y mientras eso no ocurra, la pugna de «principios» que hoy se perfila, no será en realidad más que una pugna de poderes. Lo que no es poco, pero lo que no exige —ni prácticamente admite— argumentaciones ideológicas.

(«ABC», 27-IV-1948.)

EL CARDENAL DINAMICO

Por ALORDA

HABANA, 30 (De nuestro corresponsal). — El cardenal Francis J. Spellman, arzobispo de Nueva York, es uno de esos hombres predestinados a dejar hondo surco en la historia de su época. Es, en todo el sentido de la expresión, un hombre cerado para su puesto y para su tiempo. Hace ya muchos años que su nombre salió de los límites de su diócesis y adquirió categoría universal. Sus viajes, sus pastorales y todos sus actos públicos son reportados por las agencias cablegráficas a todos los lugares del mundo. No existe periódico en la tierra que no haya impreso docenas de veces el nombre de este Príncipe de la Iglesia que a su acendrada fe, clara inteligencia, formidable capacidad de trabajo y relevantes dotes de organizador, une la no despreciable cualidad de ser un americano ciento por ciento, poseedor en sumo grado de la energía, decisión y sentido práctico que esta condición presupone. Su dinamismo y espíritu emprendedor se manifestó por primera vez cuando, recién incorporado a la Secretaría de Estado del Vaticano, introdujo la innovación de entregar redactadas en todos los idiomas las noticias a la Prensa, con lo que consiguió multiplicar el número de dichas noticias publicadas. En 1931, en ocasión de la inauguración de la estación de radio del Vaticano, inmediatamente de la alo-

MAGNIFICO NEGOCIO

marchando, acreditadísimo, cerca Sol, casa y locales propios para cualquier comercio. Edificio, existencias e instalaciones. 2.000.000. Escribir: 2.310. ALAS. Alcalá, 32.

cución de Su Santidad, monseñor Spellman se adelantó hasta el micrófono y leyó la traducción en lengua inglesa.

Mas fue pocos meses más tarde, a raíz de un hecho sensacional, cuando su nombre se incorporó ya para siempre a las crónicas periodísticas. El Gobierno fascista había emprendido ruda campaña contra el Padre Santo, recortando su derecho a velar por la educación de la juventud católica. Se lanzaron a la circulación multitud de rumores sobre pretendidos escándalos registrados en las escuelas religiosas. Era la misma táctica seguida por Goebbels contra la instrucción religiosa en Alemania. A Su Santidad le era imposible defenderse en Italia. Monseñor Spellman se trasladó a París en avión, y presentándose inesperadamente en las redacciones de la «Associated Press» y la «United Press», depositó ante los atónitos redactores un manuscrito de más de veinte páginas sobre la mesa, al tiempo que les decía con voz suave: «Ahí tienen ustedes un regalo del cielo». Era, efectivamente, un mensaje divino. En todos los países se pudo leer y escuchar lo que Su Santidad tenía que comunicar al mundo.

Hijo de un modesto tendero de Whitman, Estado de Massachuset, la juventud del cardenal fue, en todos sus aspectos, la juventud del americano medio. Era socio de un club de debates y de una asociación teatral; se interesaba por mil pequeñas cosas, leía la literatura moderna, practicaba el boxeo y jugaba al base-ball. Pasó a Roma a estudiar teología, y poco después de ordenarse, ingresó en calidad de agregado en la Secretaría de Estado del Vaticano. Sus superiores habían descubierto sus grandes dotes para los asuntos políticos y publicitarios. Le unía fraterna amistad con el cardenal Pacelli, quien destacó también siempre por su dinamismo y concepciones modernas.

Apenas nombrado arzobispo de Nueva York, estalló la guerra, durante la cual el nuevo cardenal desplegó una actividad inusitada. Saltando de un avión a otro, recorría incesantemente los diferentes frentes. Se le veía en todas partes. En el Pacífico, en Francia cuando la invasión, en Alemania al entras las tropas aliadas, en Tokio inmediatamente después de la rendición. Presa de profunda tristeza, llevaba siempre en sus labios la frase: «Otra vez tienen que morir los inocentes». Celebró misas desde la dubierta de un tanque y acudía a altas horas de la noche a los cementerios militares para bendecir a los que iban a ser enterrados lejos de su patria. Estableció un verdadero récord de horas de vuelo.

Las noticias recientes dando cuenta de sus vuelos a China y al Japón, demuestran que es hombre de cualidades demasiado excepcionales para que se le deje limitarse a administrar —de manera ejemplar, por cierto— su diócesis neoyorquina. Corren rumores de que el Vaticano le tiene reservadas grandes misiones para el porvenir, ya que el cardenal Spellman, que de tan extraordinaria influencia goza en los Estados Unidos y en el mundo entero, puede convertirse en figura principalísima si América se convierte en el único bastión efectivo para defender y salvar a Europa y, por extensión, a la Iglesia, empeñadas ambas en una lucha a vida y muerte con el comunismo asiático.

(«Diario de Barcelona», 1-VII-1948.)

El complejo de inferioridad de los españoles

● Interesantes declaraciones del doctor López Ibor

López Ibor

La personalidad del doctor López Ibor es sobradamente conocida para que sea menester en estas columnas un elogio de presentación. El doctor López Ibor es médico de fama internacional; sus conocimientos, sus capacidades y su técnica hacen de él uno de los más egregios de España dentro de su especialidad. A lo largo de estos años se ha consagrado a su profesión de una manera tenaz, silenciosa, abierta a las grandes innovaciones de todos los países y con la mira puesta en la salud de sus enfermos y el adelanto de la Medicina española, a la que ha contribuido como pocos.

Pero todo esto, con ser ya mucho, no bastaría a conceder al doctor López Ibor el predicamento que hoy goza entre nuestros más ilustres pensadores; porque su afición, su curiosidad, su interés y su vocación no se reducen a la especialidad médica que señorea, con ser ésta amplia, compleja y riquísima en incitaciones y recursos. El doctor López Ibor sigue con particular cuidado el desenvolvimiento de las ideas filosóficas contemporáneas y da de ello abundantes muestras en sus escritos, sus conferencias y sus preocupaciones habituales. Por eso hemos querido traerle hoy a estas columnas para que nos anticipe alguna de las ideas que va a explicar en su conferencia anunciada para esta misma tarde. Las respuestas que ha dado a las cuatro preguntas que le hemos hecho son las que el lector puede ver a continuación.

—¿Quiere decirnos cómo se define el complejo de inferioridad?

—El complejo de inferioridad es un sentimiento que se desarrolla en los individuos a partir de cualquier defecto físico o psíquico que existe en ellos. La expresión hizo fortuna desde que la acuñó de nuevo para la circulación Adler, un psicólogo vienés. Cuando el individuo tiene el potencial de energía psíquica necesario compensa su complejo de inferioridad e incluso lo convierte en una fuente de perfección u de impulso creador. La historia está plagada de ejemplos de ello. Una biografía muy demostrativa es la de lord Byron, a quien su cojera no le impidió vivir su vida como la de un héroe romántico.

—¿Cómo se puede referir un complejo a una personalidad colectiva?

—En los pueblos se desarrollan también complejos de inferioridad. Son fenómenos de psicología colectiva puestos más de manifiesto desde que se alcanzó el nivel histórico que se conoce con el nombre de «Conciencia de la Historia». A su desarrollo contribuyen, como es natural, las minorías dirigentes, analizando los factores que han intervenido en las determinaciones históricas. El análisis es, sin embargo, peligroso, porque con facilidad se cae en el tópico. A un individuo se le puede crear artificialmente un complejo de inferioridad cuando el medio en que vive toma una actitud demasiado crítica o irónica frente a él. También en un pueblo puede ocurrir lo mismo.

—¿Tienen los españoles este complejo desde alguna época precisa de su historia?

—En los españoles aletea este complejo de inferioridad desde hace mucho tiempo. Quizá una de las primeras muestras sea «La España defendida», de Quevedo. Después siguió formulado imprescindiblemente en los escritos de Feijoo, Cadalso y tantos otros, para tomar cuerpo en la famosa polémica de Menéndez Pelayo con Azcárate y Revilla. En el prólogo de la «Historia de Menéndez Pidal» se encuentra una transparente exposición de las condiciones que contribuyen a crearlo. El complejo de inferioridad del español no se refiere, naturalmente, a todas sus actividades, sino a sus condiciones peculiares para crear ciencia y para realizar técnica. Queramos o no, es una llaga que llevamos dentro.

—¿Cómo obra hoy este complejo en nuestra vida, cuando nos relacionamos con otros pueblos o cuando hacemos la vida de todos los días?

—Frente a todo complejo se toma siempre una postura o una actitud. La tendencia espasmódica del carácter español le hace oscilar con frecuencia entre creerse un pueblo elegido o un pueblo sin remisión. Cuando se analiza la historia cultural y aun política de España de los últimos decenios se ven claras estas oscilaciones. En la vida del individuo el reconocimiento de un complejo es el primer paso para su recta superación. Lo mismo ocurre en la vida de los pueblos. Entre nosotros hay que crear una conciencia «viva» y «operante» acerca de nuestros problemas y condiciones reales: de esta manera podremos tomar una actitud de optimismo sensato ante el mundo nuevo que nace.

(«Pueblo», 8-IV-1948.)

Noche y día...
SOFA-CAMA
MEXIA
Madrid Argensola, 8.

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: DIEGO GALAN Y FERNANDO LARA

Galdós, fuente histórica de primera magnitud

• El caso del padre Gamborena, en la novela «Torquemada y San Pedro».

Josep Carles Clemente

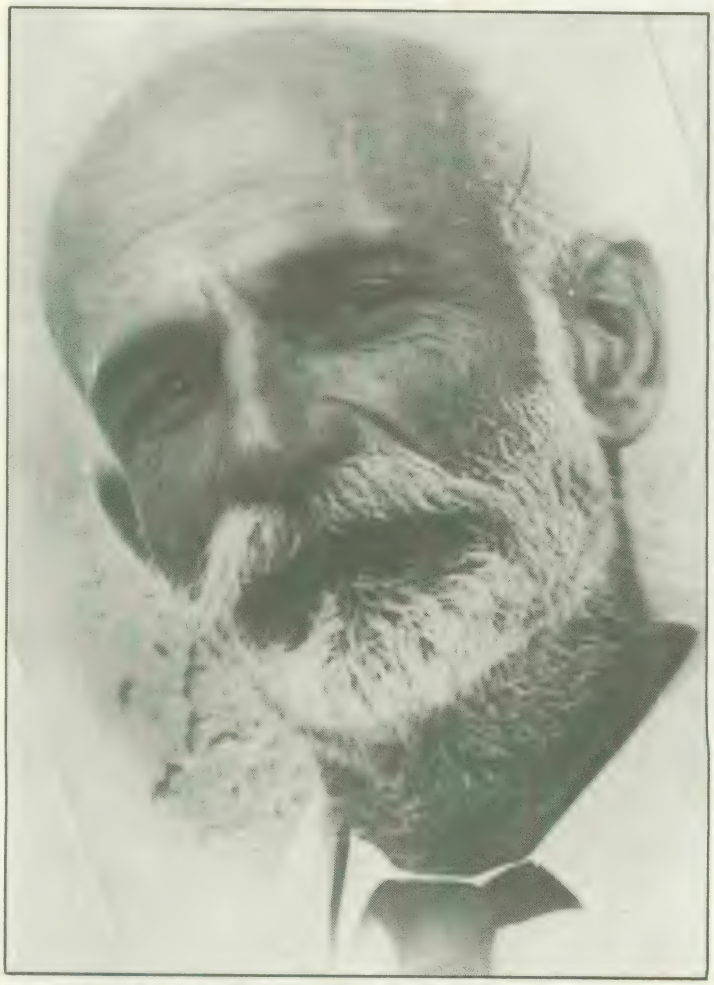
GALDÓS fue un escritor muy discutido por sus ideas y su actitud ante la religión y la Iglesia de su tiempo. Fue, evidentemente, un anticlerical que fustigó las lacras eclesiales que ensombrecían a la jerarquía de la Iglesia. Pero en ningún modo fue antirreligioso y, mucho menos, arreligioso. Sus detractores, situados en la derecha española más reaccionaria, confundieron maniqueamente anticlericalismo con antirreligiosidad. Galdós, a través de sus artículos, novelas y obras de teatro, atacó lúcidamente a la Iglesia jerarquizada de su época que no usó de la influencia que tenía en la clase dominante

para que realizara las reformas necesarias en las estructuras económicas y políticas que el país requería.
El estreno en Madrid de su obra teatral «Electra» suscitó una gran polémica que pronto adquirió carácter nacional. La representación de la pieza transcurrió entre pitos y aplausos. El autor fue llevado a hombros desde el teatro hasta su domicilio, mientras los discrepantes le obsequiaban con abucheos, gritos y pitos.
No obstante, desde la derecha se le hizo justicia por parte de algunos de sus más preclaros intelectuales. En 1897 Galdós ingresaba en la Real Academia de la Lengua. Su discurso de ingreso fue contestado por Menéndez Pelayo que, a pesar de la distancia ideológica que les separaba, no dudó en señalar que «pocos novelistas de Europa le igualan en lo trascendental de las concepciones y ninguno le supera en riqueza inventiva. Su vena es tan caudalosa, que no puede por menos de correr turbia a veces; pero con los desperdicios de ese caudal hay para fertilizar muchas tierras estériles».

LA polémica persiguió a Galdós durante toda su vida. Aún hoy no se ha apagado. En carta al director de un diario madrileño, en 1970, un antiguo obispo de Canarias, escribía profundamente indignado: «*Estoy hondamente apenado e indignado ante los homenajes y honores que, con ocasión del 50 aniversario de su muerte, van a rendírsele a uno de los personajes más nefastos de España en los últimos tiempos: a don Benito Pérez Galdós. El estandarte y portavoz de aquella campaña infame de «Electra». El autor de tantas novelas rezumantes de anticlericalismo e inmoralidad*» (1). Esta opinión nos da una idea de la índole polémica de la obra de Galdós, todavía no apagada por el tiempo.

Galdós utilizó y estudió profundamente la Biblia. San Mateo fue uno de sus autores predilectos y algunas de sus novelas están esmaltadas de citas bíblicas. Esto es especialmente visible en «Misericordia», donde la huella del

(1) *ANTONI JUTGLAR.* **«Sociedad e Historia en la obra de Galdós».** *Artículo en revista «Cuadernos Hispanoamericanos», núms. 250-252. Octubre, 1970-enero, 1971. Madrid*



Galdós estuvo influenciado por el krausismo y, ciertamente, procedía de él, pero no por ello era estrictamente naturalista (en la foto, Giner de los Ríos, gran amigo de Galdós).

Evangelio de Mateo es clara. Un estudioso de estos aspectos en la obra galdosiana ha escrito que: «*Galdós busca lo real y lo fundamental en la fe cristiana. Pone de lado los aspectos artificiales y penetra en el meollo de la enseñanza bíblica*» (2).

Benito Pérez Galdós fue un humanista y cristiano crítico. Fustigó siempre que pudo las actitudes farisaicas de un catolicismo cómodo y no comprometido con la problemática social de la época. La huella de Erasmo en su trayectoria vital es visible. En más de una ocasión proclamó su admiración por la obra erasmiana, incluso llegó a declarar que se consideraba discípulo y seguidor de su doctrina. Galdós buscó expresamente en el primitivismo cristiano la verdad de las actitudes más esenciales del comportamiento humano, llegando a la conclusión que esa verdad se podía rastrear en el testimonio de los profetas y de los apóstoles y no en la jerarquía católica de su tiempo ensamblada en los presupuestos de la oligarquía instalada que detentaba el poder económico y político de España.

(2) *JOSE SCHRAIBMAN.* **«Las citas bíblicas en 'Misericordia' de Galdós».** *Artículo en revista «Cuadernos Hispanoamericanos», núms. 250-252. Octubre, 1970-enero, 1971. Madrid.*

Pereda, en la forma de novelar, se enfrentó con la realidad; pero no admitió un determinismo científico, que era algo consustancial con el positivismo. En este aspecto, tanto Galdós como Pereda —en la imagen— pensaron igual.

En «Gloria», obra que data de 1876, don Buenaventura dice a Daniel Morton, un joven judío que pretende la mano de su sobrina: «*¿Será posible que en el fondo no pensemos lo mismo, señor Morton?... Yo creo que la fe religiosa, tal como la han entendido nuestros padres, pierde terreno de día en día... Yo creo que los hombres buenos y caritativos pueden salvarse, y se salvarán fácilmente, cualquiera que sea su religión... Creo que los cultos subsistirán mejor si volviera a la sencillez primitiva... Creo que ninguna nación ni pueblo alguno pueden subsistir sin una ley moral que les dé vida... Esto que declaro... es de esas cosas que pocas veces se dicen, y yo las callo siempre, porque la sociedad actual se sostiene, no por el fervor, sino por el respeto a las creencias generales... Creo, finalmente, y para decirlo todo de una vez, que el fondo moral es con corta diferencia uno mismo en las religiones civilizadas...*» (3). Tales declaraciones no son vanas, si tenemos en cuenta que don Buenaventura era un doble del propio Galdós y, por lo tanto, las opiniones del primero eran las del escritor canario. Este detalle ha sido confirmado por estudiosos de la obra de Galdós. Y así lo han señalado: «*Tal credo moral de don Buenaventura, semejante en estructura, pero contrapuesto en el contenido al credo católico, reflejará el humanismo galdosiano. Don Benito encierra en estos principios morales la esencia de la filosofía krausista tal como la expresaban en esta época el partido progresista, al que Galdós favorecía, y varios de sus amigos íntimos, v. g.: Giner de los Ríos, Clarín y Palacio Valdés. Por lo tanto, no sería*

(3) **«Gloria».** *2.º vol., capit. XI.*

«Este último tercio del siglo XIX es el tiempo de esta clase nuestra, balancín entre la democracia y el antiguo régimen, eslabón que encadena pobres con ricos, nobles con villanos y creyentes con incrédulos». (Grabado satírico republicano, publicado en Barcelona en enero de 1873.)

arbitrariedad nuestra el asegurar que Galdós mismo nos habla por boca de don Buenaventura» (4).

Galdós fue un hombre de su tiempo; él mismo declaró que era un hombre del Sexenio. Estuvo influenciado por el krausismo y, ciertamente, procedía de él, pero no por ello era estrictamente naturalista. Ya sabemos que la versión literaria del positivismo era el naturalismo.

El legado que nos dejaron los novelistas que procedían del krausismo —como Pereda, Clarín, la Pardo Bazán y el propio Galdós— fue una postura estética. Se trataba de presentar una realidad idealizada. Según ellos, el fin del arte era una idealización de lo real. En el campo literario, el krausismo fue una síntesis entre realidad y fantasía. El ideal de vida era la verdad, la belleza y el bien.

López Morillas ha señalado (5) que *«las novelas de este grupo de escritores no eran novelas realistas, sino más bien idealistas»*. Donde no hay positivismo no hay naturalismo. Y los krausistas no partían esencialmente del positivismo. Reflejarán, a nivel ideológico, las experiencias del Sexenio democrático, para luego pasar a criticar la Restauración. Tanto el krausismo como el positivismo fueron enemigos comunes de la sociedad tradicional, pero sin confundirse. Pereda fue el novelista de este tradicionalismo y, en la forma de novelar, se enfrentó con la realidad; pero no admitió un determinismo científico, que era algo consustancial con el positivismo. En este aspecto, tanto Galdós como Pereda pensaron igual.

Galdós fue un reformista que optó por la burguesía liberal. Hans Hinterhauser, uno de los más agudos y conscientes estudiosos del escritor canario, nos señala: *«Galdós concebía el cambio de formas e instituciones sociales como una evolución lentísima (pero inevitable); también que, a pesar de las veleidades socialistas de su vejez, no hizo nunca suya la solución dada por el socialismo a la cuestión social. Consideraba superflua la lucha de clases en España, pues, debido a los rasgos peculiares del carácter nacional, veía realizada ya en el país (es un «leit motiv» de su obra) una especie de sociedades sin clases (...) Galdós y su in-*

---

(4) DONALD W. BLEZNICK y MARIO E. RUIZ. **«La Benina misericordiosa: conciliación entre la filosofía y la fe».** *Artículo en revista «Cuadernos Hispanoamericanos», núms. 250-252. Octubre, 1970-enero, 1971. Madrid.*

(5) JUAN LOPEZ MORILLAS. **«El krausismo español».** *Fondo de Cultura Económica. México, 1956.*

Nazarín y Verdaguer «imitan ambos a Cristo, creyendo que ellos son completamente ortodoxos y que el clero en general y sus superiores eclesiásticos en particular se han apartado de la verdadera religión» (mosén Jacinto Verdaguer).

tención política, educadora y literaria, se identificaban con la clase burguesa ascendente» (6). Por otro lado, Casalduero abunda en la misma opinión: *«Galdós no era un revolucionario; era un burgués liberal... Su ideal es el orden y la ciencia, el trabajo y el ahorro, que permiten acumular un capital. El individuo y la propiedad son para él algo sagrado»* (7).

Galdós, como buen liberal, intentó huir de los extremismos. Creyó profundamente en el protagonismo de las clases medias. Su hora había llegado. Ni el integrismo de la derecha reaccionaria ni el utopismo revolucionario de las izquierdas, podían solucionar los problemas de España. El propio Galdós nos ha dejado escrito en boca de Vicente Alconero, otro de sus dobles: *«... estas familias medianamente ilustres, medianamente aderezadas de cultura y de educación, serán las directoras de la Humanidad en los años que si-*

(6) *HANS HINTERHAUSER.* **«Los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós».** *Editorial Gredos, 1963, Madrid. Ver págs. 218-219 y 186.*

(7) *JOAQUIN CASALDUERO.* **«Historia y Novela».** *Artículo en revista «Cuadernos Hispanoamericanos», núms. 250-252. Octubre, 1970-enero, 1971. Madrid.*

guen. Este último tercio del siglo XIX es el tiempo de esta clase nuestra, balancín entre la democracia y el antiguo régimen, eslabón que encadena pobres con ricos, nobles con villanos y creyentes con incrédulos» (8).

ALGUNOS DE LOS PERSONAJES-SACERDOTES DE GALDOS

Los sacerdotes son muy frecuentes en la obra de Galdós. La lista sería algo larga. Aquí vamos a analizar sólo a tres de ellos: José Bailón, Nazarín y Gamborena. Los tres son personajes muy distintos en su actitud y comportamiento, pero todos representarán algo que existía en la sociedad de su tiempo. Galdós no inventa personajes, los toma de la realidad. Y esto lo vamos a ir comprobando a lo largo de este trabajo.

José Bailón aparece en «Torquemada en la hoguera», novela escrita y publicada en 1889. El clérigo Bailón deja los hábitos en el 69, en Málaga, «echándose a revolucionario y a librecultista». De católico se convierte a protestante. Sus fanáticos y encendidos sermones llegan a enemistarle con sus feligreses. Ejerce el periodismo y en sus artículos despotrica contra curas, obispos y hasta del Papa. Era el típico catastrofista y un falso filósofo. Heredó de una viuda rica con la que vivía amancebado. Su amistad con Torquemada viene de sus negocios para colocar su dinero. A través de su contacto con nuestro usurero, se convierte en su alumno. En cambio, Torquemada le tenía como oráculo consejero en cuestiones de orden elevado.

Galdós deja muy malparado al ex-clérigo Bailón. Le retrata como un paranoico y un loco estrafalario que aparentaba saber lo que ignoraba. Era el prototipo de individuo que había mal digerido las ideas progresistas de la época. Bailón era un extremista y un falso revolucionario. Este tipo de hombres horrorizaban a Galdós. Era la otra cara de la moneda, la del cura de salón que frecuentaba las mansiones de la aristocracia y de la nobleza.

Bailón ejerció, con la enfermedad y muerte de Valentín, el primer hijo de Torquemada, de consejero espiritual del usurero. Papel parecido que ejercerá más tarde, aunque desde coordenadas distintas, el padre Gamborena.

Nazarín es el segundo de estos sacerdotes-personajes antes citados. Sera el protagonista principal en la novela «Nazarín» y secundario en «Halma». Ambas novelas fueron escritas en 1895.

Nazarín es natural de La Mancha y vive en Madrid. Impelido por la doctrina y el ejemplo de Cristo, socorre a quien le necesita y vive en la miseria. Su pobreza le aleja de Madrid y le lanza a los caminos. Es un manantial de misericordia y propugna, con su testimonio, una nueva actitud ante la vida. En esos años, Galdós se estaba alejando del naturalismo para pasar a otras etapas más espiritualistas. Casalduero nos dice al respecto: *«Paso a paso Galdós va superando su concepción naturalista del mundo. Cuando escribe «Nazarín» ya está muy ale-*

«La llamada desamortización, que debiera llamarse despojo, arrancó su propiedad a la Iglesia, para entregarla a los particulares, a la burguesía, por medio de ventas que no eran sino verdaderos regalos». (Mendizábal.)

(8) BENITO PEREZ GALDOS. **«Episodios Nacionales».** *Primera serie, II. Págs. 269 y siguientes. Obras Completas. Editorial Aguilar. Madrid, 1958.*

jado de «Lo prohibido», obra en donde se encontraba en pleno mundo naturalista (...) 'Nazarín' y 'Halma' son dos valvas que encierran las normas de un nuevo modo de vivir, posible sólo si, volviendo las espaldas a la materia, se elevan los ojos hacia el espíritu» (9).

La sociedad en la que se desenvuelve Nazarín no sabe qué pensar de él. Le toman por loco o por un falsario. Su mensaje no es comprendido. Según Galdós, Nazarín es algo así como un Quijote. O un apóstol de las Sagradas Escrituras. En él parece personificar la vida de Cristo. Sigamos a Casalduero: *«El mensaje al mundo que trae Nazarín no es el del trabajo ni el de la acción ni el de la ciencia, sino el de la imitación de la vida de Cristo, el de la humildad, pobreza y resignación absoluta. Separarse de la materia y de la realidad para vivir según el espíritu y para el espíritu. No observar; contemplar, y poder sentir otra vez en toda su fuerza la presencia del misterio y de la verdad (...) La vida de Nazarín es un compendio de la vida de Cristo, especialmente desde la Oración en el Huerto hasta que es llevado ante Poncio Pilatos, con episodios como el del buen ladrón»* (10).

Se ha creído ver en Nazarín un retrato de la última parte de la vida del poeta y sacerdote catalán Mosén Jacinto Verdaguer. La idea no parece descabellada. El caso de Verdaguer fue un escándalo de la época, fielmente plasmado en los periódicos de aquellos años. Galdós, obviamente, debió conocer su historia, aunque no tuvo un conocimiento personal del sacerdote antes de escribir «Nazarín» y «Halma». Sólo un año después, en 1896 y en el transcurso de un viaje a Barcelona, se entrevistó con Verdaguer. Este le felicitó y le comunicó su identificación con el personaje galdosiano.

La similitud se nota más si desdoblamos la personalidad de Verdaguer para hacer dos sacerdotes: Nazarín y el padre Manuel Flórez, personajes ambos de las dos novelas citadas. Este último correspondería al Verdaguer próspero y contento con sus relaciones en la alta sociedad barcelonesa; y el primero, al cura perseguido, en pugna con el clero, acompañado de mujeres sospechosas, y con fama de loco, alternando con reputación de santo. Siguiendo a Pattison, Nazarín y Verdaguer *«imitan ambos a Cristo, creyendo que ellos son completamente ortodoxos y que el clero en general y sus superiores eclesiásticos en particular se han apartado de la verdadera religión»* (11).

(9) JOAQUIN CASALDUERO. **«Vida y obra de Galdós (1843-1920)».** *Editorial Gredos. Madrid, 1974. Ver págs. 124 y 125.*

(10) *Ibid., págs. 125 y 126.*

(11) WALTER T. PATTISON. **«Verdaguer y Nazarín».** *Artículo en revista*

EL PAIS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

TELEFONO 667 Madera, 8 TELEFONO 667

REDACCION, ADMINISTRACION, TALLERES

AÑO XV.—Núm. 4943 DIARIO REPUBLICANO Jueves 31 Enero 1901

EL ESTRENO DE "ELECTRA,,

POR LA LIBERTAD.-EL TRIUNFO DE GALDÓS

EL PAIS

POR LA LIBERTAD

GALDÓS VIDENTE

EL PÚBLICO

Desde dentro

LOS NEOS

PEREZ GALDOS

Instantáneas

El estreno en Madrid de su obra «Electra» suscitó una gran polémica que pronto adquirió carácter nacional. (Portada de «El País» del 31 de enero de 1901.)

Lo que sí parece claro es que Galdós intentó presentar a Nazarín como que éste no era un sacerdote al uso y que, además, nunca fue reconocido como tal por la Iglesia de su tiempo. Igual que Cristo. Nazarín era, según Galdós, un «cura bueno». Fue la nueva vía espiritualista del escritor canario.

Y llega el tercero de los personajes-sacerdotes antes citados: el padre Gamborena, que aparece fundamentalmente en «Torquemada y San Pedro», novela publicada por Galdós en 1895 (12).

Gamborena era alavés y ejerció durante muchos años de misionero en Extremo Oriente. De mentalidad dogmática, quiere enseñar lo que él dice *«la verdad esencial»*. No pregona más *«que la verdad con toda su intransigencia»* que le impone su misión evangélica. *«Yo no transijo;* —dice— *desprecio las componendas elásticas en cuanto se refiere a la moral católica. Ataco el mal con brío, desplegando contra él todos los rigores de la doctrina»* (pág. 481). Su ideología es evidentemente conservadora. Gamborena procedía de familia hidalga y pudiente. Era familiar del obispo de Córdoba y durante dos años, antes de irse a las misiones, ejerció de capellán de los del Aguila —personajes fundamentales de la serie Torquemada— en sus primeros buenos tiempos. Cuando vuelve a Europa, Gamborena cuenta ya con 60 años. Y aquí es cuando conecta por vez primera con Francisco de Torquemada, marqués de San Eloy

Galdós fue, evidentemente, un anticlerical que fustigó las lacras eclesiales que ensombrecían a la jerarquía de la Iglesia. (Galdós joven.)

Casalduero nos señala que *«Gamborena pisa las calles de Madrid como las selvas de Africa o las tierras encharcadas de la Polinesia, y aunque él prefiere adoctrinar salvajes a convertir civilizados, Galdós no deja de decirnos el papel que juegan las misiones en los designios imperialistas de colonización: protestantes y católicos sólo saben predicar la doctrina de Cristo para adquirir nuevos mercados. Mercados y mercadurías, bienes materiales, la única razón de vivir de los países de cultura occidental»* (13). Aquí aparecen pistas y datos importantes sobre el significado del personaje Gamborena, sobre los que se volverán más adelante. Personaje que a los ojos de Galdós será, al igual que Nazarín —aunque con algunas diferencias notables—, un «cura bueno».

TORQUEMADA Y EL P. GAMBORENA

La serie de novelas de Torquemada fue escrita cuando Galdós contaba entre los 46 y 52 años: «Torquemada en la hoguera», en 1889; «Torquemada en la cruz», en 1893; «Torquemada en el purgatorio», en 1894, y «Torquemada y San Pedro», en 1895. Entre

«Cuadernos Hispanoamericanos», núms. 250-252. Octubre, 1970-enero, 1971. Madrid.

(12) Todas las citas que se realicen sobre la serie de novelas Torquemada, de Benito Pérez Galdós, se refieren a la edición **«Las novelas de Torquemada»**, *publicadas en un solo volumen por Alianza Editorial. Madrid, 1976. Colección de bolsillo, 651 págs.*

(13) Ibíd., pág. 119.

Galdós utilizó y estudió profundamente la Biblia. San Mateo fue uno de sus autores predilectos y algunas de sus novelas están esmaltadas de citas bíblicas. Esto es especialmente visible en «Misericordia», donde la huella del Evangelio de Mateo es clara. (Escena de «Misericordia», interpretada por José Bódalo y María Fernanda D'Ocón.)

la primera y las tres restantes hay una fisura importante en la línea galdosiana: se pasa de un naturalismo a un espiritualismo. «Torquemada y San Pedro» es del mismo año que las novelas «Nazarín» y «Halma» y de la comedia teatral «Voluntad».

Al igual que Nazarín, Gamborena no fue un personaje irreal o inventado. El misionero alavés debió tener su modelo en cierto tipo de sacerdote de la época. Ya se ha indicado que Galdós tomaba sus personajes de la realidad. El doctor Marañón ha escrito que: «*Apenas hay criatura de las forjadas por el gran novelista que no sea retrato, disimulado o exacto, de un hombre o una mujer de carne y hueso*» (14). No fue, evidentemente, el personaje principal de la serie. El papel lo cubre Torquemada. Gamborena fue un personaje secundario, pero importante. Hinterhauser ha escrito que «*la masa de personajes secundarios, hasta cierto punto, está cuidadosamente estructurada, y los más importantes de ellos gozan a menudo de una relativa independencia dentro del marco de una acción secundaria reciamente construida (...). A los personajes que son meros comparsas sólo les dedica un retrato; en cambio, los que sustentan esta acción marginal aparecen retratados varias veces y de modo diferente*» (15).

Efectivamente, Gamborena aparece retratado tres veces y desde distintos ángulos. Ello demuestra que Galdós le confirió el papel de personaje importante, aunque secundario. En «Torquemada y San Pedro», toda la acción de la novela gira en torno al eje Torquemada-Gamborena. Este último hace resaltar más la figura del ilustre prestamista y usurero, elevado a la

(14) *GREGORIO MARAÑON.* **«Galdós en Toledo».** *Madrid, 1941.*
(15) *Ibíd., págs. 306 y 307.*

categoría social de senador y marqués, en el supremo y definitivo momento de enfrentarse a la muerte. Es una novela donde se plantean problemas morales e ideológicos, en una tendencia espiritualista ascendente. El problema fundamental que late en la serie, es el de un hombre que atesora capitales y que, en varios momentos de su vida, pretende pactar o negociar con Dios. Es un alegato contra el capitalismo de aquella época y tiene un valor de fuente histórica de primera categoría. Las novelas de Torquemada son la historia de un ascenso y de una promoción social.

Según Correa, «*Torquemada se revela desde un principio como el avaro a ultranza que no pierde en ningún momento los rasgos de su conformación individual. La vida lo coloca en circunstancias de ascensión social y espiritual, pero él es incapaz de un cambio a fondo y radical. Su naturaleza bastarda y animal no podrá nunca compenetrarse con esquemas de orden superior. En su inadecuación entre lo que es y lo que debe ser se abre el abismo de su propio tormento y destrucción. Su pasión irreductible define la esencia última de su personalidad y lo sitúa al margen de toda posible transformación moral y religiosa*» (16).

Gamborena, además de ser intermediario entre Dios y Torquemada, será utilizado por Galdós para decir cuatro verdades a la aristocracia y a la alta burguesía de su tiempo, que tomaban muy a la ligera los temas espirituales y, concretamente, los religiosos. Respecto a ello, es de resaltar el sermón de Gamborena a la segunda esposa de Torquemada y a su amiga Augusta Orozco: «*como sacerdote y amigo, quiero y debo reprenderos por esa costumbre de tratar en solfa y alardeando de humorismo elegante con visos de literario las cuestiones más graves de la moral y de la fe católica. Vicio éste adquirido en la esfera altísima en que vivís, y que proviene de la costumbre de poner en vuestras conversaciones ideas chispeantes y deslumbradoras para entreteneros y divertiros como en los juegos honestos de sociedad..., suponiendo que sean honestos, y que es mucho suponer (...). Las clases altas son las que más olvidado tienen la doctrina pura y eterna (...). Queréis hacer de Dios uno de esos reyes constitucionales al uso, que reinan y no gobiernan (...). Las clases altas, o, por mejor hablar, las clases ricas, estáis profundamente dañadas en el corazón y en la inteligencia, porque habéis perdido la fe o, por lo menos, andáis en vías de perderla (...). Cierto que conserváis la fe nominal, pero tan sólo como un emblema, como*

(16) GUSTAVO CORREA. **«El simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós».** *Editorial Gredos. Madrid, 1962.*

Los krausistas no partían esencialmente del positivismo. Reflejarán, a nivel ideológico, las experiencias del Sexenio democrático, para luego pasar a criticar la Restauración. (Grabado del siglo XIX, que representa a Don Alfonso XII entrando en Madrid el 14 de enero de 1875.)

una ejecutoria de la clase para defenderos con ella en caso de que veáis atacados vuestros fueros y amenazadas vuestras posiciones» (págs. 515 y siguientes). Pero a pesar de estas palabras duras y directas, la mentalidad conservadora de Gamborena es patente: el sermón finaliza aconsejando a las ilustres damas que sigan siendo *«buenas cristianas dentro de la cortedad de vuestros medios espirituales: seguir siendo aristócratas y ricas; compaginad la simplicidad religiosa con el boato que os impone vuestra posición social»*. Torquemada intentará pactar con Dios a través de Gamborena. El prestamista, elevado a la categoría social del marquesado, enferma gravemente y presiente que la muerte está muy próxima. Intentará comprar con dinero su salvación. Gamborena, según Torquemada, es San Pedro, por su parecido con el mendigo de la capa en la primera parte de la novela, y a la estatua de San Pedro, patrono de los prestamistas. Y San Pedro tiene las llaves que abren las puertas del Cielo. Torquemada afrontará el tema de su salvación como si se tratara de un negocio y propondrá a Gamborena un pacto. Este, escandalizado, rechazará tal propuesta.

Cruz del Aguila, cuñada de Torquemada, le aconseja al usurero que deje un tercio de su herencia a la Iglesia, para devolver de esa forma lo que su clase le quitó. Y aquí aparece el tema de la desamortización de los bienes eclesiásticos, que en su mayoría fueron a parar a manos de la burguesía. La mala conciencia es visible en las siguientes parrafadas de la cuñada de Torquemada, representativa de su clase. Ese tercio de la herencia *«es una restitución. Esos cuantiosísimos bienes de la Iglesia han sido, y usted no hace más que devolverlos a su dueño (...). La llamada desamortización, que debiera llamarse despojo, arrancó su propiedad a la Iglesia, para entregarla a los particulares, a la burguesía, por medio de ventas que no eran sino verdaderos regalos. De esa riqueza distribuida en el estado llano, ha nacido todo este mundo de los negocios, de las contratas, de las obras públicas, mundo en el cual ha traficado usted, absorbiendo dinerales que unas veces estaban en estas manos, otras en aquellas, y que, al fin, han venido a parar, en gran parte, a las de usted. La corriente varía muy a menudo de dirección; pero la riqueza que lleva y trae es siempre la misma, ya que se quitó a la Iglesia»* (págs. 621-622). Cruz del Aguila, paradógicamente, viene a plasmar aquí la teoría y la razón de los primeros alzamientos carlistas.

Gamborena y Cruz se van a

«Galdós no era un revolucionario; era un burgués liberal... Su ideal era el orden y la ciencia, el trabajo y el ahorro, que permiten acumular un capital». (Grabado satírico de la época de la Restauración.)

La técnica empleada por Galdós es idealista-naturalista. Realiza una minuciosa observación de algunos problemas que planteaban la sociedad de su tiempo, superando el realismo de la novela española de los 80. (Despacho de Pérez Galdós en su casa-museo de Las Palmas de Gran Canaria, foto Keim.)

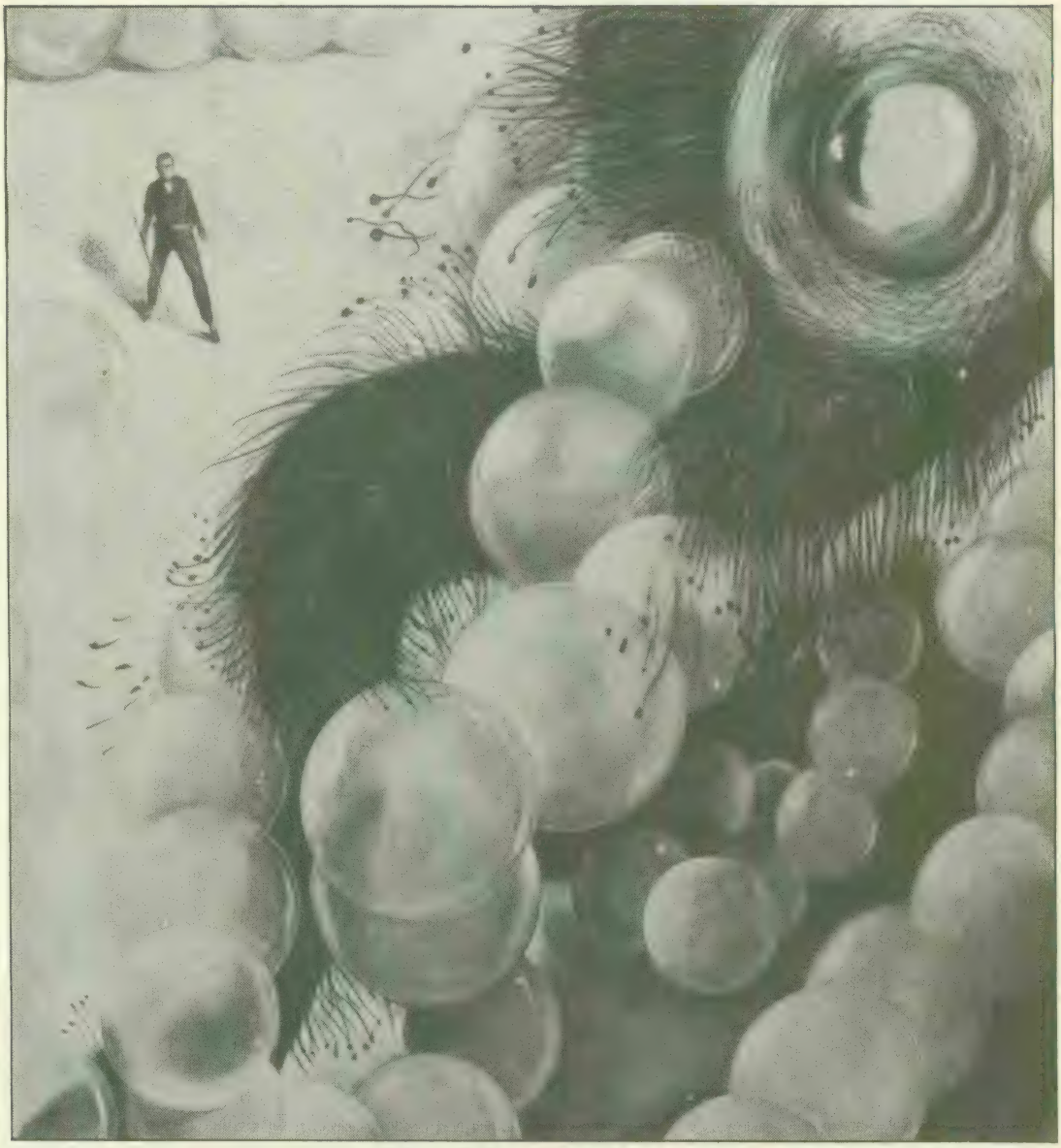
poner de acuerdo para conseguir sus objetivos: la conversión de Torquemada y, de paso, que parte de la herencia pase a la Iglesia. El combate con el prestamista será duro. En período agónico Torquemada lanza ideas relacionadas con la conversión de la Deuda Exterior de Estado en Deuda Interior, como genuina y original solución a los problemas financieros del Estado español. Gamborena insiste en que ceda, que lo entregue todo y que se convierta. En el último momento Torquemada, sumido en el letargo mortal, pronuncia la palabra *conversión*. Pero ¿a qué conversión se refiere: a la del alma o a la Deuda del Estado? Gamborena, perplejo, no sabe qué pensar y duda. Galdós finaliza la novela señalando que *«en el momento aquel solemnísimo, el alma del señor marqués de San Eloy se aproximó a la puerta, cuyas llaves tiene... quien las tiene. Nada se veía; oyóse, si, rechinar de metales en la cerradura. Después el golpe seco, el formidable portazo que hace estremecer los orbes. Pero aquí entra la inmensa duda. ¿Cerraron después que pasara el alma o cerraron dejándola fuera?»*.

La técnica empleada por Galdós es idealista-naturalista. Realiza una minuciosa observación de algunos problemas que planteaba la sociedad de su tiempo, superando el realismo de la novela española de los 80. La serie de novelas de Torquemada es un material y una fuente inapreciable para el historiador. Toda la obra de Galdós es, en sí misma, una fuente histórica de primera magnitud. ■ **J. C. C.**

Raymond Roussel:
"El Lenguaje como aventura"

Fernando P. Fuenteamor

EL 14 de julio de 1933, en el Grand Hotel des Palmes de Palermo, moría de una sobredosis —y no de suicidio como muchos lo han pretendido— y en un decorado estival que recordaba al de una de sus primeras obras «La Vue» (minuciosa descripción de un paisaje de verano encerrado en el mango de un portaplumas, donde ya se encontraban los mecanismos por los que se regiría su obra poética posterior) uno de los mayores enigmas literarios aparecidos en la literatura mundial después de Shakespeare; me estoy refiriendo a Raymond Roussel.

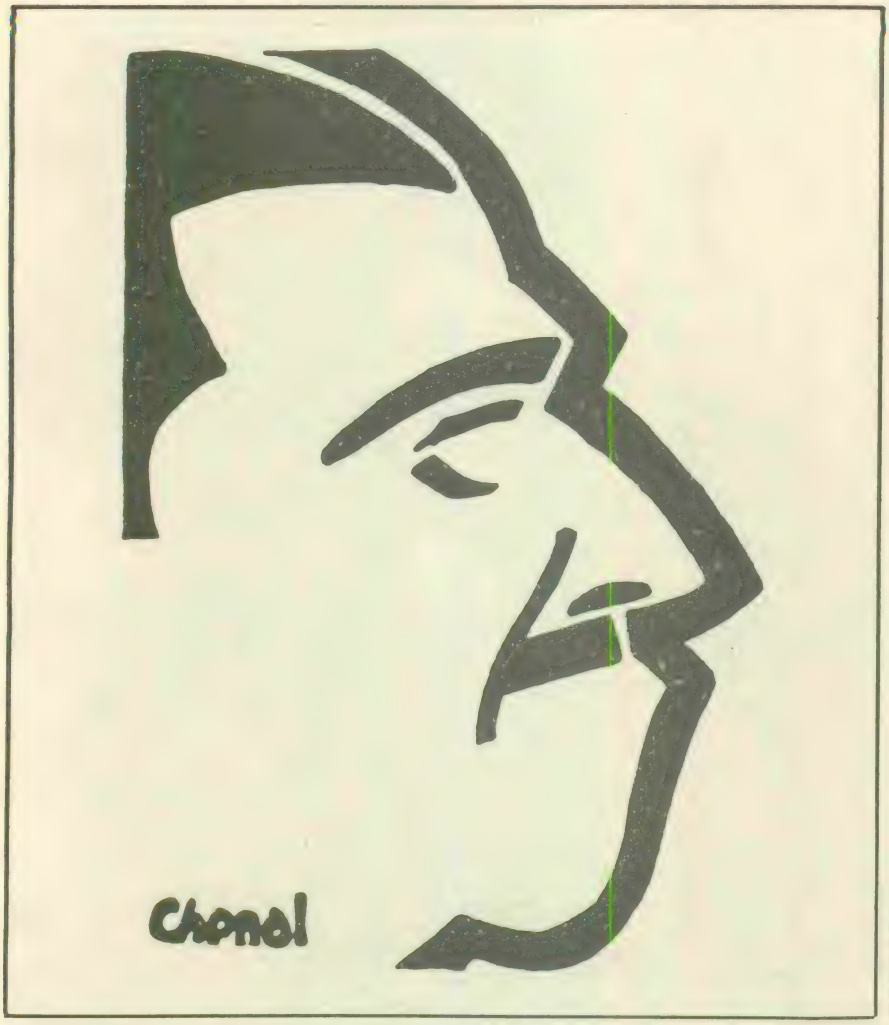


La herencia de Roussel, rescatada en ciertos aspectos por el «nouveau roman» francés, iba a tener una continuación en un género nuevo: la ciencia-ficción.

EL 20 de enero de 1877 nacía en París este hombre —demasiado pronto asimilado por la crítica de su época al movimiento surrealista— cuya obra nos ofrece la fascinación de su estructura críptica, hermética: La obra de Roussel, no se ofrece a cualquier lector, su comprensión total necesitaría un nuevo tipo de lector, que aún hoy en día, dudo exista.

¿Quién era Raymond Roussel?: Hijo de un riquísimo hombre de negocios francés, tuvo una infancia fácil, mundana; su vida de niño se desarrolló en un decorado similar al que Marcel Proust —más de una analogía liga la trayectoria vital de estos dos artistas— nos describió tan magistralmente y con tanta minuciosidad en «El Mundo de Guermantes». Se le enseñó canto, declamación e interpretación, y ya en el Conservatorio componía sus primeros versos a los que más tarde pondría música.

A los dieciocho años, se sintió poseído por el demonio de la literatura —actividad artística que eclipsaría a todas las demás—, y un año más tarde, impulsado por «una necesidad de gloria universal» según su propia confesión—



La obra de Roussel no se ofrece a cualquier lector; su comprensión total necesitaría un nuevo tipo de lector que, aún hoy en día, puede dudarse que exista. (Caricatura de Roussel por Chenal).

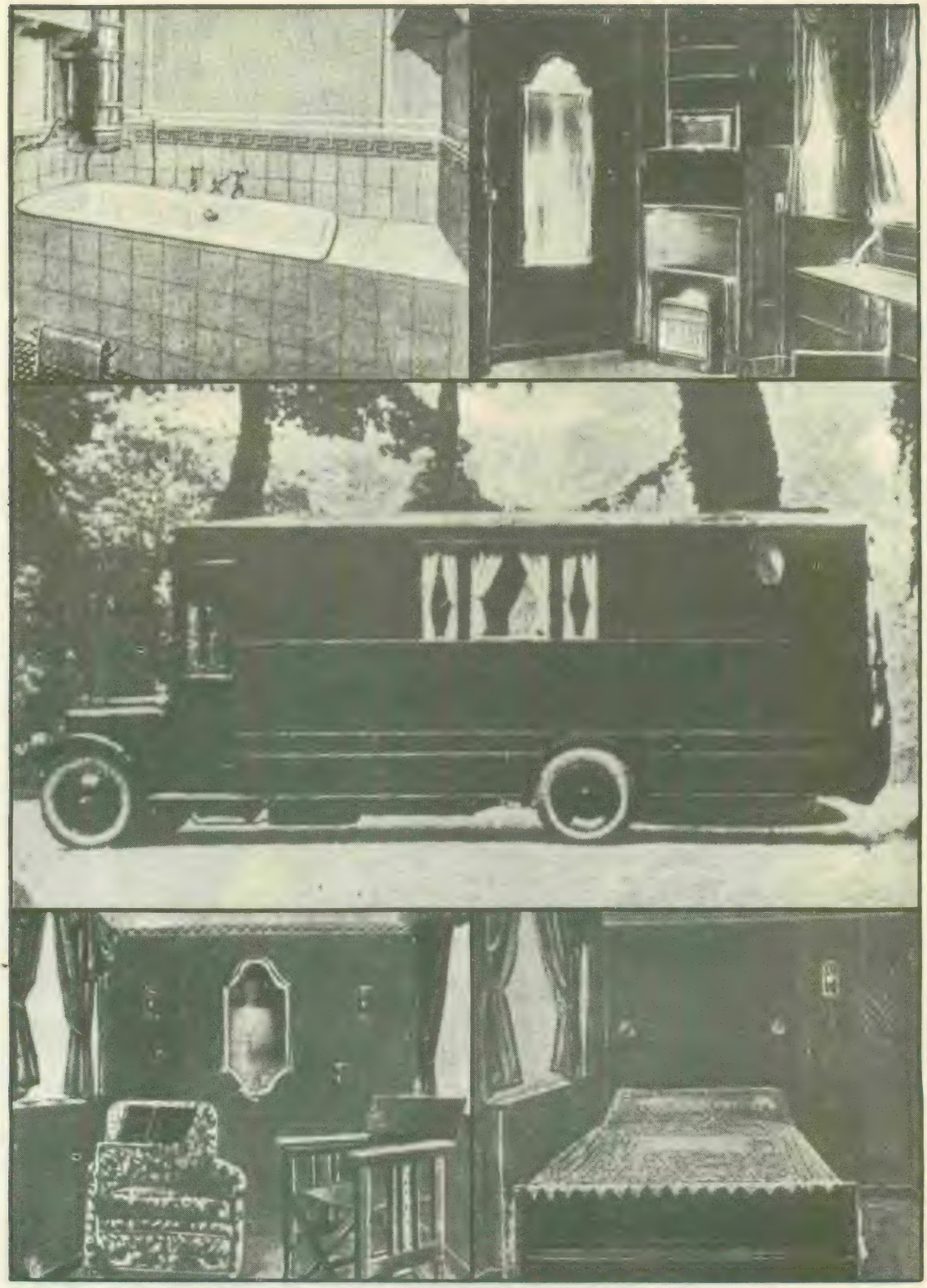
escribió su primer grito de rebeldía: «La Doublure».

«La Doublure», que apareció en 1897 a expensas de su autor, era una novela escrita en verso. Tras una corta estancia en Suiza, y a sus veinte años, Roussell deja totalmente la vida social y se recluye voluntariamente durante diez años con el fin de aprender y madurar un estilo que sería la génesis de esa obra verdaderamente «nueva» y ocultista que tanto fascinó a André Breton.

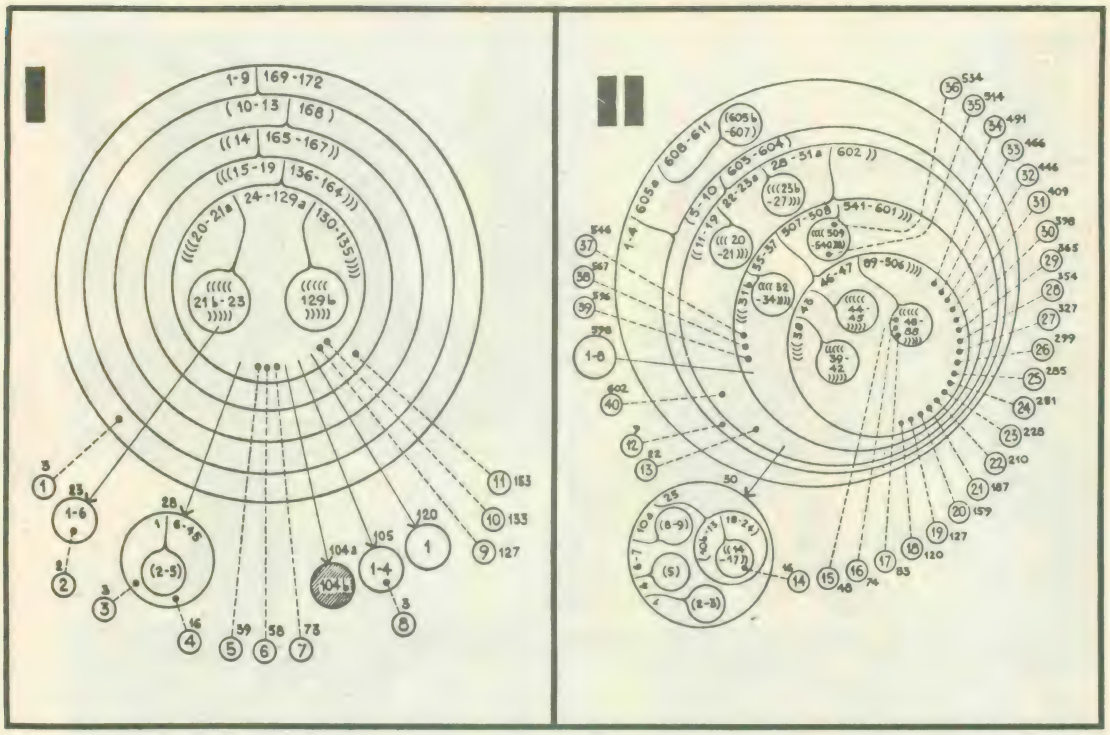
Hacia 1902 aparecieron «Chiquenaude», seguida de la ya citada «La Vue» en «Le Gaulois du Dimanche». En ellas se encuentra en embrión toda la fascinación literaria y la ruptura violenta de formas que marcaría toda su obra posterior. En 1910, apareció «Impressions d'Afrique», donde la maestría en el empleo del lenguaje provoca el vértigo gracias al empleo de unas figuras verbales totalmente caóticas.

La «novela» de Roussel inspirada en la devoción del autor por Julio Verne, al que consideraba el mejor escritor del mundo, representaba, sin embargo, un desafío suicida a la totalidad de las leyes de la novela en aventuras decimonónicas, del que Verne era el máximo exponente. En la «novela» de Roussel desaparece todo el entramado psicológico y demás aditamentos propios del género de aventuras y, en realidad, de la totalidad de la novela de fin de siglo, irrumpiendo en el panorama novelístico francés como un huracán que traía en sus vientos furiosos las imágenes terroríficas y dementes de la cosmogonía interior de su autor, donde el paisaje realista de la novela clásica desaparece, tomando su lugar el decorado atormentado de la psique desvastadora del poeta.

Toda la obra de Roussel se basará en esa tentativa de hacer retroceder los límites de las con-

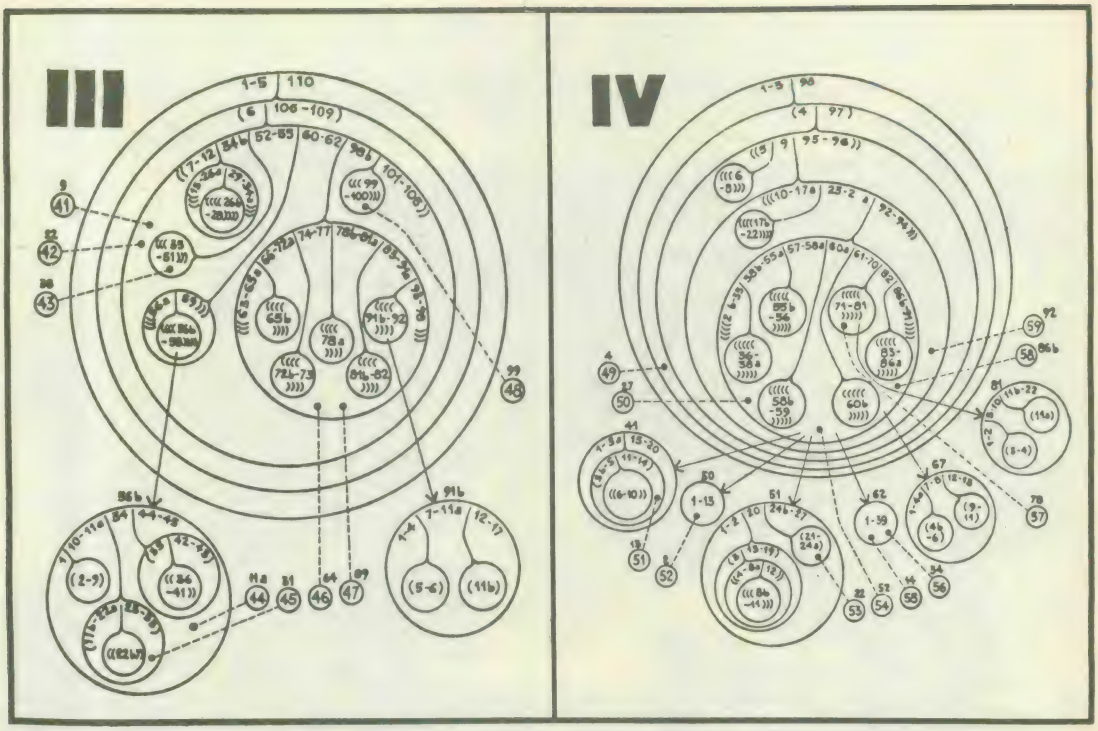


Una de las raras aventuras de Roussel fue su largo viaje en un camión-roulotte que amuebló como vivienda completa, y del que no salió durante toda la duración de su paseo por China.



Esquema narrativo de los cuatro cantos de las «Nuevas Impresiones de Africa», que no sólo fue un trabajo importante en su época, sino que además ha servido de inspiración a una obra tan innovadora como es «Empotrados», de Ian Watson.

Tras la publicación de «Locus Solus» nuestro autor, fué considerado por sus contemporáneos como un millonario excéntrico. (En la foto, Roussel con su amante Charlotte Dufréne.

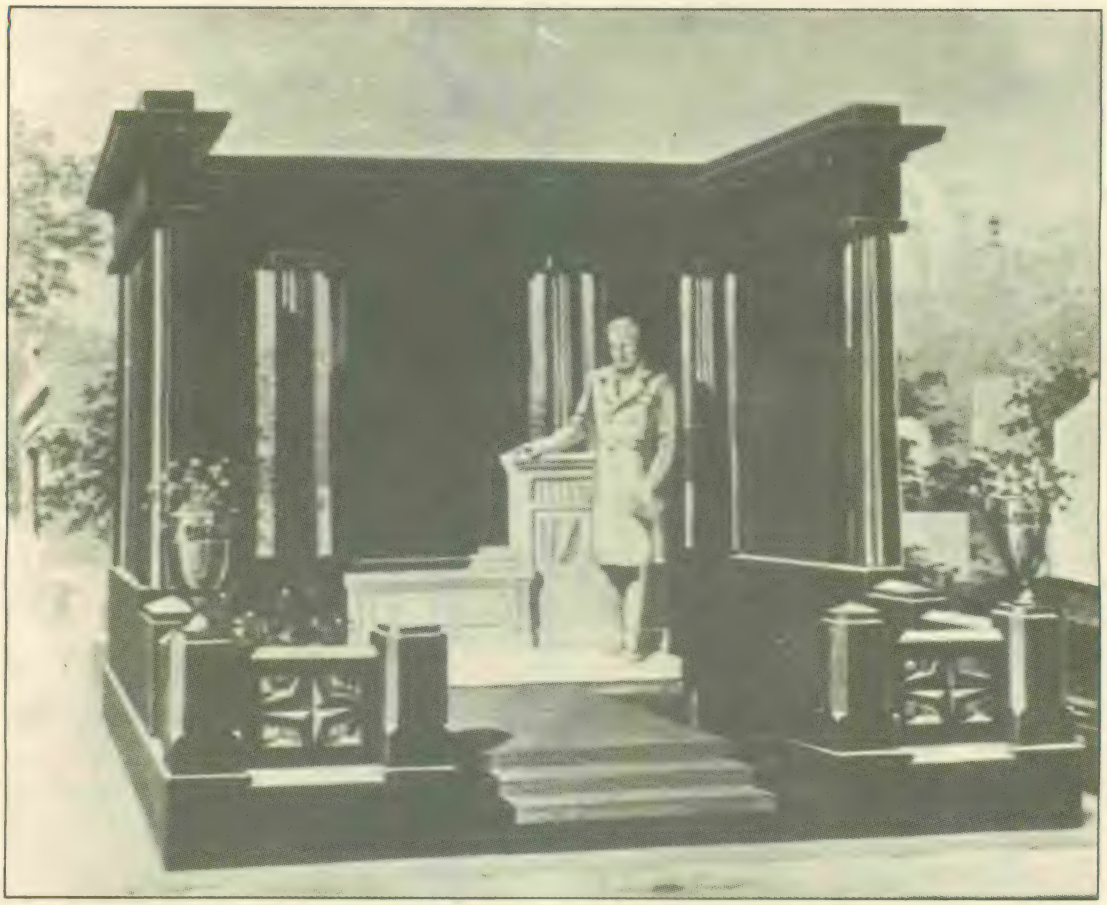


tingencias reales de un mundo, que para él representa, la encarnación de un fantasma que debe ser destruido. La vertiginosa exploración de las palabras —esa maravillosa aventura autista del lenguaje rouseliano—, el juego incesante, mágico de eufonías y eponemas hacen de esta obra extraña, inclasificable, la literatura oficial de un mundo habitado, exclusivamente, por su autor y unos pocos iniciados.

Como hace años apuntó Alain Robbe-Grillet en su ensayo «Pour un Nouveau Roman» (Gallaimard, París) —donde hizo un análisis en profundidad de la obra de Roussel, de sus componentes específicos y oníricos— el «nouveau roman» tiene su origen en la técnica rouseliana en tanto que sacrifica cualquier tipo de verosimilitud o apariencia de realidad en beneficio de una exploración fantástica del universo «escrito»: el del lenguaje, que la mayoría de las veces es sacrificado en aras de la ideología. Porque, en definitiva, lo que intentó el «Nouveau Roman» no fue otra cosa que la de resolver por la forma los problemas que en la novela tradicional se acostumbraba a tratar por el fondo. Esquema, que el mismo Robbe-Grillet, trasvasó al cine en aquella fascinante película que fue «El año pasado en Mariembad».

En 1914 apareció la obra más accesible —y por tanto más famosa— de Raymond Roussel, «Locus Solus». Esta vez, el decorado de la narración está regido por la personalidad de un tal Martial Canterel, el cual nos servirá de guía a través de una sucesión de escenas de brillante simbolismo. Nos encontramos ante una especie de feria de la locura descriptiva rousseliana, donde el autor juega con los arquetipos e imagenería de la novela tradicional; sometiéndolos a sus propias leyes, las de las reglas de la fascinación del poeta, logrando de esta forma la unión de dos corrientes literarias de direcciones opuestas.

La herencia de Roussel, rescatada en ciertos aspectos, como ya hemos visto por todo el «Nouveau roman» francés, iba a tener una continuación en un género, que a primera vista nada tenía que ver con los postulados estilístico-temáticos del poeta, me estoy refiriendo a la Ciencia Ficción, que si en un principio tomó todos los accesorios de la novela de aventuras tradicional —Verne y Wells—, diferenciéndose únicamente de ésta en la inclusión de ambiguos mensajes utópicos o en el empleo de nuevos escenarios —lo que la convertía en una curiosa extrapolación literaria de base más o menos científica— y otra cosa no fue la Ciencia Ficción de los años cuarenta y cincuenta. Pero, una falla vino a producirse en la repetición de estos esquemas literarios lo que permitió que un buen número de escritores se propusieran un cambio de fines en la función literaria del género.



El 14 de julio de 1933, murió Roussel de una sobredosis. Cien años despues, pocos son capaces de adentrarse en su aventura verbal. Mostramos aquí un boceto del mausoleo funerario que él mismo diseñó.

Estos autores, reunidos en su mayoría en torno a la revista inglesa «New Worlds», fueron los fundadores de un movimiento que se dio en llamar «New Thing» (1), que tomó sus postulados del «Nouveau Roman» (y tras él, naturalmente, de Roussel, Alfred Jarry, etc.), y para los que el problema de fondo —credibilidad, linealidad del relato, realismo en los personajes— quedó reducido a un simple problema de forma (la Ficción Especulativa (2) impone y opone sistemáticamente una estructura novelística que obedece a unas simples reglas formales), es decir que mientras en el relato rousseliano raramente podemos ver otra cosa que el decorado mental propuesto por el autor, el mismo esquema le servirá a Iam Watson para realizar un trabajo de lingüística-ficción en «El Proyecto Jonás» bajo las apariencias de una clásica novela de suspense: Aquí la forma toma las apariencias del fondo relegando a éste al desván de los trastos inservibles. Watson es, asimismo, el autor de la metáfora que de una forma más acertada ha sabido descubrir las conexiones existentes entre la Ficción Especulativa y el universo de ficción propuesto por Roussel, bajo la forma de una fabulación apasionante cuyo título es «Empotrados» (3).

J. G. Ballard, otro de los grandes maestros de la literatura actual, nos hace visitar el Locus Solus de sus fantasmas acompañado de dos peersonajes símbolos en su obra «The atrocity exhibition», y así podríamos seguir citando a otros muchos más, en cuya obra encontramos esa «inversión» de la novela clásica, cuyos principios se hayan genialmente postulados en todos los libros de Roussel.

Tras la publicación de «Locus Solus» (y su puesta en escena como anteriormente había hecho con «Impresiones de Africa») nuestro autor, considerado por sus contemporáneos

(1) «New Thing». Traducción literal: Nueva cosa.

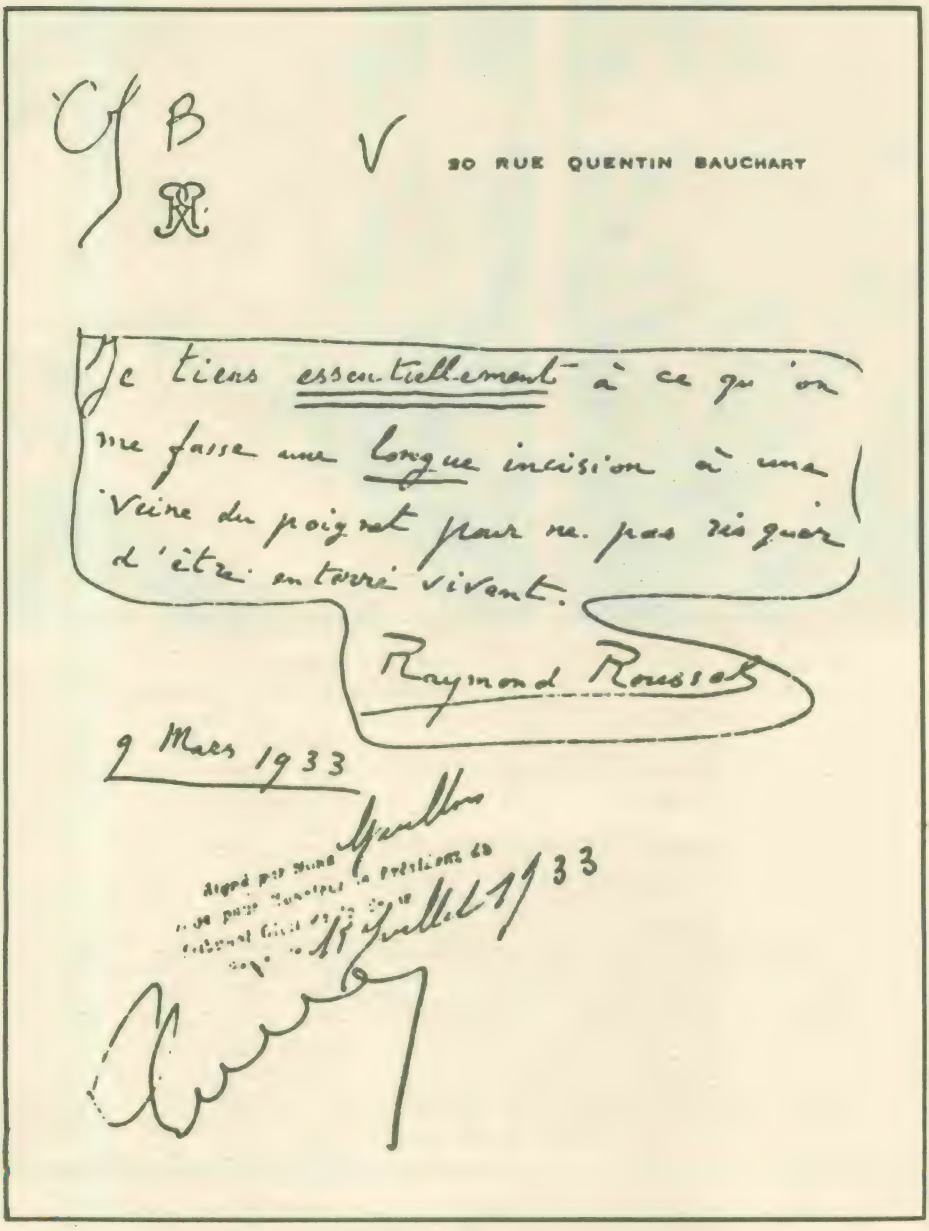
(2) Ficción Especulativa: término de gran amplitud que engloba las nuevas tendencias dentro de la Ciencia Ficción.

(3) Empotrados. Autor: Ian Watson. Colección Super Ficción. Martínez Roca.

como un millonario excéntrico, no dejó de escribir y precisar las reglas de un juego a muerte con la literatura en un desmesurado desafío contra lo imposible.
En 1925, en el Teatro de la Porte de Saint Martin, estrena una nueva obra: «Poussière de soleil», que constituyó como sus anteriores intentos, un rotundo fracaso. Entró en contacto con el mundo de las drogas, probando las más diversas y peligrosas. En 1932, apareció su obra póstuma, «Nouvelles Impressions d'Afrique».

Tras su muerte al año siguiente, su obra comienza a ser considerada como una ficción sin parangón posible, digna de un genio en su «estado puro» como dicen Cocteau.

Cien años después de su nacimiento, tan sólo unos pocos iniciados en la aventura rousseliana son capaces de adentrarse en la jungla verbal del poeta. Jungla que asombra y fascina hasta grados insospechados. Roussel, el desconocido, vela, sin ningún género de duda, sobre su posteridad literaria. **F. P.F.**


20 RUE QUENTIN BAUCHART

Je tiens essentiellement à ce qu'on me fasse une longue incision à une veine du poignet pour ne pas risquer d'être enterré vivant.

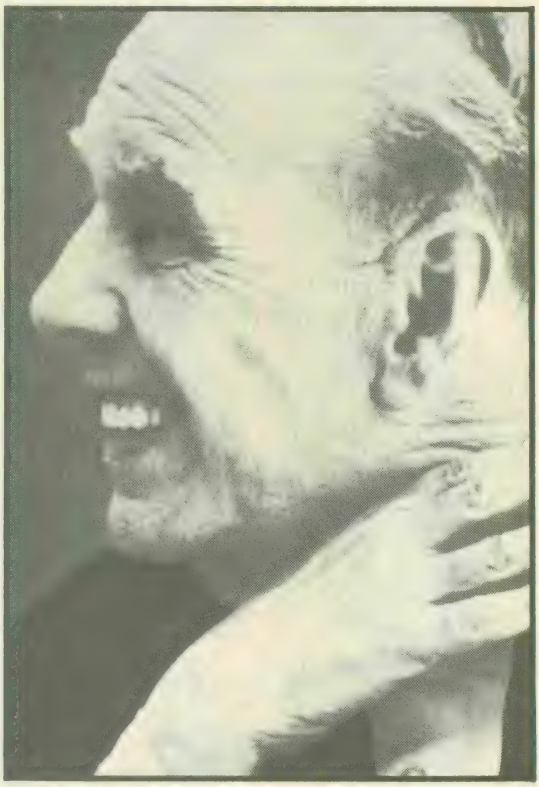
Raymond Roussel

9 Mars 1933

El 9 de marzo de 1933, antes de su último viaje a Sicilia, en compañía de Charlotte Dufréne, Raymond Roussel, confió sus últimas voluntades a su notario. El testamento —aquí reproducido— sería abierto cuatro días después de su muerte.

De Borges a Borges

Ricardo Lorenzo



JORGE Luis Borges se ha convertido en L'ancien Terrible de la literatura universal. Con minuciosidad de orfebre va creando su propia imagen: un viejo ciego que amparado por las sombras elogia los beneficios del sistema esclavista, felicita a dictaduras militares e ignora a sus colegas contemporáneos.

Borges ha creado a Borges y como ama a su criatura se reserva su propiedad exclusiva. Es así como su personaje es inutilizable tanto por la derecha como por la izquierda. La primera sólo le concede premios y condecoraciones evitando ser identificada con su ideología. (El Partido Conservador argentino, del cual es afiliado, desautoriza públicamente sus opiniones). La segunda, insultos y críticas que nada tienen que ver con lo literario.

Se habla de Borges, pero ¿se le lee? Lo cierto es que hoy su nombre designa a un universo laberíntico. Es común escuchar mundo borgiano, de la misma manera que dantesco, maquiavélico, lorquiano, sádico, kafkiano, y cuando un nombre se independiza de quien lo sustenta para tomar vida y significación propia se está en presencia del genio original.

Mientras esto ocurre en el mundo de los hombres, un anciano lee en su piso del Barrio Norte de Buenos Aires que su creación ha llegado a Madrid, que se ha autodefinido como un escritor del siglo XV, y que pronto ha de volver a reunirse con su creador.

El encuentro de lo dos Borges ya no nos incumbe, como tampoco su fingida ceguera y su bastón vacilante. Preferimos introducirnos en la ficción de sus jardines con senderos bifurcados a la búsqueda de su incontrable Aleph y sus cuchilleros de arrabal. Lo otro es cuestión de tiempo, como él mismo lo dice: «No hay cosa como la muerte para mejorar la gente». ■ **R. L.**

Un libro para la Historia

APUNTES PARLAMENTARIOS, LA TENTACION CANOVISTA

El hecho de que la Historia sea «magistra vitae» obedece, en buena medida, a una doble virtud que esta disciplina encierra: por una parte, nos reduce al mínimo la capacidad de asombro —o, si se prefiere, de miedo— y, por otra, nos sitúa el acontecimiento en un ancho contexto que confiere a su «novedad» la resonancia de algo **repetido.** Los grandes beneficios de la lección magistral de la Historia serán, pues, la serenidad de la perspectiva y el gozo lúdico de la repetición. Tengo para mí que aquella socarrona paz con que el Papa Juan XXIII sabía sonreír ante las catastróficas «innovaciones» que, bajo otras tiarasl hubieran hecho temblar a la cúpula de San Pedro, tenía por origen su condición de historiador. **Nihil novi sub sole,** decían los antiguos y, según Cherterton, Dios le repite cada mañana a ese gran niño que es el sol: «¡Que lo haga otra vez!», de modo que después ese juego, mil veces reiterado, es nada menos que la Historia.

Estos devaneos vienen sugeridos por la lectura del libro **Apuntes parlamentarios: la tentación canovista** (1), cuyo autor es Víctor Márquez Reviriego. De estos «apuntes» dice el diputado socialista Alfonso Guerra —que prologa el libro al alimón con el ucedista José Pedro Pérez-Llorca— que «tienen la resonancia literaria de un mundo parlamentario de otra época». Y añade: «Víctor Márquez no se limita a describir, sabe filtrar los acontecimientos de las Cámaras por una visión estética del mundo, que estaba allí pero que no todos saben recrear»

He aquí el matiz fundamental que diferencia estos «apuntes» de las mil crónicas que se han visto limitadas —casi siempre por falta de bagaje cultural— a ir palpando la epidermis de cuanto en el Congreso o en el Senado «sucedía». De modo que la distancia resultante es la que media entre la fría instantánea fotográfica y la pintura creadora. Encontramos en el prólogo citado otra observación atinadísima: «A mi parecer los «apuntes» quieren recrear los datos, **detener el tiempo** —el subrayado es nuestro— en los detalles que circundan a unas actividades sólo merecedoras de la atención de los lectores si se describen en forma de juego, aportando el elemento lúdico a las reflexiones del debate».

Detener el tiempo es, como decíamos, privilegio exclusivo de quien está capacitado para hablarnos desde la Historia. Y, en este sentido, Víctor Márquez Reviriego «detiene el sol», como Josué, y —al igual que los franceses, que han logrado domeñarlo en la central de Mont-Louis— lo coge bajo el brazo, se lo lleva consigo al parlamento, para proyectarlo sobre la realidad hodierna y descubrirnos a continuación el juego chinesco de sus sombras. Así desfilan, bajo su pluma, el compás de los debates, la «sombra de Hölderlin», Hamlet, Don Quijote, Metternich, Heráclito o Maquiavelo, y en la misma linterna mágica salta, al aproximarse peligrosamente el pedernal socialista a la yesca ucedea, la chispa inquietante de la «tentación canovista».

Tal es el título —del que toma nombre el libro— de la primera crónica aparecida, como todas las demás, en la revista TRIUNFO, allá por julio del 77, cuando nuestras Cámaras, recién estrenadas, chirriaban aún bajo la armadura de rígidas articulaciones que, por fortuna, el tiempo ha ido engrasando. La intuición de este título —que, más allá del mero hallazgo feliz, es toda una briosa síntesis histórica— alertó a los lectores que, semana tras semana, abrían la revista por esa página, **nueva** en nuestra prensa y, sin embargo, dentro de la mejor tradición del periodismo parlamentario.

Ahora esta treintena de «apuntes», cronológicamente alineados en un volumen de trescientas páginas, lejos de perder actualidad, nos brindan una de las mejores panorámicas que poseemos de nuestro proceso de democratización. La misma fruición nos adviene al leer el libro «a hecho» que al realizar la experiencia de abrirlo al azar y caer parachutados en una sesión concreta. El mismo estilo, mezcla de rigor, de trasluces radiográficos, de difícil facilidad y, sobre todo, de ese humor que, paradójicamente, hace aún más preciso y riguroso el quehacer del cronista. ¡Lástima que un laúd tan bien templado no haya hallado mejor partitura! Queremos con esto insinuar la añoranza que la pluma de Víctor Márquez nos trae a remolque respecto de otra «edad parlamentaria» en la que la garra misma de los debates **hacía bueno** al cronista.

El libro, sobre el aliciente de su lectura, ofrece la facilidad de ser un utilísimo instrumento de consulta. Para ello ha sido dotado de un Indice Onomástico en el que se recogen cerca de quinientos nombres con sus respectivas referencias a las páginas en que aparecen.

En resumen, estos «apuntes», que fueron escritos al filo de la actualidad, pero siempre con un trasfondo histórico, en el resonante contexto de un sistema cultural y estético, entran, por obra y gracia de su reunión en forma de libro, definitivamente, en su exacto lugar, que es la Historia. ■ **BERNARDO DE ARRIZABALAGA.**

Ediciones Saltés, S. A., Madrid, 1978.

VIDA Y TRAGEDIA DE LOS MORISCOS

Es un hecho conocido que a lo largo de la Reconquista los cristianos hicieron gala de un trato generoso con los pueblos vencidos y en muchas ocasiones respetaron sus derechos y libertades cívicas. En cierta manera se puede hablar de que durante una época fue posible una forma de coexistencia pacífica entre las tres culturas que convergían en el territorio español: cristiana, judía y musulmana.

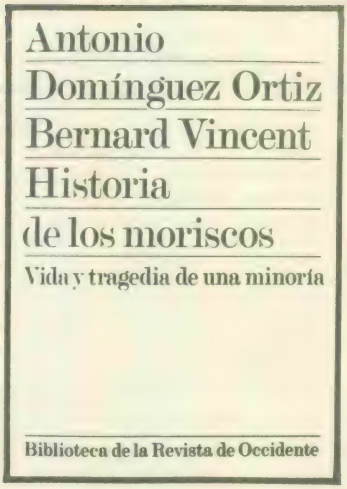
Tras la toma de Granada, los cristianos, conscientes de su dominio de la situación, empiezan a tender un cerco de discriminaciones que acaba con las posibilidades de convivencia. A los moriscos, musulmanes convertidos aparentemente, se les prohibía llevar armas, comprar tierras, ejercer determinados oficios. La Corona implantó especialmente para ellos nuevos impuestos.

Entre 1511 y 1526 se adoptaron una serie de medidas resultando de una política oficial tendente a destruir las peculiaridades de la cultura morisca.

Contra estos intentos de integración cultural los moriscos responden con la táctica de la resistencia pasiva pero también reaccionan violentamente. Bernard Vincent explora las raíces de las revueltas y sublevaciones moriscas —Granada, 1568-70— a las que contribuyen, como factores coadyuvantes, fenómenos de índole económica, a cuya producción se dedicaban gran número de moriscos.

Por otra parte, Bernard lanza la hipótesis de que la comunidad morisca era más numerosa de lo que hasta ahora se ha creído: comprendía 340.000-350.000 almas e incluso más. Si esta hipótesis resultara cierta el grupo no afectado por la expulsión fue más importante de lo que siempre se ha admitido.

En cuanto a las consecuencias económicas de la expulsión, Domínguez Ortiz sintetiza en estos términos un balance general referido al conjunto de España. Fueron nulas para las regiones más septentrionales; apreciables pero limitadas a ciertas comarcas y capitales en el resto de Castilla; despreciables para cataluña; severas para Aragón y de notable intensidad para el Reino de Valencia».



En concreto para Valencia la expulsión de 1609 fue un serio contratiempo que afectó a muchos señores medianos y pequeños, rentistas, caballeros, eclesiásticos e instituciones que habían invertido su capital en censos. ■ **BEL CARRASCO.**

Domínguez Ortiz, A., y Vicent, B., «Historia de los moriscos: vida y tragedia de una minoría». Ed. Revista de Occidente. Madrid, 1978.

LA TRAGEDIA DE GUINEA ECUATORIAL

«España trasplantó a sus colonias africanas su incapacidad política y organizativa; Franco añadió su barbarie y su corrupción. El fruto es Macías». Son palabras de un exiliado ecuatoguineano. ¿Excesivamente duras? Quizá exageradas, pero nadie podrá negar que el colonialismo español, junto a los aspectos negativos propios de cualquier sistema colonial, careció de solidez, de doctrinas claras y de administraciones eficaces, y que ni siquiera desde el punto de vista de la explotación supo crearse colonias rentables. Y España, al marcharse, sólo dejó problemas, desorganización, vacío político y conómico... y dos herencias terribles, una de responsabilidad concreta y directa —la desmembración y reparto del Sáhara Occidental—; y otra de responsabilidades más difusas: el caos ecuatoguineano.

El libro que comentamos (1) —del que es autor un ecuatoguineano, periodista de profesión, que vive en el exilio y cuyos familiares han sido víctimas de Macías— traza precisamente el proceso por el cual Guinea Ecuatorial pasó a ser colonia y, de colonia, autocracia. La historia ecuatoguineana de los últimos tiempos no es envidiable, precisamente. Cuando, tras los siglos de la trata parecía que sus poblaciones iban a hallar de nuevo el equilibrio, he aquí que el colonialismo lo rompe por segunda vez, casi irreversiblemente.

Con un par de capítulos, sobre la trata de negros (a partir del S. XVI) y los intentos españoles de penetración (s. XIX), el autor nos introduce brutalmente en esa «tragedia» de la que será responsable la dominación española. Esta, pese a la propaganda («España no coloniza, civiliza») contendrá todos los elementos típicos del colonialismo clásico, que la Dictadura, la II República y, sobre todo, Franco, enriquecerán: discriminación racial, explotación económica, alienación cultura, encadenamiento a la deuda, misioneros; «pequeños blancos» y latifundistas, monocultivos (café, cacao, maderas), trabajo forzado, un régimen de indigenato (el Patronato), paternalismo y violencias... Franco introducirá, naturalmente, el saludo romano, canciones patrióticas (!), cursilerías seudotropicales, pero también la prohibición expresa de matrimonios mixtos, y la figura jurídica del **negro emancipado** —que podía ¡consumir aceite de oliva y tomar bebidas alcohólicas en establecimientos para blancos!—. Con el Generalísimo aumentan las expropiaciones, la entrega de la colina a los capitostes del Régimen. tipo Carrero Blanco o Díaz de Villegas, y la corrupción.

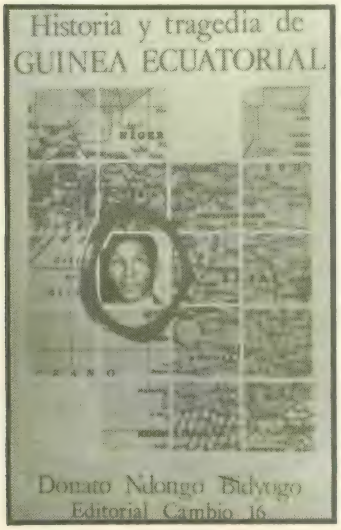
Como contrapartida, Franco parece «atraer», ya, (¡quién lo habría dicho!) en 1941, al nacionalismo anticolonialista, heredero de las todavía cercanas resistencias a la penetración española. Primero, protestas espontáneas, huelgas, manifestaciones. Luego, actividades de carácter nacionalitario (organizaciones secretas fang y bubi, movimiento de unidad

(1) Donato Ndongo Bidyogo: **Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial.** *(Edit. Cambio 16, Madrid 1977). 307 págs.*

fang o panfanguismo, grupos políticos supraétnicos), que desembocarán inmediatamente, (desde los años 50, en los dos partidos, MONALIGE e IPGE, que van a llevar al país a la independencia, por mérito de personalidades como A. Ngong Miyone, A. Eworo, E. Nvo (asesinado por los colonialistas), J. Nba, A. Mañé (asesinado) y un largo etcétera del que sobresaldra pronto F. Masié Nguema, es decir, Macías.

La independencia llega en 1968, pese a los esfuerzos españoles para retrasarla (creación de partidos adictos o separatistas, conversión de la colonia en «provincias», autonomía, etc.) o para malograrla una vez obtenida (golpe de Estado frustrado contra el presidente electo Macías, en 1969). Y esto último será uno de los principales factores desencadenadores de la actual situación de Guinea Ecuatorial, junto a otros de confuso carácter político-económico (piénsese en la actuación de ciertas personalidades de la oposición antifranquista, como Gracía-Trevijano, ampliamente analizada por el autor). Situación desesperada, en manos de un déspota que un día pareció «prometer» como progresista, y que hoy, sin duda emocionalmente desequilibrado, ha llevado al país al caos económico y político, y a miles de ecuatoguineanos al exilio, la cárcel o la muerte. Esta es, hasta el momento, la «historia y tragedia» de Guinea Ecuatorial.

Ndongo Bidyogo (2) ha escrito la primera obra seria, a la vez amarga, emocionada y objetica, aparecida en España sobre Guinea Ecuatorial desde su independencia, y que emerge por mérito propio de la mediocre producción sobre este país africano.



Con todo, nos habría gustado que el autor se hubiera detenido en estudiar los siglos anteriores al contacto con Europa y los aspectos sociológicos, étnicos y culturales. Pero Ndongo Bidyogo no es historiador, sino periodista y político. De ahí que se centre en la historia menos lejana y en particular en los últimos 60 años, y que su interés sea esencialmente político y desmistificador, procurándose de ilustrar al habitualmente ignorante lector medio español, de echar serenamente en cara a los gobernantes españoles, de antes y de ahora, sus responsabilidades, y, también, de estimular a los propios ecuatoguineanos para que «a partir de aquí entablemos un debate nacional que vaya desentrañando las diversas etapas de nuestra historia (...). Quizá sea este el principal objetivo que pretendemos...».

De ahí, asimismo, su interés urgente por desenmarañar ese complicado ovillo que han sido siempre las relaciones con España. Por mostrar el mecanismo que ha llevado a Macías al poder y que lo mantiene en él; que ha hecho inoperantes, hasta ahora, los esfuerzos de la oposición; que ha hecho de Guinea Ecuatorial esa caótico país extrañamente apoyado a un tiempo por capitalistas españoles y europeos y por... Cuba, China y la URSS.

Si éstas eran las metas del autor, podemos decir que las ha alcanzado plenamente. ■ **C. A. CARANCI**

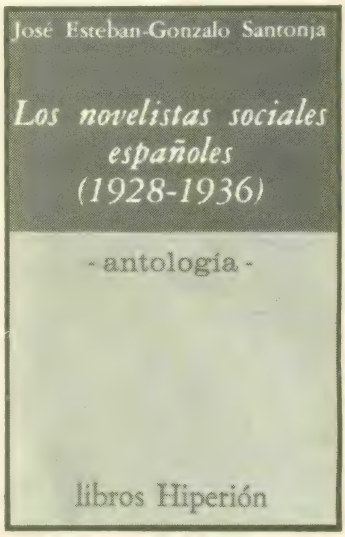
---

(2) El autor ha añadico una O a su apellido (que en realidad es Ndong) para facilitar la pronunciación a los españoles.

LA NOVELA SOCIAL DE LA DICTADURA A LA REPUBLICA

–En los últimos años de la Dictadura primorriverista aparece en España una promoción de escritores que van a impulsar un tipo de narrativa a la que suele darse el nombre genérico de «Novela Social». Novelistas ya cuajados de la generación anterior, habían iniciado un tipo de literatura que exploraba sin remilgos los estratos inferiores de la sociedad y narraba ciertos aspectos de sus condiciones de vida, huyendo del pintoresquismo superficial. López Pinillos, Felipe Trigo, el propio Baroja, habían escrito en torno a estos temas. Ahora se trataba de un fenómeno de perspectivas más amplias.

Los cultivadores de la «Novela Social» respondían a unas condiciones políticas, estéticas e ideológicas precisas. En primer lugar, reaccionaban contra la literatura «vanguardista», fiel seguidora de los planteamientos orteguianos de la «deshumanización del arte». En



segundo lugar, formaron en el frente cultural de respuesta a la Dictadura y que propició la llegada de la República. Por último, se impregnaron de las ideas y anhelos de transformación social, a favor de las masas explotadas y contra sus explotadores y los instrumentos que utilizaban para ejercer su poder. En muchos casos, la Revolución de Octubre, su impulso cultural y el nacimiento de una literatura que pretendía interpretar el protagonismo del pueblo en la Historia, relatar sus contradicciones, creaciones y triunfos, jugó un papel impulsor en el arraigo y desarrollo de la «Novela Social» española.

Una antología de documentos, ar-

tículos y testimonios de este grupo de escritores, ha sido realizada por José Esteban y Gonzalo Santonja. Se trata de un trabajo minucioso, resultado de muchas horas de investigación en las hemerotecas, expurgando y rescatando de revistas de mayor o menor rareza y de primeras ediciones prácticamente inencontrables, los materiales de este libro.

En los tres apartados en que se agrupan los textos aparecen nombres de escritores «consagrados» como Valle Inclán, Machado o Azorín, codo a codo con los protagonistas de este movimiento. En este sentido, junto a la pequeña selección de textos de creación tienen particular importancia los testimonios y elaboraciones teóricas, destacando trabajos como «La masa en la literatura», de Zugazagoitia; «El novelista y la masa», de Sender, y sobre todo, «Quince años de literatura española», de Arconada. Pero la importancia de este bloque refuerza el interés de las narraciones cortas de Díaz Fernández, Carranque de Ríos, César Falcón, Arconada, Ciges Aparicio, Isidoro Acevedo, Joaquín Arderius, Zugazagoitia, etc., que forman un muestrario de creaciones de esta promoción de novelistas.

La «Antología» se centra en los años que van de 1928 a 1936, momento en que dadas las condiciones de «Guerra Civil», se transformó en cierto modo, y la «Novela Social» se comprometió con el conflicto bélico. Muy pocas de las obras de aquel período son accesibles y ello gracias a una editorial como Turner y algún caso más aislado como la reciente publicación de «Río Tajo», de Arconada, por Akal.

Estas novelas aparecieron ya entre fuertes polémicas, que eran expresión de un duro enfrentamiento ideológico entre quienes escribían desde las condiciones de la burguesía liberal republicana y quienes se situaban en la óptica, programas y perspectivas del proletariado. Un fino escritor como Jarnes —tan metálico al mismo tiempo en sus obras de ficción—, calificaba la «Novela Social» de «la técnica del demagogo. Es cuanto se le ocurre al plebeyo sin aptitud para ser popular». Esteban y Santonja sitúan el problema desde un ángulo mucho más justo, en mi opinión. Tras señalar su carácter de análisis, transformación y denuncia, añaden que «esto no implicaba que dichas obras tuviesen que caer forzosamente en el panfleto político carente de validez literaria, como en tantas ocasiones —sin habetlas leído— se viene afirmando ligeramente (...). Al enfrentarnos en concreto con el tema, hallamos una gran variedad de técnicas y estilos, en medio de un tono general bastante aceptable». Indudablemente, ese conocimiento necesario, su ubicación en un marco histórico preciso y su análisis consecuente —ni esquemético ni snob— permitirá ir recuperando las mejores obras de este período y elaborando balances mínimamente rigurosos de los que este libro es un excelente presagio.

Añadiré para terminar, que una nómina bio-bibliográfica de autores y una relación de publicaciones de la época, proporcionan datos sumamente importantes sobre el mundo, los protagonistas y las condiciones en que creció nuestra «Novela Social». ■ **JUAN ANTONIO HORMIGON.**

(1) «Los novelistas sociales españoles (1928-1936)». Antología y prólogo de José Esteban y Gonzalo Santonja. Libros Hiperión. Editorial Ayuso. Madrid, 1977.

DURAN-JORDA: UN GRAN OLVIDADO

Si, como se ha dicho y repetido, nuestra guerra civil fue el banco de pruebas donde algunos de los futuros contendientes en el conflicto mundial ensayarían sus nuevas y cada vez más mortíferas armas, corresponde, como compensación el honor a nuestro bando republicano de haber dado importantes pasos en el terreno de la sanidad militar gracias a una serie de técnicas revolucionarias que habrían de salvar innumerables vidas durante la posterior conflagación.

El mérito de estos logros de nuestra sanidad militar es atribuible fundamentalmente a dos catalanes: el doctor José Trueta, que se ha ganado ya un puesto en la historia de la medicina por sus innovaciones en el tratamiento oclusivo de las heridas, y el doctor Durán-Jordá, al cual tan sólo ahora se empieza a rescatar de ese denso olvido que ha pesado sobre buena parte de nuestras figuras del exilio. Y ha comenzado a conocérsele gracias al apasionado interés de un escritor paisano, José Carol, quien, en un artículo aparecido en «La Vanguardia» en noviembre de 1976, abogaba por el estudio de la figura y la obra de «ese gran compatriota y eminente médico que amó apasionadamente a Cataluña». Predicando con el ejemplo, el autor de aquel trabajo periodístico dedica ahora al gran hematólogo una igualmente apasionada miniatura biográfica bajo el título de **Federico Durán-Jordá: el combatiente de la sangre** (1).

Medularmente catalán, nacido por azar en Barcelona, en 1905, por más que todos sus juegos de infancia transcurrieron en Martorell, discípulo de Ferrer y Cagigal, Pi Sunyer y Trías Pujol, entre otros, perteneciente a la promoción que salió de la Facultad de Medicina barcelonesa en 1928, el doctor Durán-Jordá fue desde su juventud ferviente europeísta, hombre de izquierdas y defensor consecuente de una medicina socializada, a cargo del Estado.

Al poco tiempo de estallar la guerra, el Dr. Durán-Jordá es colocado al frente del Hospital de Sangre, instalado en la antigua clínica de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, de la que se habían incautado la UGT y el PSUC, partido en el que militaría el Dr. Durán-Jordá. Este, que se había especializado en hematología —dedicó al tema varios estu-

(1) Ediciones Ronda. Barcelona, 1978.

JOSE CAROL

Federico Durán-Jordá,
el combatiente de la sangre
(Miniatura biográfica)

EDICIONES RONDAS
BARCELONA

dios, por cierto que en catalán, desmintiendo así la supuesta incapacidad de esa lengua como vehículo de conocimientos científicos, logró poner a punto un pequeño pero eficacisimo aparato para la transfusión de sangre, de fácil manejo por personas con un mínimo de conocimientos técnicos.

El sistema montado por el equipo del Dr. Durán-Jordá hizo posible la conservación del líquido humano hasta un total de 18 días y su traslado a una distancia de trescientos kilómetros. Cuántas vidas de soldados se lograron salvar gracias a aquel sistema de clasificación, conservación, transporte y transfusión de sangre es algo que naturalmente no sabremos nunca con exactitud.

Por desgracia, sin embargo, los logros de la sanidad republicana no encontraron su paralelo en una victoria militar del Ejército leal al gobierno de Madrid. Y tanto el doctor Trueta como el doctor Durán-Jordá, que estuvieron ligados siempre por una profunda amistad que perduraría en el exilio, hubieron de pasar a Francia con las últimas tropas republicanas.

Más tarde, el biografiado se establecerá en Gran Bretaña, cuya nacionalidad adquirirá eventualmente. Allí llegará a dirigir, en Manchester, un departamento de hospital, publicará trabajos, algunos directamente en inglés, sobre hematología y patología, en el prestigioso «The Lancet», e incluso escribirá un capítulo del libro dedicado por Trueta a la cirugía de guerra. En aquella industriosa ciudad inglesa, fallecerá Durán-Jordá en 1957, víctima de la leucemia.

Ni que decir tiene que ninguna calle de Barcelona recuerda hoy su nombre. Los nombres de las calles quedan reservados para los generales de la «victoriosa cruzada». ■ **JOAQUIN RABAGO.**

CUBA CRITICADA

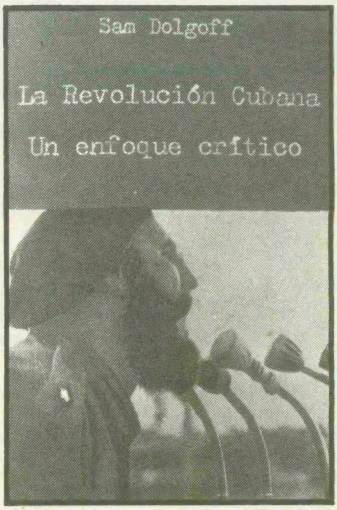
Todas las revoluciones triunfantes provocan un abundante arsenal bibliográfico que oscila en arco tenso entre la hagiología y la abominación, pasando por cualquier punto situado entre sus dos extremos. La Revolución Cubana, que a su estreno tubo **buena prensa** —excepción hecha, claro está, de los probatistianos—, desde la entrevista del prestigioso periodista norteamericano Herbert Matthews a Fidel Castro en Sierra Maestra en 1957, casi dos años antes de la triunfal entrada de éste en La Habana, concitó las esperanzas de toda Latinoamérica y la atención de toda la intelectualidad progresista americana y europea. Cuando se pensaba que la revolución era imposible en Europa, el **tercermundismo** llegaba a ocupar un lugar de preferencia en la panoplia de estos intelectuales que ya habían empezado a mirar **hacia afuera** desde la revolución argelina. Después, la burocratización de la Revolución Cubana, el fracaso de las experiencias foquistas y la aparición del fantasma que recorrió Europa en Mayo del 68, le enajenaron a Castro muchas de estas simpatías. Pero quien no haya sido alguna vez castrista, que tire la primera piedra. Y llega Sam Dolgoff y lo hace con su libro **La Revolución Cubana, un enfoque crítico,** editado por Campo Abierto.

La novedad de este enfoque crítico reside en la **ideología** del autor. Hasta ahora la Revolución Cubana se había juzgado casi exclusivamente desde el punto de vista marxista.

Sam Dolgoff es un veterano militante anarquista norteamericano del que se conoce en español una interesante antología de textos de Bakunin. En 1940, a cambio del control sobre la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC) y según la línea de los frentes populares impulsada por la Komintern, los comunistas apoyaban a los candidatos de Batista para las elecciones a la Asamblea Constituyente, dándose la paradoja de que Carlos Rafael Rodríguez y Juan Marinello, altos cargos en el actual gobierno de Castro, fueron ministros sin cartera con Fulgencio Batista.

La caída de Batista se habría producido por la fuerte oposición de masas, junto a la cual la actividad guerrillera quedaba minimizada y sólo operaba como punto de referencia de la amplitud de la lucha contra la dictadura. Castro maniobraría de tal suerte con el **carácter romántico** de la guerrilla de Sierra Maestra, que usurparía para el Movimiento del 26 de julio la victoria, eliminando a sus competidores del Directorio Revolucionario y del Segundo Frente de Escambray del poder, para terminar depurando a su propio Movimiento en favor de los comunistas, a pesar de sus diferencias con éstos.

El libro concluye con un análisis de la



estructura del poder en Cuba que constituye su capítulo más importante. Para lograr la institucionalización del régimen, Castro, a partir de 1970, ha tenido que reorganizar su gobierno y elaborar una nueva constitución. Sus promesas de descentralizar la administración, aumentar la autonomía local y la autogestión obrera, de democratizar los sindicatos y las organizaciones de masas y crear nuevas agencias estatales para fomentar el aumento de la participación del pueblo en los asuntos locales y nacionales, han quedado en meras expectativas. La institucionalización de la revolución cubana aún está, sin embargo, en sus primeras etapas. Hasta ahora lo único que ha ocurrido ha sido el refuerzo del poder personal de Castro. Pero en el futuro, la complejidad de esa institucionalización requiere una enorme maquinaria burocrático-administrativa. «El Partido Comunista, las Fuerzas Armadas, el establecimiento educacional, las agencias económicas, los sindicatos, las ramas gubernamentales, local, regional, provincial y nacional, inexorablemente competirán por más poder», dice Dolgoff. El paso del gobierno personal a una dictadura colegiada de tipo post-estalinista parece inevitable.

La trayectoria de **los barbudos** se nos antoja poco ejemplar: revolucionarios en Sierra Maestra, burócratas en La Habana, reformistas en Chile, potencia militar en Angola y Etiopía. En la división del trabajo del mundo burocrático a Cuba le ha tocado el papel de brazo armado de los intereses geo-estratégicos de éste. ■ **REMO ERDOZAIN.**

NUMEROS ATRASADOS DE TIEMPO de HISTORIA: RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

Ruego me envíen un ejemplar de cada uno de los números de TIEMPO DE HISTORIA siguientes: .....
(los números 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10 y 11 se hallan agotados). El importe total del pedido de. ..... pesetas (75,— Ptas. por cada ejemplar) lo pago mediante:

- ☐ **He enviado giro postal núm. ..... a: «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.º 74.174. Estafeta Oficial, Madrid».**
- ☐ **Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA.**
- ☐ **Contra reembolso.**

NOMBRE Y APELLIDOS .....
DOMICILIO .....
TELEFONO .....POBLACION .....D. POSTAL .....
PROVINCIA .....PAIS .....

BOLETIN DE SUSCRIPCION RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: **TIEMPO de HISTORIA:** CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

(Agradeceremos escriban con letras mayúsculas)

Nombre .....
Apellidos .....
Edad .....Profesión .....
Domicilio .....
.....Teléfono .....
Población .....D. Postal .....
Provincia .....Pais .....

Suscríbame a TIEMPO DE HISTORIA durante UN AÑO (12 meses) a partir del número del próximo mes de .....

Señalo con una cruz ☒ la forma de pago que deseo.

☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA

Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletín anexo.)

☐ He enviado giro postal n.º .....
a «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid».

Sr director BANCO / Caja de Ahorros (táchese lo que no interese)
.....
Domicilio de la Agencia .....
.....Población .....
Titular de la cuenta .....
.....
Número de la cuenta .....

Sírvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA.

Fecha .....

Atentamente
(firma)

Envíennos también este boletín a TIEMPO DE HISTORIA. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

TARIFAS DE SUSCRIPCION

	Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	750	850	780
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNEZ	975	1.220	1.060
AMERICA Y AFRICA	975	1.220	1.400
ASIA Y OCEANIA	975	1.220	1.650

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

NUMEROS PUBLICADOS DE TIEMPO de HISTORIA

N.º	Mes y año	TEMA	Autor
1	Dic.-74 (Año I)	OCTUBRE 1934: LA REVOLUCION DE ASTURIAS	David Ruiz
2*	En.-75 (Año I)	MASONERIA ESPAÑOLA: MITO O REALIDAD	José A. Ferrer
3*	Fe.-75 (Año I)	REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN LA LIBERACION DE PARIS	Eduardo Pons Prades
4*	Mar.-75 (Año I)	DE LA DICTADURA A LA REPUBLICA	Eduardo de Guzmán
5*	Ab.-75 (Año I)	PABLO IGLESIAS	Enrique Tierno Galván
6	May.-75 (Año I)	SIGNIFICACION DEL 1.º DE MAYO	Eduardo de Guzmán
		HISTORIA DE LAS ACTITUDES POLITICAS EN ESPAÑA	A. Garrigues Walker
7*	Jun.-75 (Año I)	LA SEMANA TRAGICA DE BARCELONA	Guillem-Jordi Graells
8*	Jul.-75 (Año I)	1929-30: ESTUDIANTES Y PROFESORES FRENTE A LA DICTADURA	Francisco Caudet
		EL DOCTOR ALBIÑANA, PRIMER FASCISTA ESPAÑOL	Manuel Pastor
9*	Ag.-75 (Año I)	1869-1946: LARGO CABALLERO	
		AMOR Y REPUBLICA	Rafael Alberti
10*	Se.-75 (Año I)	JUDIOS EN LA GUERRA DE ESPAÑA	Alberto Fernández
		CADIZ, 1812: EL PRINCIPIO DE LA VIDA PARLAMENTARIA ESPAÑOLA	Eduardo de Guzmán
11*	Oc.-75 (Año I)	VIDA Y PASION DEL «CORONELITO», EL PINTOR SIQUEIROS	Carlos Sampelayo
		MASONERIA ESPAÑOLA: SIGLOS XIX y XX	José A. Ferrer Benimeli
12	No.-75 (Año I)	LA AVENTURA DEL EXILIO; ESPAÑOLES EN LA PRISION DE EYSSES	Alberto Fernández
13	Di.-75 (Año II)	INDALECIO PRIETO: ENTRE LA REPUBLICA Y EL SOCIALISMO	María Ruipérez
		CIPRIANO MERA: LA MUERTE DE UN COMBATIENTE LIBERTARIO	Eduardo de Guzmán
		¡POBRES EXORCISTAS!	Julio Caro Baroja
14	En.-76 (Año II)	LA ERA DE FRANCO	Ramón Tamames
		LA RESISTIBLE ASCENSION DE ARTURO UI	Bertolt Brecht
15	Fe.-76 (Año II)	LAS CRISIS DEL COMUNISMO	Fernando Claudín
		¿POR QUE CORRES, ULISES?	Antonio Gala
16	Mar.-76 (Año II)	LA EDUCACION NACIONAL-CATOLICA EN NUESTRA POSGUERRA	Enrique Miret Magdalena
17	Ab.-76 (Año II)	VICTORIA KENT: UNA EXPERIENCIA PENITENCIARIA	
		TIERRA DE ESPAÑA	Ernest Hemingway y Jori Ivens
18	May.-76 (Año II)	LA DICTADURA DEL PROLETARIADO	Mauricio Pérez
		1917-1920: UNA CRISIS INSTITUCIONAL	Manuel Tuñón de Lara
19	Jun.-76 (Año II)	NOTAS HISTORICAS SOBRE LA U.G.T.	Miguel Angel Molinero
20	Jul.-76 (Año II)	LAS ORGANIZACIONES OBRERAS EN EL 18 DE JULIO	Fernando Claudín
21	Ag.-76 (Año II)	ESPAÑA, DEL PASADO AL FUTURO	Watson, Malefakis, Marichal y Lowenstein
22	Se.-76 (Año II)	LA ULTIMA SESION DE CORTES DE LA REPUBLICA	Dolores Ibarruri
23	Oc.-76 (Año II)	AZAÑA: «ESPAÑA HA DEJADO DE SER CATOLICA»	José Manuel Gutiérrez Inclán
24	No.-76 (Año II)	DURRUTI: UN REVOLUCIONARIO NATO	Ignacio G. Iglesias
25	Di.-76 (Año III)	LA LARGA MARCHA DE LA REVOLUCION CUBANA	Teófilo Ruiz
26	En.-77 (Año III)	LA AMNISTIA EN ESPAÑA	Enrique Linde Paniagua
27	Fe.-77 (Año III)	LA MUJER BAJO EL FRANQUISMO	Geraldine M. Scanlon
		—INDICE NUMEROS 1 al 25—	
28	Mar.-77 (Año III)	LAS IDEOLOGIAS FRANQUISTAS	Sergio Vilar
29	Ab.-77 (Año III)	GUERNICA	Gérard Brey, Indalecio Prieto
30	May.-77 (Año III)	HISTORIA DEL P.C.E.	Pilar González Guzmán
31	Jun.-77 (Año III)	FEDERICA MONTSENY: UNA ENTREVISTA CON LA HISTORIA	Colectivo «Febrero»
32	Jul.-77 (Año III)	LA REPUBLICA EN EL EXILIO (1939-1977)	José A. Ferrer
33	Ag.-77 (Año III)	LA FUNDACION DE LA F.A.I.	Antonio Elorza
34	Se.-77 (Año III)	LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA	José A. Vidal, Eutimio Martín, José Ramón Sálz Vladero, Aurelia y Dositeo Rodriguez
35	Oc.-77 (Año III)	CATALUÑA: UNA NACION FORJADA POR LA HISTORIA	Pierre Vilar
		LA REVOLUCION DE OCTUBRE	E. Pons Prades, María Ruipérez
36	No.-77 (Año III)	EL «CHE» GUEVARA	Teófilo Ruiz Fernández
37	Di-77 (Año IV)	LISTER: LA DEFENSA DE MADRID	
		EL «TESTAMENTO» DE JOSE ANTONIO	José M. Gutiérrez Inclán
38	En.-78 (Año IV)	LA MUJER EN EL NACIONALISMO VASCO	Antonio Elorza
		ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL	José Monleón
		VIETNAM, EN GUERRA	Eduardo Pons Prades
39	Fe.-78 (Año IV)	LOS CARLISTAS EN LA GUERRA DE ESPAÑA	Josep Carles Clemente
		ULTIMA ENTREVISTA CON FAL CONDE	J. C. C.

* Agotados.

Si desea algún número atrasado de TIEMPO DE HISTORIA puede solicitárnoslo utilizando el cupón que se publica en la página anterior.

El mando a distancia Philips le evitará levantarse

27 veces al día

"Está comprobado". Por término medio, una persona se levanta 27 veces al día cuando está mirando la televisión. Para cambiar de canal, para bajar y subir el volumen, para ajustar el brillo o la intensidad del color. Philips lo sabe y por eso ha creado un mando a distancia muy completo que trabaja para Ud.

El Mando a distancia Philips significa más comodidad y mayor precisión en el ajuste del color

Cómodamente, desde su butaca, Ud. podrá manejar el televisor a distancia, en todas sus funciones. Además, con el Mando a distancia Philips Ud. podrá graduar el brillo y la saturación del color con más precisión que desde el panel frontal, ya que los 3 ó 4 metros que lo separan del televisor, le permiten apreciar el color del conjunto (al igual que cuando nos retiramos para juzgar un cuadro).

El Mando a distancia Philips es robusto, fuerte, sin puntos vulnerables. Capaz de resistir el duro trabajo de ser accionado por varias manos, e incluso soportar el choque de una accidental caída. Funciona sin cables ni conexiones.

En blanco y negro... o en color, los compradores exigentes prefieren TV Philips.

El color natural es Philips

PHILIPS

SOLANA PUBLICIDAD